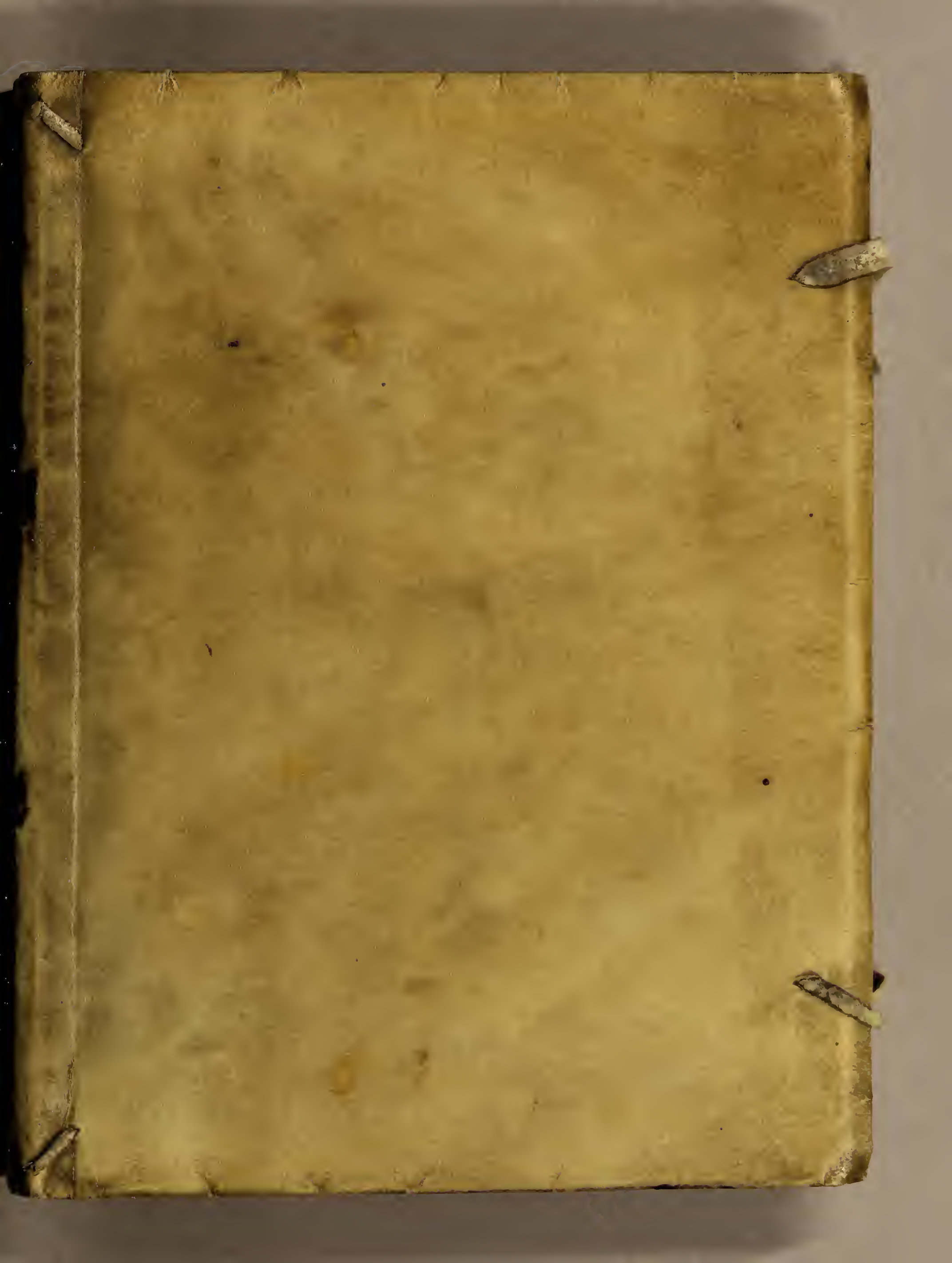




JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Purchased from the
Trust Fund of
Lathrop Colgate Harper
LITT. D.



EL DIA DE LIMA.

PROCLAMACION REAL,

Que de el Nombre Augusto de el Supremo Señor

D. FERNANDO EL VI.

Rey Catholico de las Españas, y Emperador de las Indias.

N. S Q. D. G.

Hizo la muy Noble, y muy Leal Ciudad de los Reyes

L I M A,

Cabeza de la America Austral,

FERVORIZADA

A influxo del Zelo fiel, del cuydadoso Empeño, y de la amante Lealtad

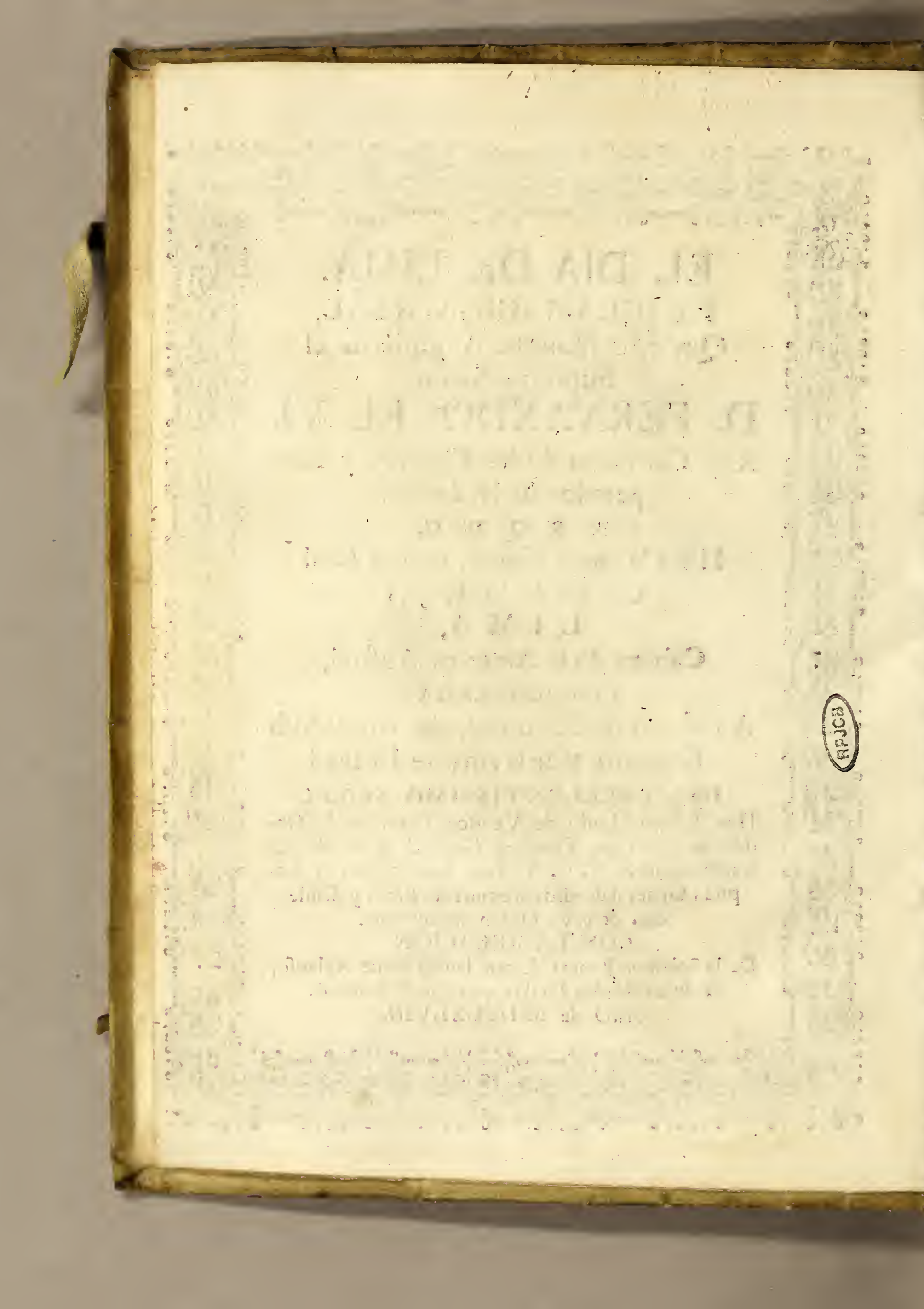
DEL EXCELENTISSIMO SEñOR

Don Joseph Manso de Velasco, Cavallero del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Exercitos de S. M. C. Virey, Governador, y Capitan General de estos Reynos del Perú, y Chile &c. de cuyo Orden se imprime.

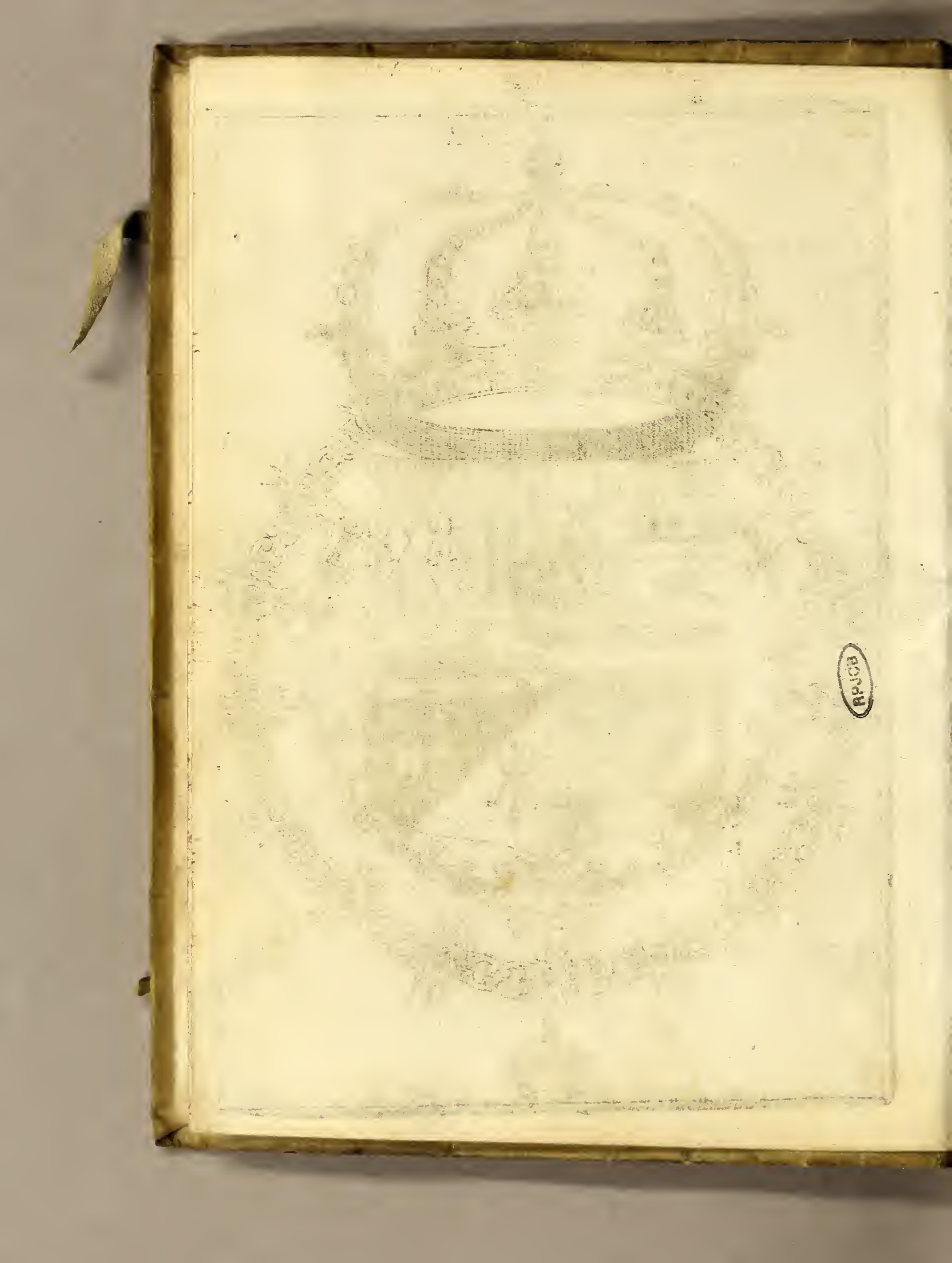
CON LA RELACION

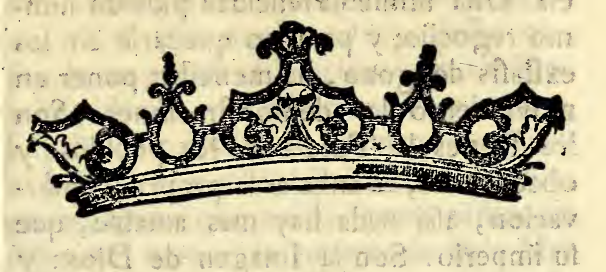
De la Solemne Pompa de tan fausto felice Aplauso, Y de las Reales Fiestas, con que se celebró.

AñO de M.DCCXLVIII.


RPJCB







EL DIA DE LIMA.

SI ALGUNA VEZ PUEde hazerſe licito el exceſſo, y traſladandole à la Virtud ſu antiguo ſolio, colocarla en los extremos, es quando el jubilo univerſal, y la publica alegria hande ſer todo el deſempeño de aquella obligacion, conque el amor, y la fidelidad deben celebrar las exaltaciones de los Soberanos al Throno legitimo, en que ſuceden. Criminal fuera la mediocridad en tanta gloria, y la moderacion de el contento paſſara á ſer irracionalidad de la pruden-

cia. Una immensa felicidad pide un summo regocijo; y para no quedarse en los exstasis del gozo, ha menester poner en movimiento las demonstraciones. Son los Reyes la Tutela de los pueblos: y obedecerlos, es anhelar la propria conservacion, assi nada hay mas amable, que su imperio. Son la Imagen de Dios: y venerarlos, es ratificar la fè de la Omnipotencia, assi nada hay mas respetable que su dominio. Como en lo natural la dependencia de las causas haze el concierto del Universo; en lo politico pende de la sujecion la libertad. (1) Què fuera del mundo sin la Ley de la obediencia? Y como pudiera haver obediencia sin la alterna sucession de los Reyes? (2) Y si esta es necessidad aun respecto de los impios, y de los gentiles: què será para los legitimos Dueños, cuyos antiguos y sagrados Derechos están apoyados sobre fundamentos tan solidos, y tan justas Leyes; que fuera resistir al mismo Dios, excusarse á reconocerlos? Por esso ha sido siempre estudio de la lealtad, la grandeza de

(1) Legũ omnes servi sumus, ut liberi esse possimus. Cicer. pro Cluent.

(2) Quid enim terrisque, poloque. Parendi sine lege manet? vice cuncta geruntur. Alternisque premit proprijs sub Regibus omnes. Terra. Statius Lib.3.Sylvar.

de ſas Pompas en las Reales Proclamaciones. Y en eſte nuevo Orbe, deſde que fue la mayor de las dichas, con ſer Dominio de los mas Grandes Monarchas, ha ſido el cuidado de ſu magnificencia, el primer zelo de ſus Inclytos Governadores, como que en la mayor diſtancia debe sér mayor la reverencia à la Mageſtad: (3) y aſsi con ſer una miſma la ceremonia, en cada nueva ſuceſsion glorioſa, ſe ha esforzado la generoſidad à oſtentar con nuevo trage de eſplendor á la alegría.

(3) Cui maior é longinquo reverētia. Tacit. Annal. 1. 47.

Pero ſi ha podido dár Lima teſtimonio iluſtre, de quan profundamente arraygada tiene la fidelidad à ſus Reyes, ha ſido al vér los brotes de grandeza, que ha arrojado, para aclamar el Nombre Auguſto de Nueſtro Glorioſo Monarcha Don FERNANDO EL SEXTO, Nueſtro Señor (que Dios proſpere) pues arrazada en el todo de eſplendor, parecía impoſsible á la eſperanza, no ſolo que reverdeciera de gloria, que pudieſſe retoñar de alegria; y ha moſtrado que en lo im-

immortal núnca llega la decadencia à la extincion, y que ſu fina lealtad es el verdadero arbol de Proſerpina, à quien cortarle un aureo ramo, es hazerle producir nueva frondoſa gala del miſmo metal que la mejora. (4) En otros tiempos ha podido en tan juſtas ſeſtivas celebridades, pagarſe de ſu amor con el regocijo; porque á merced del fervor ſe ha indultado el placer, para la diverſion: ahora ha neceſitado alvergar al guſto dentro de la miſma afliccion, y en el centro mas funeſto de las penas erigirle el throno à la alegría. Milagros ſon eſtos ſin exemplo. Quien ha viſto en el Reyno de las paſſiones, que prevalezca el placer ſobre el dolor, quando el menor de los males es capaz de alterar lo mas ſolidos contentos? Jamás tuvo tanto imperio la razon: y ſi alguna vez lo intentó la *Stòa* fueron tenidas por tyranicas las Leyes, con que prohibía el lamento, de lo que ſe ama, en las calamidades, y las perdidas. (5) Deſcender desde la riſa al llanto el natural curſo, es de las lagrimas; pero desde la

(4) Virgil. Æneid. 6.

(5) O Philoſophia! tyrannica ſunt præcepta tua; amare jubes, & ſi quis amiſerit, quod amabat, dolore prohibes. Stob. Serm. 37.

la triſteza remontarſe al alborozo, es un repechar de afectos, que no tiene cotejo ſu cauſa en la tierra. Y aſsi para dár una idéa del gozo de *Lima* en tan ſolemne aplauſo, es meneſter buſcar la imagen del bien, que ſe lo produce en el Cielo, y formarle del mundo todo una eſtampa, en que ſe haga viſible, lo que no parece imaginable. En el imperio ſolo de las ſombras ſe puede repreſentar el abyſmo de las triſtezas, y ſolo el Rey de los Planetas puede copiar la eficaz influencia del Sol de los Reyes. No ofrece la Hiſtoria paralelo de coronacion, para quien no hay corona, que le venga. La celſitud Soberana de Nueſtro Monarcha haze verdad de Grandeza la adulacion liſonjera de *Licinio* á *Scipion* el Mayor, quando rompió con las ſienes las guirnaldas. (6) Sea pues el Sol ſymbolo de tan Auguſto Rey, y del regocijo de *Lima*, el que la naturaleza recibe, quando el Dia publica la hermoſura de los rayos, que lo coronan.

(6) Noli mirari, ſi corona non convenit: caput enim magnum eſt. Cicer. Lib. 2. de Orat.

Rompe el ayre el matutino albor, y descubriendo el Cielo, le restituye al mundo, quanto le usurpó la noche. Quien vio fuerza tan activa, y tan veloz accion? Ni lo subito se distingue, ni se percibe lo improviso. En un punto la tierra muestra de adorno, lo que la cubría pavor: edificios son vistosos, y selvas alegres los phantasmas, y espectros, conque tropezaba el miedo. Que hermosura! Que verdor! Fugitivas las sombras se atropellan; y desvaneciendose en sí mismo el exercito de horrores, que las sigue, todo el campo le ceden á la victoria del DIA. Feliz Triumphante, que el poder lo tiene en el aspecto, y es en él un adelantar las conquistas, el extender la presencia. El Numen parece de la luz, y es solo su claridad. El Rey parece de la Esphera, y es solo el resplandor de aquella fulgida Magestad, que se coronó en otro Emispherio, y lo embía apublicar su dominio, porque en todo el Orbe se aclame. El anuncio es aun tiempo, y la

dicha

dicha; porque yà ſe trae todo el bien de las influencias: aſsi el aplauſo que la naturaleza toda le dedica, mas que alabanza, que le conſagra, es accion de gracias del beneficio, que recibe: el le inſpira la alegría, y ſe la forma. Què es en lo inſenſible la hermoſura, conque brilla, ſino aquel miſmo eſplendor, conque lo eſmalta? Qué es en lo vegetable el verdor, conque ſe enciende, ſino el vigor, que le comunica? La harmonìa de las Aves es mas, que el eſpiritu, que les infunde; y el gozo de los hombres es otra coſa, que el jubilo, de que penetra los corazones? Todo lo anima, todo lo alienta, y el miſmo es el Triumphante y el laurel de ſu gloria, el aſſumpto, y el panegyrico de ſu alabanza. De eſte modo proclama el Dia al Sol, y lo jura por Dueño el Univerſo. Venga ahora la luz de la verdad, y la vida de la memoria à la Hiſtoria, que es el teſtigo de los tiempos: venga la que es toda ojos, para regiſtrar, y toda plumas, para aplaudir, la Fama,

que

qne es la volante centinela de los ſiglos, y declaren, ſi de eſte original de proclamaciones viò copia alguna el Mundo en todas ſus edades. Para *Lima* ſe reſervó eſta imitacion: y ſe ha viſto en ella con tan fiel ſemejanza, que podiá abſolverſe toda una deſcripcion en una palabra, y con decir que fué: EL DIA DE LIMA, todo el conjunto de circunſtancias del Regio ſolemne aparato, conque eſta Nobiliſsima Ciudad proclamó el Nombre Excelſo de ſu Catholico Monarcha, quedara tan ſatisfecho el ſuceſsivo eſcuchar de los oidos, como el prompto percibir de los ojos. Pues en un golpe de luz ſe hiziera repreſentacion la noticia, y contemplando ſolo como amanece, fuera concurrente de ſu theatro el mundo. Mas que prueba, neceſsita explicacion la identidad del cotejo en las quatro maravillas, que ſe obſervan al amanecer. La actividad del Sol. La claridad de el Dia. La fuga de las ſombras. Y la alegría de la Tierra.

ACTIVIDAD DEL SOL.

ANtigua es, y comun la comparacion del Principe al *Sol*; pero de la antiguedad del Amaranto, ſiempre hermoſa, y del uſo de la fuente, una ſiempre, y ſiempre nueva. Eſte Aſtro fecundo de luzes, lo es tambien de ſemejanzas; pero la que le ofrece al Catholico Rey, es en donde mas ſe admira la fuerza de ſu actividad. Con otro qualquiera Principe, la independencia, y el poder, el eſplendor, y la grandeza le equivocan tanto el oficio, que es lo miſmo lucir el Rey, ó mandar el Sol, ſiendo ambos ſimulachros del Numen Eterno, que uno en el Cielo, y otro en la tierra, ſon viva expreſsion de ſu Deydad. (7) Pero eſto es conformar el govierno: con el Monarcha de Eſpaña equipara el influxo; y haziendoſe el indice de ſu Dominio,

(7) Plutarch.ad Princip. Inerudit.

ſeñala con ſu curſo los terminos de ſu extenſion. Qué grandeza de poder vió la Antiguedad dilatarſe â dos mundos, para competirle en dos Emiſpherios? Impoſsible fuè para muchos, q̃ de imaginar inhabitable la mejor de las Zonas, hizieron imaginario ſu eſpacio, (8) como ſi la Providencia havia de haver negado lo conſiguiente à ſer bien, â quien criò de univerſal beneficio. Otros de concebirlo ſumma dicha, no ſe atrevieron á eſperarla, dexando el vaticinio para el fin de los años en mas proſperos ſiglos, (9) que fueron los que logró el Quinto de los Fernandos, quando para eſculpirle á la Corona el renombre glorioſo de Catholica, le igualó el circulo al de la Orbita ſolar, como que menos circunferencia no correſpondía, à la que con tan alto blaſon hizo el centro de la Fè, y ſe lo mereció con la expulſion de los Barbaros, y la ereccion del Sagrado Tribunal, que le aſſegura la pureza.

(8) Virgil. Georg. lib. 1. ibi: Quinqne tenent Cœlum Zonœ, Quarum quæ media eſt, non eſt habitabilis æſtu.

Plin. lib. 2. c. 68.

(9) Senec. In Medea. act. 2. Venient annis ſæcula feris, Quibus Oceanus vincula rerum Lateat, & ingens pateat tellus. Aptusque novos detegat orbes.

Pero, ſi ſe llega à admirar de prodigio

digio esse mismo activo influxo del Sol, es al rayar el Dia. Todavia no se hà descubierto, y yà alienta à la naturaleza desmayada: poder que assombra en dos impossibles vencidos, el de la distancia, y el de la noche: y si por el primero puede ser cotejo de qualquier Monarcha Español, por el segundo, no lo halla sino en un Principe, á cuya felicidad contribuyen hasta las desgracias, pues prevenido de los siglos, para el consuelo de sus decadencias, todo lo que tardaron en formarlo incremento glorioso de los Joves de España, que son los Fernandos, progenie de Dioses, mas amable, que la de Augusto, se apressuraron de ruinas, para merecer sus reparos. (10) Este es el Grande, el Catholico, el Augusto Don FERNANDO el VI. que para no dexarle, que desear á la Monarchía, al auspicio de un nombre, que tan dichoso le há sido, le dá con el numero el complemento de perfeccion, que el de los dias al Universo. Y que para ser en Lima aclamado

(10)
Aggredere, ò magnos (aderit jā tēpus) honores,
Chara Deum soboles, magnum Iovis incremētum.
Aspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris cœlumque profundum:
Aspice venturo lætentur, ut omnia sæclo.

mado, como el Sol, la halló noche de desolacion, en que verificar todo lo que su luz alcanza, y todo lo que su virtud influye, O! quanto mas bien, que en aquel Principe, que de el modelo de los mejores se transformó en la mas cruel de las fieras, huviera logrado el Moral de los Philosophos, decir, que era Oriente su salida! (11) Asi le han amanecido à esta Capital, y al Reyno todas las fortunas con su anuncio, y yá se las tiene con esperarlas. Todo lo promete un Rey que apareciendole de luz, debe adorarlo de beneficio, pues le es essencial lo difussivo. No olvida la Providencia, à quien assi consuela. Este es el modo, con que comunica el Cielo las dichas. El mismo Author de los bienes, para declararse la fuente de todos, quiso ser llamado el Padre de las luzes. (12) Y para ser la salud de los pueblos, se prometió en el Oriente del Sol. (13) El vaticinio se trae en la sucession, en el numero; y para nosotros hasta en la proclamacion.

(11) Tibi non magis, quàm Soli latère cõtingit. Prodire te putas? Oriris. Senec. Lib, 1. de Clement. c. 8. Ad Neron.

(12) Omne datum optimum, & omne donum perfectũ desursum est descendens à Patre luminum. D. Iacob.

(13) Orietur vobis Sol justitiæ, & sanitas in pennis ejus. Malach. 4.

Su

Su elevacion al Throno ha ſido de aquellas creaciones de Reyes, en que Dios, el que à todos los haze, quiere oſtentar, que ſon obra particular de ſu Poderoſa Mano; porque recaer la Corona, en quien no la hereda, es hazerſe electivo el Reyno por los votos del Cielo: mudarſe la linea, es debolverſe el Derecho de la naturaleza, para que embie nueva progenie, que reponga los tiempos. (14) Y eſta ha ſido en Caſtilla la ordinaria exaltacion de los Fernandos, desde el Primero llamado con mas razon, que Alexandro, el Grande, que fué el que la coronó, poſſeyendola, porque Garcia IV. ſu hermano llevó la linea de Sancho III. ſu Padre, Rey de Navarra, y Ramiro que le ſeguia, murió antes que ſu Madre, de quien fué herencia: y aſsi todos los demás, ſi bien ſe obſerva, haſta el V. que por falta de Don Henrique el IV. la adquirió con la mano dichoſa de la mayor de las Reynas Doña Iſabel: conque no podía dexar de con-

(14) Iam nova progenies Cælo demititur alto. Redeunt Saturnia Regna. Virg. Ecgl. 4.

 tinuar

tinuar el VI. que huvo menester; que el Marcelo de España, las delicias del Orbe, el yà Coronado Don LUIS I. para ser mas perdida, que el Romano, al abrir de flor, passasse á ser estrella. Y pues por tan claras señales debe haver fè, de que tan noble esperanza se mejore, quien puede concebir el alto punto de nuestra felicidad?

El numero, que tan fatàl fué siempre à Roma, (15) parece, que se reservò de fausto à España. No ha tenido otro VI. que un Alfonso, y en este admiró inclinaciones tan puras, que solo quiso, que sirviessen de ornato á su Corona la Fé, la Religion, la Justicia, el Zelo del bien publico, y el Amor à sus Vassallos. Fué Piadoso, y Justiciero, porque en la rectitud misma descubria la benignidad. Guerrero, y Pacifico, porque la paz era todo el blanco de sus guerras. Glorioso y Contenido, porque jamás atribuyó las victorias á su poder, sino al de Dios. El fué en fin, el que despues de trescien-

(15) Semper sub Sextis diruta Roma fuit.

tos años que yacía España, le diò la vida: y assi sus Historiadores todos le hazen elogios, conque tiene de que entretenerse, para una eternidad la Fama. Idèa puede sér de los Catholicos Principes, y auguracion la mas feliz, de lo que promete otro VI. que añadirà de realze à las proezas, todo lo que de cultura han adelantado los siglos. Yá *Lima* lo confiessa, aclamandole en su entrada: *El consuelo de las lagrimas*: que despues de muchos sudores, fué titulo de aquel Famoso Rey en su mas cumplido elogio, (*) y con razon debe infundirle aliento, el que mas que hereda, merece la Corona; pues à buscar Dominante la Monarchía, no lo hallara mas cabal en el mundo. Coronadas lleva al Throno las virtudes, y las prendas. El tiempo, que no ha governado los Pueblos, ha regido sus afectos, para hazerse el Principe mas Religioso, que admira la veneracion. El valor que no le han experimentado los enemigos, se lo conocen en el pecho

(*) El que le haze su Historiador Don Rodrigo.

cho las pafsiones: y de fus victorias argumentan el afan, que havrà tenido Marte en prevenir los Laureles, con que efpera, mas que coronarlo de fus glorias, coronarfe de fu esfuerzo. Què no obrará el brazo, que tanto ha tenido, que aprender del corazon? Y qué no vencerá, quien comenzando por sí, ha fuperado lo invencible? Afsi triumphante en la mayor de las guerras, fe ha eftablecido la mas feliz de las pazes, y en la ferenidad mas tranquila, ha cultivado una piedad, con que fe ha hecho la edificacion, y el exemplo en lo Sagrado: y animando de la Gracia las nobles qualidades, que le contribuyó la naturaleza, en un corazon el mas generofo, y en un genio el mas liberal, fe ha hecho adorar de Benigno, y ha reynado, antes de reynar, formandofe la Monarchía de los corazones. No tienen los pueblos, que efperar, fino ír viendo, lo que fe figuraban fus anhelos. Cada operacion ferá un beneficio, y cada dictamen un acierto.

Que

Qué puede producir un entendimiento el mas claro, y el mas penetrante, con un juicio el mas ſolido, y el mas juſto; para quien fué el uſo de la razon, el dominio de las Ciencias, y la poſſeſsion de las Lenguas, la primera explicacion? Medida le tiene á ſu Imperio la ſextenſion con el conocimiento perfecto de la Geographía, conocidas al Cielo las influencias con el de la Eſphera, y haſta averiguadas à las plantas las virtudes con el de la Hervaria. Sabe todo lo que es remedio, y aſsi todo lo reglará por el eſpiritu de proporcion, que le ha dado la Geometría: y ſu Govierno tendrà la dulzura, y el concierto, que le ha inſpirado la Muſica. Y ſi gracias comunes á los Privados las hizo Regias con elevarlas á ornato de ſu tierna edad, que havrá aprovechado deſde entonces en la Politica, que es la Ciencia de los Reyes, (16) y que tanto ha iluſtrado en lo eſpeculativo, regiſtrando los penetrales mas reconditos del Tiempo en la Hiſtoria,

(16) Virgil. Æn. 6. Excudant alij ſpirantia molliús æra &c.
Tu regere imperio populos Romane meméto.
Hæ tibi erunt artes. &c.

toria, y en lo practico, tocando tan de cerca la Idéa de las Monarchías en el Reynado feliz de ſu Auguſto Padre? Qué huviera dado el Rey Evandro por tan alto exemplar para ſu Hijo, quando quiſo formarle los primeros años! (17) Quanto pudieron infundir Cliſtenes à Ariſtides, Cabrias à Phocion, á Caton Fabio Maximo, y à Pompeyo *Sila*: tyrocinio fuera de maximas en aquella eſcuela de heroycidad aun tiempo, y de govierno; militar, y politica, y ſobre todo la mas Chriſtiana. A la verdad que no aſciende al throno, quien ſe halla en tanta altura; pero como no havia de prevenir la Providencia de adornos, à quien deſtinaba la mayor de las Grandezas? (18)

No es menos feliz para *Lima* el auſpicio, que logra en haverle nacido de Rey el miſmo dia, que al mundo de dicha. Prueba ha ſido ſiempre del mas fauſto anuncio á los Principes, y los pueblos, coronarſe de triumphos en ſus nata-

(17) Idem Lib. 8. vbi Evand. ad Evam. de filio Pallante· Hunc tibi... Pallanta adjungam ..tua cernere facta aſſueſcat, primis & te miretur ab annis.

(18) D. Ennod. in Paneg. ad Theodoric. Hæc quidem maiora ſunt homine, ſed qui ad mundi paratur guvernacula, neceſſe eſt, ut veniat omnibus ordinibus conſtitutus.

natales. Elogio fuè del mas eloquente Panegyrista á su Trajano, que se proclamó Consul el dia, que naciò. *Què hermoso es para nosotros* (le dize) *el Dia, que merece exornarse de tu Natal! Quien ha merecido celebrar con Edictos, y Espectaculos tan alegre dia?* (19) Parece que se complace el Cielo de sus mas bellas producciones, pues por un periodo de exaltacion, haze celebres aquellos luminosos Ascendentes de los grandes hombres, que cria. El dia de su natal le hizo Alexandro Señor de la Persia, superando à Darío. (20) En el suyo triumphò Pompeyo del Oriente, de Mytridates, y de los Judios. (21) Por esso haviendo sido el mayor de sus esmeros, la formacion de tan Excelso Monarcha, quiso repetir tambien el gozo de su gloria, y escogiò para Theatro, la Capital de un nuevo mundo, inspirandole al Intendente, que en ella tiene de sus piedades, que proclamasse su Augusto Nombre en el dia mismo de su Natal. Esto fué hazerle á *Li-*

(19) Quem tuum natalis exornat, quá pulchrum nobis! Quibus Edicto, quibus Spectaculo celebrare continget diem illum triplici gaudio lætum? Plin. in Paneg. ad Trajan.

(20) Vti observatum est â Rhodigino.

(21) Plin. Lib. 7. c.27.

Lima muchas mercedes en una, porque fuè dàrle coronado el preſente mejor, que ha hecho à la tierra, y elevar ſu fidelidad á la claſſe de aquellas grandes ſeñales, con que merece eternizarſe la memoria de tan Claro Dia; y que muchos ſiglos antes previno con el Natal del mas feliz de los Emperadores de Roma, el Grande Auguſto que tambien nació à 23. de Septiembre (22) ó para ſer la Aurora de eſte *Sol*, ó formar el diſſeño de ſus glorias en ſu Reynado: desde cuyo punto fuè quando él comenzó á ſer todo virtudes en ſu perſona, y todo grandezas en ſu Imperio, no cuydando mas, que de mantener la paz, que le procurò el Univerſo, de adelantar el merito, para formar los mayores hombres, que ſe han viſto, y de hazer florecer las Ciencias, y las Artes, que él miſmo cultivò, para elevarlas al grado ultimo de la perfeccion. Se hizo dueño de la felicidad con la Soberanía, y cerrandole à Jano las puertas del templo, ſe las

(22) Sueton. Dion Hiſt. & in Kalendar. Roman.

las abriò á la comun tranquilidad. Su exaltacion la reconocieron las diſtancias mas remotas de ſus dominios, eſtremeciendoſe la tierra con temblores deſde los Reynos Caſpios, haſta la Meótis, y commoviendoſe con turbacion las aguas. (23) Podrá errar un vaticinio de Paralelo, que tan fielmente le và pagando el credito á la eſperanza, con todo lo que ha corrido de experiencia? Si el nacimiento, ſi la virtud, el genio, y las ciencias ſe igualan; ſi haſta las deſgracias ſe hazen felices de ſemejanzas, querrà ſer menos la grandeza, y havrà de diſcordar la concordia? La Paz, que ſiempre ha ſido la primera en los aplauſos de Nueſtro Grande Rey, dexará de ſeguirlo en el Throno? Naciò Su Mageſtad á 23. de Septiembre de 1713. y luego diò principio à la tranquilidad de la Europa, deſcubriendole el roſtro alegre, que tanto tiempo le havía tenido oculto, con el Tratado de *Raſtad*, que desde entonces ſe eſtipulò, y ſe

(23) Virgil. Æn. 6. v. 799. vbi Ruæus in celebri coment. ad uſum Delphin. Hujus in expectatione jam nunc, & Caſpia Regna, & terra Mæotica trepidant. Et ſeptem oſtia Nili ſtupefacta commoventur.

concluyó en 7. de Septiembre del ſiguiente año de 1714. para que le fueſſe dulce arrullo de la cuna la union de las dos Mageſtades Chriſtianiſsima, y Ceſarea. Fué aſſumpto, y jurado Principe de las Aſturias á 4. de Noviembre de 1724. y le tremolò las banderas con el Tratado de *Viena* de 5. de Mayo de 1725. que ajuſtó à la Eſpaña con el Imperio. Pues quien no hade crèr, que eſto ha ſido ír labrando el merito, para reynar con S. M. y trasladar de aſsiento á ſu Corte, la Abundancia, y la Proſperidad con todo el demàs ſequito de dulzuras, que la acompañan? Aſsi le harà Laureles las Olivas, para que triumphe de los triumphos, venciendo à la miſma guerra, que es la mayor de las glorias. (24)

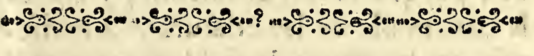
Eſtos ſon los rayos, que le forman la Corona al Excelſo Rey Don FERNANDO, y con todo eſte eſplendor le brillò à *Lima* la noticia de ſu exaltacion. Como no havia de reſu-

citar-

(24) Frondibus Actiacis comptos redimita capillos.
Pax ades, & toto mitis in orbe mane.
Dum deſunt hoſtes, deſit quoque cauſa triumphi.
Tu ducibus bello gloria maior eris
Ovid. Lib. 1. Faſtor.

citarla de aliento tan poderoſa ACTIVIDAD? Para que pudieſſe entonarle con voz mas clara, que Roma á ſu Imagen, en boca de ſu mejor Lirico. (25) *O! SOL hermoſo, digno de eterna alabanza, que hazes el dia mas alegre de la Ciudad con tu aclamacion, como que eres lo mayor, y lo mejor, que los Hados dieron, ni darán los buenos Dioſes.*

(25) Horat. Lib. 4. Od. 2.
Concines maiore poeta plectro
Cæſarem. ....
Quo nihil maius, melius vè terris
Fata donavere, bonique Divi:
Nec dabũt, quámvis redeant in aurum
Tempora priſcum
Concines lætos que dies, & urbis
Publicum ludum.
...... Et O Sol
Pulcher, ò laudãde, canam, recepto
Cæſare felix.



CLARIDAD DEL DIA.

TODO lo iluſtra el Dia, porque todo lo hermoſea ſu claridad. Crió Dios el Cielo, y la Tierra, y ni eſta fué mas que la region de la carencia, ni aquel otra coſa, que un abyſmo de tinieblas, haſta que al imperio

de

de la Divina voz apareció la luz, alma del Orbe, que le dió el sér al Universo. Su hermosura hizo al mundo visible, que fuè lo mismo, que hazerlo, porque fuè sacarlo de la misma infelicidad, que tuviera en la nada. Sin su belleza fueran diformidad sus primores, y sus riquezas inopia. Comenzaron á sér las cosas desde que fueron objetos, y assi deben confessar por origen á la luz. Ella ennoblezió, quanto se admira grande, porque le dió distincion, y assi es la mas noble de las criaturas. A lo menos no ha tenido la nobleza otro original por donde reglarse, ni los hombres han sabido atribuirle otro efecto, que el de la luz, que es ilustrar, conque han hecho la CLARIDAD un fulgor de dos refulgencias; en el nombre es honor, y esplendor en la luz. Los heróes son esclarecidos, como luminosos los Astros, y la nobleza, y la luz se assemejan tanto, que una de otra son symbolo reciproco de sus propriedades. La luz es incomprehensible

en

en ſu naturaleza, ni la eſſencia ſe le conoce, ni ſe le diſtingue el cuerpo, es maravilla en ſu movimiento, y milagro en ſu propagacion: los Philoſophos la inquieren, y parece, que eſtudian el eſconderla. Se ha quedado para admiracion del entendimiento, y para deleyte de los ojos, porque tanto como la viſta, ciega la razon al quererla regiſtrar en ſu fuente. Del miſmo modo la nobleza ſe conoce de no conocerſe, y es mas clara mientras mas ſe pierde de viſta en ſu origen; ſu movimiento es aquella innata generoſidad, que ſin alcanzarle la cauſa, ſe percibe en los nobles animos; y ſu propagacion la deſcendencia famoſa de las eſtirpes, tanto mas admirable de reſpeto en los Iluſtres, quanto mas inaveriguable fuere ſu principio.

El Dia, pues, que no es mas, que la miſma luz difundida, allí donde amanece, brotando al mundo la mas gozoſa alegrìa, ſe deſcubre, brillando la mas encumbrada nobleza: y eſta reputacion

le debió á la Antiguedad no menos dudoſa de ſu eſſencia, que de ſu origen, pues formandole del movimiento del Cielo, yà le buſcó la ethymología en la palabra Dios, (26) ó yà en el Supremo de todos, que le dixo Dia. (27) Entre los Griegos ſe llamò *Hymera*, que es lo miſmo, que deſeo, de cuya raíz lo derivó Platon, por lo que ſu alegrìa ſe deſéa de los hombres, (28) aunque mas comunmente lo deduxeron otros de la miſma voz en otra ſignificacion, que tiene, y quiere decir: *Manſo*, *Suave*, *ó Blando*, por la ſuavidad, y dulzura de la luz. (29) Qualidades, que parece, que no aſpiraron mas, que á explicar EL DIA DE LIMA, cuya CLARIDAD, ſi fuè el anſia mayor de ſus deſeos, ſe hizo vér la ſuavidad mas amable de ſus dichas. Formoſela entre ardores de zelo un inclyto MANSO tan eſclarecido de Noble, como brillante de alegre. No tan refulgente Eneas ſe dexó vèr como un Dios, quando con rayos de luz moſtró un

(26) Varr. Lib. 5. Ling. Latin.

(27)

(28) Plat. in Cratil.

(29) Apud. Lil. Gyrald. lib. de Ann. & Menſ.

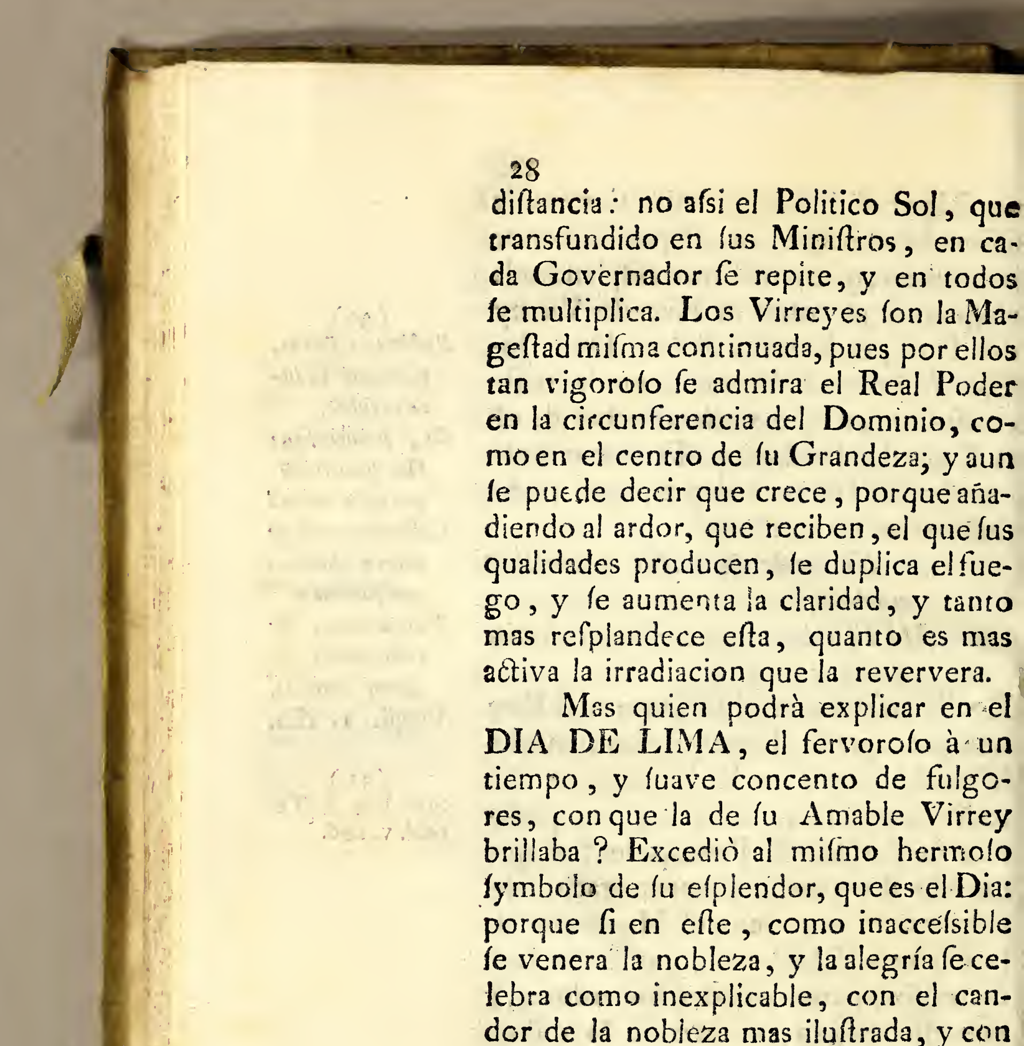
un fulgor divino, que aun tiempo le assomaba al rostro en purpureo honor la nobleza, y en brillante resplandor la alegría, (30 como el Excelso Virrey del Perù, el Excmo. Señor Don Joseph Manso de Velasco, en la triste confusion en que yacía anochecida esta Capital, le abriò passo al contento con la claridad mas alegre, que podìa desterrarle las sombras.

...... *Et nostrum visus arcentibus umbris,*
MITIS iter, longæ claravit limite flammæ. (31)

Recibió *Lima* en el Oriente del Rey una luz, que le ahuyentò con suavidad la noche, pero no le dissipara tan del todo las nieblas, sino fuera tan poderosa su claridad. El Principe es Sol, que excede al natural en la propagacion del resplandor: no tiene el Monarcha de la Esphera substitutos, que le reciban los rayos, para extender los ardores, y por esso llegan, dentro de lo mismo que alcanzan, mas remissos á la mayor dis-

(30)
Restitit Æneas, claraque in luce refulsit,
Os, humerosque Deo similis, nãque ipsa decorã
Cæsariem nato genitrix lumenque juventæ
Purpureum, & lætos oculis afflarat honores.
Virgil. 1. Æn.

(31)
Stat. Lib. 5. Tebaid. v. 286.



diſtancia: no aſsi el Politico Sol, que transfundido en ſus Miniſtros, en cada Governador ſe repite, y en todos ſe multiplica. Los Virreyes ſon la Mageſtad miſma continuada, pues por ellos tan vigoroſo ſe admira el Real Poder en la circunferencia del Dominio, como en el centro de ſu Grandeza; y aun ſe puede decir que crece, porque añadiendo al ardor, que reciben, el que ſus qualidades producen, ſe duplica el fuego, y ſe aumenta la claridad, y tanto mas reſplandece eſta, quanto es mas activa la irradiacion que la reververa.

Mas quien podrà explicar en el DIA DE LIMA, el fervoroſo à un tiempo, y ſuave concento de fulgores, con que la de ſu Amable Virrey brillaba? Excediò al miſmo hermoſo ſymbolo de ſu eſplendor, que es el Dia: porque ſi en eſte, como inacceſsible ſe venera la nobleza, y la alegría ſe celebra como inexplicable, con el candor de la nobleza mas iluſtrada, y con el gozo de la mas feſtiva alegría, ſe unie-

unieron el fuego del mas ardiente zelo, y el incendio del amor mas fiel. Harmonía de luz, en que fué cada irradiacion una penetracion de las almas, y cada reflexo un atractivo de las atenciones. (32) Competencia de fulgores, en q unas à otras se emulaban estas qualidades, para afianzar en sí mismas, lo que pudiera defraudarles el excesso. (33) Assi se viò en S. E. que el esplendor de la sangre era el vehiculo de la alegría, corriendo en su rostro como espiritus de magestad las inflammaciones del gozo, y que el zelo governaba los afectos, para que no fuesse todo llamas el amor, con que quedaron igualados en el aspecto los ardores para el triumpho de la luz. (34) Y de este modo solo pudieran observarse, no para expressar lo que son, para decir lo que ofrecen de similitud.

La Nobleza de S. E es la misma que la de la luz: clara, antigua, celebrada. Como de la luz se formó el Sol, y del Sol emana toda claridad, de los

H MAN-

(32) *Non minus quam tibia, atque concentus, bonus Regis intuitus animos ad se convertit.* Stob. Serm. de Reg.

(33) *Ut nihil severitati ejus hilaritate, nihil majestati humanitate detrahatur.* Plin. in Paneg.

(34) *..... Par forma decorque Par honor.* Stat. 1. Sylv. Eloq. de Domitian.

MANSOS ſe hizieron los Reyes, y de los Reyes proceden los MANSOS. Circulacion de gloria, que haze la vida de ſu honor, y que para sèr immortal ſe unió en lo eterno, eſto es en aquella antiguedad de Fama, que carece de principio: en la Caſa de los VELASCOS, origen ſin origen de luſtres, y manantial perenne de Grandezas. Aſsi ſe hà hecho un Cielo de progenie, en que ſolo ſupiera obſervar los eſplendores, quien pudiera numerar las eſtrellas: pero nadie puede dexar de conocer, que con propriedades de luz ſe ha difundido en la Eſpañola Monarchìa, pues ſi ſe regiſtra ſu Hiſtoria, ſe veràn derivados de aquella altura todos ſus Iluſtres Mayores, por rayos de valor en lo Militar, por influxos de conſejo en lo Politico, y por iluminaciones de doctrina en lo Sagrado: ſe verá brillar haſta en el Empyreo, para hazer verdadera ſu eternidad. Implicancia fuera individuarla, pues las eſtrellas mas reſulgentes, ceden à la CLARIDAD

DAD DEL DIA, y quando esta se
dora en el de LIMA, es precisso de-
xar ocultas Constelaciones enteras, en
que lucen quantas hay de primera mag-
nitud en España. Pero, que engaño fue-
ra el juzgar, que se obscurecen! Aun
luzen mas, porque asi dán à conocer
aquella celestial materia, aquel ethur-
purissimo de q̃ se componen, y que nos
roba á los ojos la distancia: de la mis-
ma naturaleza son que el Sol, que las
apaga, qualquiera desempeñara todo su
oficio à poder cambiar de situaciones:
en él las vèmos, porque vémos de cer-
ca sus qualidades. Este Luminar es el
mayor, porque lo colocó la Providen-
cia en el Throno, pero yá una vez co-
ronado, es tan suya la primacía, que
no puede haver Astro, que se le com-
pare: aun solo su resplandor basta pa-
ra desparecerlos à todos. Gozense, pues,
desde su Esphera en su gloria, y si el
deseo ànhela conocerlos, bien necessi-
ta milagros, mas yá puede satisfacerse
con uno, porque lo es de eloquencia,
la

la reciente hermoſa copia, que de eſtos Inclytos famoſos, ſe ofreciò à la veneracion en el mas elegante de los Panegyricos. (*) Agravio fuera á los finos colòres conque ſus Imagenes ſe repreſentan, el que aun la luz intentara retocarlas.

(*) *El que para celebrar el recibimiẽto de ſu Exca. en la Real Univerſidad de San Marcos, dixo el Doct. D. Miguel Sains Valdivieſo y Torrejon, Cathedratico de Codigo en ella.)*

*S*u alegría, al anunciarle á *Lima* la dicha de que gozaba, brilló tanto de jubilo, que llenó los pechos de todos, y podía diſtinguirſe por el exceſſo. Brotaba ſu roſtro un contento de inagotable regocijo, porque bañaba los corazones ſin diſminuirſe. O quanta ſería la agitacion del ſeno, donde era tanta la inundacion del margen! Todo lo llenaba, y todo lo encendía: pero eſta es la propriedad de lo immenſo, que comprehende, lo que obra, y en sí miſmo incluye, lo que produce: y no cabía en menos eſpacio de animo, tanta grandeza de gloria. Aſsi celebraba S. E. al Rey en lo que todos lo aplaudían, y era la general aclamacion un echo repetido de ſu alborozo. Era el origen,

y

y el centro de la alegría; porque como al mar, despues que ha fecundado en raudales la tierra, le tributa esta el liquido humor, que la vivifica, bolvìan á *S. E.* en placemes las mismas inspiraciones de jubilo, con que alentaba al aplauso. Quien, pues, podrà dudarle la semejanza de aquella subita iluminacion, con que alegra al mundo el Cielo, quando amanece? No es posible distinguirla, sino es, en que aquì fue vital el gozo, y animado el regocijo, como lo pedía una noche, en que era muerte la obscuridad. Por esso era tan ansioso el deseo de adorar su resplandor, que despreciando todos la hermosura misma del Dia, y del Sol, hallaban en él mas brillante la CLARIDAD; y no saciandolo en su vista los ojos el mismo gozo de verlo era otro anhelo de mirarlo, con el nuevo prodigio de desear lo presente, que le dixo Pacato à su Theodosio. (35)

Pero si este complexo de luzes, esos geminados visos de resplandor, con-

(35) Omnibus spectãdus offertur, nec magis communẽ hunc diem, atque solem, quam nostrum Imperatorẽ videret licet. Nũquám iste mirantes explet oculos, magis, magisque visus expetitur: novum dictu! præsens desideratur.

que brillaba S. E. en la Proclamacion del Rey, pudieron hazerle con propriedad, claridad la mas hermosa en el *Dia de Lima*, todavia de imagen passó à ser emulacion de la misma luz del Cielo, que representaba; pues, si para esta puede haver nubes, que la resistan, y levantarse halitos, que le empañen el candor, su penetracion poderosa ni hallò densidad de inconveniente, que no vencieste, ni vapor de dificultad, que no dissipasse. Què mucho! Si era una luz, que ardìa en lo mismo, que alumbraba. Su claridad se animaba de su ardor, porque su nobleza, y su alegría se inflammaban de su amor, y de su zelo, y eran estos el combustible, y el fuego, en que se encendìa su fineza; la llama, y el pabulo, con que lucía su fidelidad: incendios, que como virtudes, destruìan los impossibles, sin prender en los excessos, porque reglados de la prudencia, eran de la misma naturaleza del elemento, que figuraban, que quando sin limites todo lo reduce

si

ſu voracidad á cenizas, nada hay mas util al hombre, ſi de él ſe ſirve con precaucion. Su zelo era ſolo un ardimiento de fervor, que eſpiraba á exaltar el poder, para que reſplandecieſſe mas la benignidad, y ſu amor era un ſacrificio de ſu adoracion, que anhelaba á encender con el exemplo, para empeñar mas en el culto. Fuego mas ſagrado, que el que los Perſas jactaban haverles deſcendido del Cielo, y en portatiles fanales conſervaban eterno, para la ſolemnidad ſolo, y el aplauſo de ſus Principes, haziendolo preceder à ſu ſequito como á nuncio el mas fauſto de ſus felicidades, (36) porque eſte era la felicidad miſma, que alumbraba, el miſmo Sol, que ſe anteponía.

(36) Amian. Lib. 23.

De tan ſupremas qualidades fue el reſplandor, que le amaneció à *Lima* en la noche de ſus deſgracias. O como huvo meneſter toda la fé de aquella fina lealtad, que ſacrifica á ſu Auguſto Dueño, para no detener en ſu imagen la veneracion! No ſe confiò

tan-

tanto Roma, que cerca de dos ſiglos ignoró los ſimulachros por el eſcrupuloſo zelo, con que Numa ſe los prohibió. Pero quien puede hazer agravio del Numen el culto de ſu veneracion? Obſequio es de la Deydad la reverencia del vulto, y otra gloria del Original la perfeccion de la copia. El Edicto de Alexandro à favor de Apeles, y Lyſippo mirò mas, què à añadirle à ſu Fama el aplauſo de ſus primores? Pues, ſi hallò *Lima* tan amables las influencias en ſu iluminacion, qné mucho que con otra jura de gracias, le hizieſſe otro aplauſo à ſu Sol en celebrarle la Claridad? Jamás apareciò tan adorable el conſuelo, ni pudo vèrſe mas de cerca la dicha. Brotaba S. E. benignidades, y quando en el Nombre ſe trahìa las dulzuras; las Gracias le contribuyeron los ſuyos, para que oſtentaſſe en la accion, y la preſencia, el agrado, el gozo, y la alegría: terno de luces, que penetraban mas, que los tres ojos, con que le figuraron à Jupiter

(37) S. Clem. Alex. l. 1. Strom.

er el Univerſal govierno, (38) por-
que lo introducían en el imperio de los
corazones, para prevenirle en ellos el
Throno à ſu Soberano. Le conquiſtó
el amor para publicarle el dominio: ar-
e podía parecer de eſtablecer la Sobe-
anía, pero es naturaleza en S. E. que
haze caracter de ſu Grandeza la dulzu-
a; y ſirviendoſe ſolo de la authoridad
uprema, para extirpar los males, quie-
e, que cojan todos el fruto de ſus bie-
es en los beneficios, que facilíta ſu
oder. No podía la providencia, que
quería coronarle al Rey las virtudes con
l Renombre glorioſo de BENIGNO,
exar de anteponerle á la miſma ſuavi-
ad por anuncio, ni moſtrar mas bien
ue era el Sol, que venía á deshazer
ueſtras nieblas, que quando oſtentaba
n templada la luz en el Oriente. (39)
ſto era, lo que mas expreſſaba ſu Real
lemencia, y es lo que ſiempre ſe pro-
orciona mas á *Lima.* Ha hecho eſta
iudad genio de ſus moradores el tem-
eramento, que recibe del Cielo: en

(38) Gyrald. Hiſt. Deor. Sintagm. 2.

(39) ***Diluerat nebulas Titan, ſenſimque fluebat.*** Syl. Ital. Lib. 5.

K   una

una continua ſerenidad le influye una perpetua primavera, conque ſolo comunica à los animos una docilidad, que no tiene en los pechos mas movimiento, que el que neceſsita el vivir. Y ſi la Politica mas ſabia haze regla del govierno el caracter de los ſubditos, ocioſo eſtà lo ſevero, donde todo es fidelidad; por demàs ſon los rigores, donde todo es obediencia: guardenſe los caſtigos para los rebeliones; ſirvan de aſſombro los terrores à la ſobervia, y reyne la dulzura, donde apenas halla materia la clemencia. El Principe es mas Soberano, quando ſe haze mas dueño de las almas, que de los cuerpos. Con el temor es cierto, que ſujeta, pero con el amor atrahe; y una ſummiſsion, que tiembla, deſea romper la ſervidumbre; pero una fidelidad, que ſe rinde, no cuyda de la libertad. La blandura es vinculo, que eſtrecha mas, quanto mas afloja, y aſsi es la ſujecion mas ſegura de las almas generoſas. Con la ſuavidad ſe ennoblece el Imperio, porque paſſa á la
ra-

razon. La manſedumbre lo engrandece, porque todos buſcan la tranquilidad. Manſo corre el Nilo, y es ſu utilidad exceſſo victorioſo de los Rios: de eſpumas, y de violencias jactan el Danubio, y el Ganges, pero ſolo parece deſpecho de ſu embidia ſu furia, porque es mas gloria formarſe de poblaciones las riberas, que ſer deſtruccion de las ſelvas, y los puentes. (40) El curſo le explica la calidad, porque es el mas dulce de quantos el Orbe conoce. (41) O como mueſtran ſiempre las propriedades à la eſſencia, y ſiempre ſe retrata la naturaleza en las operaciones!

Por eſſo es tan amable el Govierno venturoſo de S. E. y *Lima* encontrò en él la mas cabal ſatisfaccion de ſus deſeos. Tan del todo le ha llenado la idèa, de lo que anhelaba, que no le dexa que aſpirar, ſino à gozar lo eterno. La imagen vé en él de ſu Cielo, ò el original, que le anunciaba aquella tranquilidad, y le reſervó para ſus mayores

(40) *Lenè fluit Nilus, ſed cunctis amnibus extat utilior &c.* Claud. in Conſ. Manl.

(41) Diodor. apud. Carol. Steph. v. Nilus.

yores conflictos la Providencia, labrandole en muchos siglos un Principe, que fuesse el mas puro extracto de la noble apelacion de sus Progenitores, pues el Renombre esclarecido, que goza, parece que lo possée mas como blason de la potestad, que de la sangre, y que con otra nobleza de imperio ha passado al dominio la alcuña. Bastaba oirlo MANSO, para adorarlo dicha; pero aquèl concepto, q̃ al principio imprime, es una semilla de placer, que crece á immensidades con la experiencia. No conoce el rigor, sino quando la clemencia es inutil, y con una conducta semejante à la Divina, prefiere siempre la dulzura á la severidad, haziendo vér al mundo, que sus castigos no son efecto de la inclinacion, sino necessidad del exemplo. Assi no solo le copia ál Cielo la influencia, le imita el orden al Poder, que lo rige; y es, que no solo temperamento, es virtud su mansedumbre: la caracteristica es, de las que le forman el animo, ó aquella, conque

à todas las possee, porque en ella brillan todas: pues la Justicia en su mayor perfeccion, què es, sino una piedad, que libra de delitos à la Republica, y què la prudencia sino una misericordia, que le prevee los riesgos, para impedirle los males? La fortaleza es mas, que una blandura, con que encuentran las adversidades, y se apagan? En fin, què qualidades pueden concebirse, que releven una Grandeza, y que actos puede haver, que exercite la generosidad, que no sean por un espiritu contrario à la dureza? Prueba son sus aciertos, de que todo lo consigue la suavidad, como que todo lo haze facil, y anda el amor à vencer impossibles, por desempeñar à la gratitud.

Solo consigo se pudiera decir, que no es *S. E. Manso*, por el rigor, con que nada se permite, haziendose el unico subdito de su voluntad, en quien no hallan dispensacion sus ordenes. Con dos systemas de govierno se forma los preceptos, y los impone: para sí son

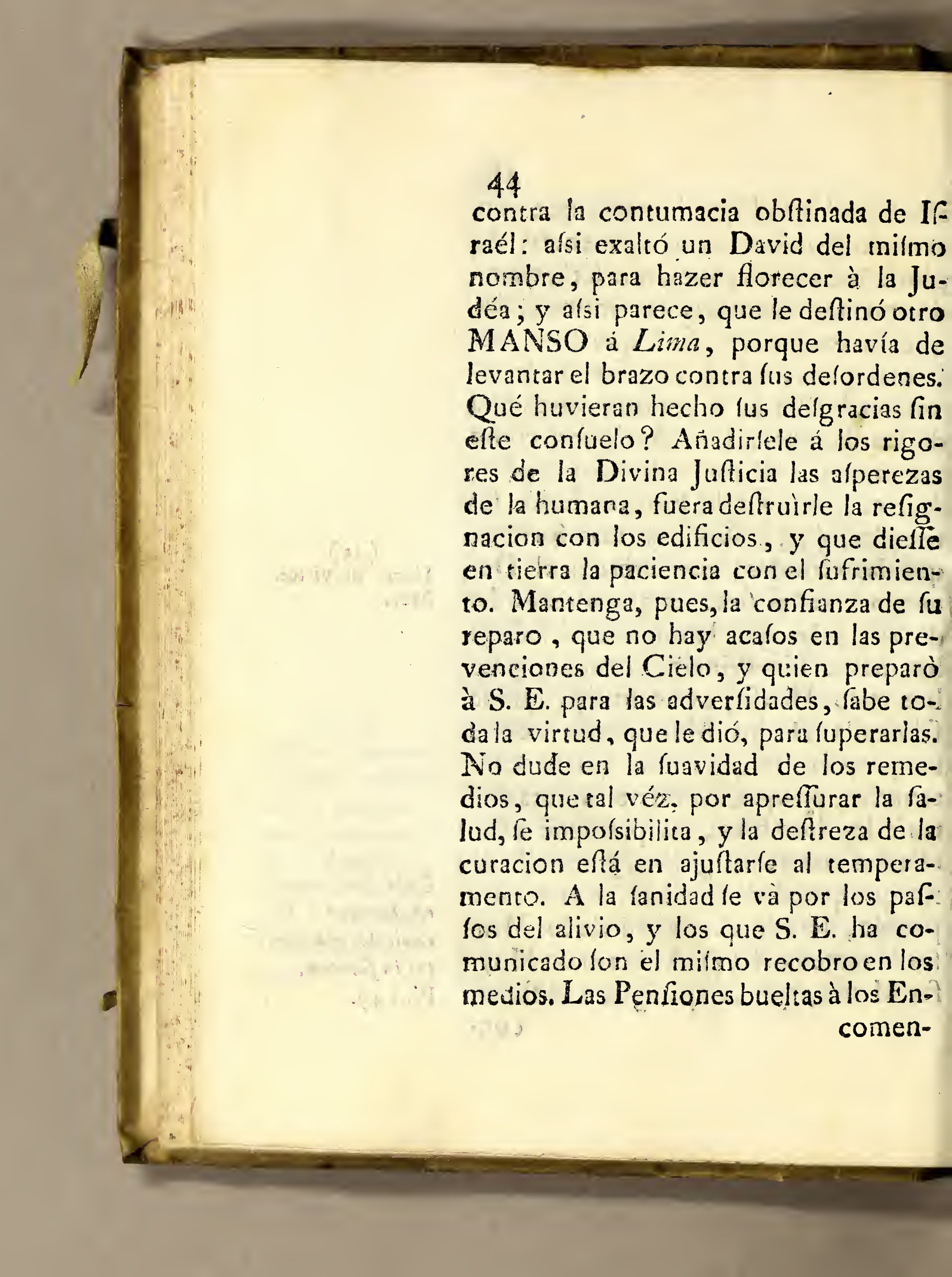
todos severos, y para el Publico benignos: y es tanto, lo que se ajusta à sus Leyes, que podía necessitar mas el tiempo, para obedecer, que para mandar: pero con lo mismo, que se estrecha, parece, que le dá otra extension, que se lo duplica, y dexa suspensa á la admiracion, de que quepa dentro de todo lo que ordena, todo lo que cumple. La Religion, y la Piedad son los polos, sobre que ruedan sus establecimientos, y assi son tan equilibrados en lo justo. Le previene la luz al dia, para buscar aquella claridad, que dissipa los errores, y reitera la assistencia à los Divinos Sacrificios, para obtener los aciertos. Enseña con la practica las virtudes, y assi le basta su Integridad, para extirpar los publicos vicios, porque què mas confusion para los excessos, que la pureza de su conciencia? Con el exemplo hizo Numa religiosos, los animos mas ferozes, y con là religion felices; y es, que fundaba en la mansedumbre la piedad, (42) y puede tanto esta

(42) *Numæ quædam instituta rationẽ habent involutã, quorũ prima mã-suetudinem præcipere, ut pietatis partem videntur.* Plutarch. in ejus vita.

eſta virtud en el que impera, que aun errando el culto, tiene apariencias de gloria ſu dominio; pues, qué ſerà, quando no ſon mentidas ceremonias, las que lo encienden, ſino que en el zelo mas puro, arde la mas fervoroſa devocion? Eſta es la ventura verdadera de los Reynos. Los Antiguos, como no conocìan el valor de las virtudes, le conſagraban á la Fortuna todos ſus templos. (43) No hay mas fortuna, que las virtudes, que exercita el Dominante: ellas ſon, las que atrahen las dichas, y las que le impiden al Eſtado los males. Un Principe virtuoſo, y ſobre todo Manſo, es un muro, que ſe fabrica la Divina Miſericordia contra ſus proprias iras, quando quiere contenerlas; porque, como no intenta deſtruír los hombres, les previene eſtos eſcudos contra ſus golpes, y por eſſo dixo: que quando le agradare, repararà à ſu pueblo, ſerá la exaltacion de los Manſos ſu remedio. (44) Aſsi crió un Moyſes Manſo, que le apaciguara el furor, con-

(43) Idem. de virtut. Mor.

(44) *Quia benèplacitũ eſt Domino: & exaltabit manſuetos in ſalutem.* Pſ. 149.



contra la contumacia obſtinada de Iſraél: aſsi exaltó un David del miſmo nombre, para hazer florecer à la Judéa; y aſsi parece, que le deſtinó otro MANSO á *Lima*, porque havía de levantar el brazo contra ſus deſordenes. Qué huvieran hecho ſus deſgracias ſin eſte conſuelo? Añadirſele á los rigores de la Divina Juſticia las aſperezas de la humana, fuera deſtruìrle la reſignacion con los edificios, y que dieſſe en tierra la paciencia con el ſufrimiento. Mantenga, pues, la confianza de ſu reparo, que no hay acaſos en las prevenciones del Cielo, y quien preparò à S. E. para las adverſidades, ſabe toda la virtud, que le dió, para ſuperarlas. No dude en la ſuavidad de los remedios, que tal véz, por apreſſurar la ſalud, ſe impoſsibilita, y la deſtreza de la curacion eſtá en ajuſtarſe al temperamento. A la ſanidad ſe và por los paſſos del alivio, y los que S. E. ha comunicado ſon el miſmo recobro en los medios. Las Penſiones bueltas à los En-

comen-

menderos, los ſalarios à los Miniſtros, y Oficiales, y la puntualidad mas exacta en las Pagas, ſon todo el aliento de los eſpiritus, y todo el vigor de las fuerzas, que ſe neceſsitan para emprènder las obras con que puede revivir el agonizante cuerpo de la Ciudad.

Por eſſo lejos de deſdorarle à S. E. el eſplendor de ſu felíz Govierno, las publicas calamidades ſe lo exaltan. Guardarlo la Providencia para los mas fuertes contraſtes del tiempo, es haverlo ſacado de la claſſe comun de los aciertos. En los deſordenes de las coſtumbres baſta la direccion de las Leyes, en los de la naturaleza las abandona la neceſsidad, y ſe requiere otro arte de conducir los males, que apuran la ciencia del imperar. Aſsi es mas gloria triumphar de los accidentes, que de los vicios, y con una victoria de honor mas eſclarecido, atraherſe á un tiempo la fama, y el amor: porque conſtituirſe de aſylo en los trabajos, es ganarſe de juſticia la univerſal aclama-

cion. Delicias del genero humano llamó *Roma* à ſu Grande Tito, y es que reſaltaron ſus beneficencias las deſgracias: en ſu Imperio ſufrió la tierra los mas furioſos embates, con la conflagracion mas vehemente, que ha tenido el *Veſubio*; ſe aſſolò la *Campania*, y ſus fertiles contornos; la miſma *Roma* ſe arruinó con el incendio continuado de tres dias; y nunca hizo mas mortales eſtragos la peſte. En fin ſiempre anduvo embuelto en gemidos ſu aplauſo, y quizà por eſſo reſonó tanto en aquella Nacion tan prodiga de alabanzas para la piedad, y la blandura, que jamás la viò en el throno, que no le dedicaſſe eſtatuas, le erigieſſe columnas, y aun le rindieſſe adoraciones, como ſe vió en un Trajano, un Antonino, y un Auguſto. Pues, qué huviera practicado con quien tanto les excede la virtud, la piedad, y la moderacion? Y donde hallarà *Lima* teſtimonios de gratitud, que reconozcan obligacion de tan immenſa deuda? No alcanza la eter-

idad del bronze, y es caduca la duracion del marmol. Qualquier elogio es poca immortalidad, porq nunca ferà cabal expresion de su Grãdeza, pues, si la de Alexandro empeñó con sola su infancia á Onesicrito, con su adolescencia à Clitharco, y con sus batallas à Curcio, què plumas necessitaba, quien siempre ha de quedar indecible, si él mismo no se haze su Fama? Apele, pues, á su Celsitud, y debale hasta el mismo agradecimiẽto, q̃ le rinde, dedicandole en titulo de su amor á su dichoso Govierno, su proprio Esclarecido Renombre, que esta será su mas digna demonstracion, y el monumento mas perenne de su gratitud. *Vencerá al bronce en la duracion, y en la altura á las Pyramides; no le haràn impression la tempestad voráz, ni el Aquilòn furioso, no la serie innumerable de los años*, *ni la fuga presurosa de los tiempos.* Pero siempre deberà eternizar en la memoria, como el mas señalado, el gozo, que le infundió quando à semejanza del Nilo, que en ciertos dias se exce-

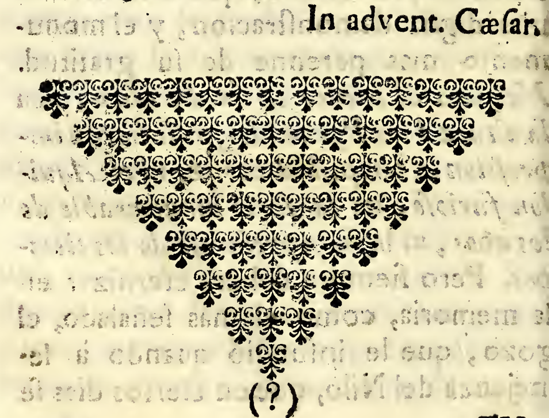
(45) Horat. Lib. 3. Od. ultim.

excede de manſo, y ſe dilata de fecundo, ſirviendole à *Egypto* de lluvia, y de rocío, con el miſmo fluxo, y refluxo del mar, (46) logró adorarle una redundancia de eſplendor, que con otra eſtuacion de alegrìa le llenò las dichas, inundandola de jubilos, para que pudiera cantarle con el Lyrico. *O Claridad reſulgente la de tu tu roſtro, que le hazes al Pueblo el DIA mas grato, para que mas bien alumbre el Sol!*

.........Vultus ubi tuus
Affulſit Populo, gratior it dies.
Et ſoles meliùs nitent.

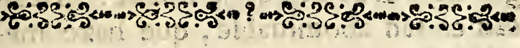
In advent. Cæſar.

(46) Augetur Nilus certis diebus mirum in modum, & per totam ſpatiatus Ægyptum fecundiſsimus innatat: pluviæ loco, atque roris eſt Ægypto: fluit, ac refluit inſtar maris. Carol. Steph. ubi ſup.



(?)

FU-



FUGA DE LAS SOMBRAS.

NADA hay mas funeſto, que
la noche, ni puede haver aſſom-
bro mayor, que ſu lobreguéz.
En la obſcuridad le parece al hombre,
que buelve el mundo al *Chaos*, y teme
yá ſu deſorden, quando empieza â ex-
erimentar la confuſion. Cada paſſo,
ue dà, es un precipicio, que teme, y
ada penſamiento, que anima, un pe-
igro, que eſpera. La vida le es mas pe-
ada, que la muerte, por que tiene el
avor del ſepulchro, de que carecen,
os que yacen. La libertad no le es mas,
ue una priſion en un labyrinto mas
rande. Todo lo atemoriza, y lo ater-
, y enagenado del miedo el sèr le
flige, y huye de ſí miſmo. El ſueño,

que ſe juzga deſcanſo, no es ſino efugio de la crueldad de la noche: ſu fealdad es tan abominable, que haze menos eſpantoſa, que ſu imagen, la de la muerte, y quiere mas el hombre perder la razon, que empeñarla en reſiſtir ſus congojas. Aſsi reyna abſoluta ſu tyranía, y privando á unos la vóz con el lethargo, y emmudeciendo con el eſpanto á otros, forma del ſilencio ſu throno, para hazer tan inexplicable, como es inviſible, ſu rigor.

Eſte univerſal aſſombro, con que ſe eſtablece, la haze en el idioma de lo indecible, el ſymbolo mas perfecto de las publicas calamidades. *S*on eſtos males, mas eſpectaculo de la viſta, que materia de la expreſsion, porque ni hay peſo en las palabras, que lo iguale, ni jamás tiene tanta energía la laſtima para los oídos, como para los ojos. Su preſencia es toda ſu explicacion, y en un trabajo comun ſolo la confuſion de las tinieblas puede repreſentar la turbacion de los animos, declarando

por

or el mismo no percibirse, que es una
oche de los corazones, en que á to-
os les falta la luz del consuelo. El des-
nayo es el primer enemigo, que à to-
os los aprisiona, y no hay, quien se
eoponga; porque como no hay ace-
o, que corte las sombras, no hay va-
or, que resista las desgracias. La insen-
bilidad es tan infelíz asylo como el de
sueño; porque vale mas, que lo que
pierde, la razon, y es otra ne-
edad el sacrificio. En fin, son tan pa-
ecidas las sombras á las penas, que se
uede decir, que no son mas, que dos
ombres de la infelicidad, que se ex-
ican un mismo horror.

Pero, si hay adversidad, que lleve
extremo de la afliccion, es la de un
ande terremoto: mas pesada es que
noche, porque al fin esta enemiga
roba al mundo el esplendor, no la
bstancia: lo desparece, no lo desha-
: luego que su imperio cessa, en
ssession se halla de su hermosura: pe-
aquella violencia, el pays que com-
bate

bate, lo desfigura, y lo aſſola. Obra en la realidad, lo que la noche en la imaginacion, y es el caſtigo executado de aquella amenaza temida. Le imita lo inevitable con mas fuerza, porque es un mal, que no ſolo carece de remedio, pero aun de conſuelo. En otros trabajos la fuga libra al temor; en eſte no tiene ſalida. El mal es de los males, porque logra el fatál triumpho de ſuperarlos á todos. La guerra, el fuego, ò la peſte, verdugos inexhorables de los Pueblos, ni ſon tan improviſos, ni tan fuertes. Al enemigo lo reſiſte la defenſa, eſte de las murallas haze ſus mas poderoſas armas. No hay terraplén contra ſu artillería: cada cañon es una mina, y cada tiro una deſolacion: del eſtruendo haze las balas, y cauſa tanto eſtrago con el ſuſto, como con las ruínas. El fuego reſpeta las piedras, y jamàs perſigue á quien le cede, ſe contenta con los bienes, y remite las vidas, el agua lo contiene, y aun la tierra lo ſufoca. Eſte en lo ſolido tiene mas

acti-

actividad, à un tiempo combate, y ſigue al que huye: haze liga con el agua, y con la tierra, y ſon los Auxiliares mas poderoſos de ſu crueldad. La peſte deſpuebla, no deſtruye las Ciudades: otro temperamento le es immunidad, al que lo buſca, y donde ſe teme, no hay contagio, que penetre, ſi hay centinelas que lo eſtorven. Eſte arraſſa las vidas, y los edificios: es el homicida, y el ſepulchro, y aſsi no hay lugar, que no pueda hazerſe puerta del abyſmo, ni hay vigilias contra qnien no puede haver prevenciones.

En fin èl es el cruel, que no perdona los innocentes, ni eſtá libre de ſu furia lo Sagrado. Se parece á la noche, en que á todos los iguala; y las mas vezes ſe acompaña de ſus ſombras, para aumentar ſus horrores, ó porque compaſsivo el Cielo, no quiere vér las deſgracias de la tierra, y ſe eſconde, como en la deshecha de Pompeyo, (47) ó porque irritado le niega el conſuelo de ſus luzes, como quando quiſo tomar

(47) Luc. Flor. de Geſt. Rom. Lib. 4.

mar venganza de las crueldades de Galieno, en que por muchos dias ſe vieron à un tiempo en el Cielo las tinieblas, y en là tierra los temblores, eſtremeciendoſe *Roma*, el *Aſia*, y la *Libia*. (48) Y es que eſte ſulphureo habitador de las Cavernas, ó las produce, ó las vomita en los halitos peſtilentes de ſu obſcura manſion, que nunca ſalen ſin ellas, y ſin el ſequito funeſto de las hambres, y las epidemias. A la verdad, que nunca es tan generalmente afligida la naturaleza, que en ſus embates. Y los hombres, que no hallan fixeza en el centro miſmo de la eſtabilidad, no tienen donde acogerſe de un mal, que los ſigue, y que es inevitable. Por eſſo haſido ſiempre en ſus conflictos univerſal el llanto, y ſe hà atrahído toda la compaſsion de la Real Clemencia en los Imperantes. Tiberio levantò los tributos por los temblores, y juzgando, que no baſtaba aliviar el peſo, ſino ſe conſolaba la fatiga, embiò á los Pueblos afligidos à Marco Aleto,

(48) Trebel. Poll. in Galien.

o, que con ſu preſencia los conſo-
aſſe, y reconociendo los daños, prove-
eſſe los remedios. (49) Aun la exor-
itancia de Caligula tuvo igual com-
iſeracion del *Aſia* en ſemejante ruì-
a. (50)

Què noche, pues, ſería la de *Lima*,
n la mas violenta de las convulſiones,
ue han padecido ſus contornos deſde
u fundacion? (*) Quien hallarà pa-
abras, que expliquen ſu eſtrago, ni
onde havrá llanto, que iguale ſu laſti-
na? Parece, que la ſoñó el Poeta, pa-
a dexar ſu mas triſte, y mas perfecto
etrato à la poſteridad, quando dixo:

Quis cladem illius noctis, quis funera fando
Explicet? aut poſsit lacrymis æquare dolores?
Urbs antiqua ruit multos dominata per annos.
Plurima per que vias ſternuntur inertia paſsim
Corpora, perque domos, & religioſa Deorum

Limi-

(49) Tacit. Ann. 2. 47.

(50) Sueton. Lib. 3.

(*) Con el terremoto de la noche del 28 de Octubre del año antecedente de 46. cuya noticia han publicado varias Relaciones impreſſas.

(51) Virgil. Lib. 2. Æn. v. 361.

Limina........................crudelis ubique
Luctus, ubique pavor, & plurima
mortis imago.

Cayó la Ciudad mas antigua, porque ſe le deben contar por ſiglos las grandezas. Cayó la Dominacion de muchos años, porque nada haze mas los Reynos, que la opulencia. Los cuerpos arrojados por las calles, por las caſas, y por los Templos, embarazaban con el horror la compaſsion: mas como havian de hallarla en una congoja, que era capáz de embidiar ſu deſcanſo? Todo era un cruel llanto, y un triſte pavor, y la Parca para ſaciar ſu crueldad, ſe dexó vér en mil eſpantoſas imagenes. Haſta lo inſenſible embiaba eſpecies de muerto, y la miſma Ciudad ſe puede decir, que murió de muerte la mas furioſa por la mas violenta, porque donde pudo vèrſe mas horroroſo aquél eſtrago, conque un difuncto roſtro ſe desfigura, mudando del todo las facciones, y convirtiendoſe, aunque ſea un milagro de hermoſura, en un monſtruo formi-

(52) Mors etiam ſaxis, nominibusque venit.

ormidable, que atemoriza á los vivos? Triumpho fue este de la muerte el mas ventajoso de su poder, porque acabò una belleza, que al contrario de as otras crecia con el tiempo, y cada dia iba mas adelante su perfeccion.

Assi quedò *Lima* anochecida, y como dixo otro del deliquio de la Luna, la que se hallaba en la plenitud de su esplendor, en un punto se hizo nada. (53) Assi triumpharon de su hermosura las tinieblas, y parece, que intentaron sepultarla en el olvido, ó construirle aquèl mas triste monumento de memoria, que conservan la Antigua *Troya*, la Inclyta *Esparta*, la Docta *Athenas*, y la Noble *Carthago*. Grandezas, que transformaron la summa felicidad en la mayor miseria, y de su ruina hizieron su Fama, dexando su nombre en solo el sonido. Apenas se veía, ò se veía tan otra, que los mismos, que la conocían la extrañaban: con propriedad de cadaver no podía informar lo q̃ fue, porque ni puede dar se-

(53) *Immenso orbe plena, & repentè nulla.* Plin. Lib. 2. c. 9.

ñas de la hermosura la deformidad, ni hay Anathomía, que sentencie bien, como será el cuerpo vivo, por lo que halla en las dissecciones del muerto. (54) Pero, què mucho! si en tan confuso desorden no solo era otra yà la Ciudad; passaron à ser otros los habitadores! A nadie podía conocerse, por lo que representaba, porque à todos les robaron las sombras la figura.

(54) Cornel. Cels. in præfat. Lib. 1.

Lucis egens aer, nulli sua forma manebat.

Ovid. Met. 1.

A los trages seguìan las operaciones; y como estas eran los pensamientos; un melancolico discurrir producía mil inutiles idéas, que unas á otras se combatían, y todas se desbarataban. Cada uno tomaba las medidas, que pudiera en la *Thule*, en la *Finnamarchia*, ò en la *Laponia*, quando en la ausencia del *Sol* les haze toda la mira la ceguedad, y en nadie reynaba otra costumbre, que la que de los *Druydas* tomaron los Antiguos *Germanos*, y los *Galos*, de olvidar los dias, y passar al computo

de

de los tiempos, las noches. (55) A la verdad, que no huviera logrado representacion mas viva, ni en mas extendido Theatro, que el que se dexó vér en *Lima*, la extravagancia de Domitiano, (56) que pudo hallar agrado en el horror, para hazerlo diversion del gusto, y convidó cierta noche de improviso un selecto numero de Senadores Romanos, è introduciendolos en un espacioso Salon, cuyo pavimento, y mures à la escasa vislumbre de algunas tremulas, y amortecidas luzes, reflectían la mas negra, y atezada pintura, estaban allí prevenidos assientos à los combidados, que dispuestos por su orden tenìa cada uno frente de sí un sepulchro en una pyramide, ó columna, en cuya urna se leía con caractères bien distinguidos su nombre. Sirvieronse las primeras viandas todas lugubres, y en vasos negros, y con ellos entrò un choro de Jovenes de igual numero al de los Senadores, desnudos todos, y teñidos de tan bruñida pez, que

no

(55) Cornel. Tacit de mor. Germ. Jul. Ces. de Bell. Gall. Lib. 6.

(56) Xiphil. ex Dione Domitian.

no yá Ethiopes, parecían infernales eſpiritus, y haziendo en torno de la meſa una danza, de las que en las ceremonias funerales ſe acoſtumbraban, ſe fueron colocando à los pies de cada uno. Reynaba en todo un ſilencio funeſto; y ſolo el cruel Emperador refería de tiempo en tiempo tragicos ſuceſſos, y acontecimientos triſtes. Aſsi los tuvo ſuſpenſos, recreando en ſu pavor ſu impiedad, y formandoſe un grato eſpectaculo de aquellas diferentes figuras, que pintaba en los roſtros el deſorden del miedo. O quanto huviera tenido, en que entretenerſe con los mas que diferentes, contrarios efectos, que cauſó en *Lima* eſta paſsion, llevando los animos al ultimo deſconcierto.

Pero qué mucho, q̃ aſsi ſe hallaran, ſi en los grãdes, y eſpantoſos traſtornos, al vèr caerſe las Ciudades, ſuprimirſe los pueblos, y ſacudirſe la tierra, es tan natural, q̃ entre el dolor, y el miedo, deſtituídos de razon los animos; pierdan con el ſentido el juycio, y no tengan ope-

racion

racion, que no ſea un error? No es facil en los grandes males dexar de infatuarſe. (57) Què hombre podrá mantenerſe firme, quando los montes vacílan? Si la tierra tiembla, què harán los corazones? Una perdida univerſal, una total ruìna, no ſon males, que en el cuerpo ſe quedan, alcanza ſu juriſdiccion al alma, y le embargan al hombre el juycio, quando no le quitan la vida. Jugurta la perdiò de dolor, al vérſe ſin fuerzas, y ſin Reyno, priſsionero de Mario. (58) Pero de la infeliz Hecuba, aquella Reyna Grande de Troya, que no logró tan fatal conſuelo, para expreſſar los Poetas al vivo la falta de razon, en que la dexaron los ſentimientos de vèrſe paſſar de Reyna à eſclava de Ulyſes, arrazada ſu Patria, degollado à Priamo ſu marido, victima en el ſepulchro de Achiles á ſu hija Poliſſena, precipitado de una torre á ſu nieto Aſtianactes, y á Polydoro ſu hijo, ultima, y unica eſperanza de ſu conſuelo, muerto, y ſorbido del mar, la fin-

Q

(57) Ubi cadunt Urbes, populi opprimuntur, terra cōcutitur, quid mirum eſt, animos, inter dolorem, & metum deſtitutos aberraſſe? Non eſt facile inter magna mala nō deſipere. Senec. Nat. q. lib. 6. c. 29.

(58) Plut. in vita Marij

fingieron transformada en rabioso can. (59) que mostraba en los desafueros el furor, y la amencia, à que la arrebataron sus penas. Pues, sino havìa en *Lima*, quien se hallasse exempto de llorar con igual desconsuelo las desgracias, en que lo comprehendiò tan universal, irreparable daño, como era possible librarse de tan precisso, é inevitable efecto?

(59) Virg. 2. Eneid. Ovid. lib. 13. Metamorph.

De tan misero estado, qué tristeza puede explicar mas al vivo toda la essencia de su pena, que aquella mortal congoja, con que haze la noche eternidad su duracion? No le basta al que oprime su pavor para consuelo, la certidumbre de vencerla: se rinde contra la esperanza, ó enagenado la pierde: concibe muy debil la vida para la resistencia, y juzga muy tardo el socorro para el triumpho: mira todo el mal de presente, y se le haze impossible el remedio. (60) Aquél negro color, que vè en el Cielo, le parece indeleble, y que solo es capáz de borrarlo el llan-

(60) *In noctis spatio miserorum vulnera durant.* Petron. in fragment.

to

to de los infelices, conque contribuye inconſolable ſus lagrimas. Por eſſo es tan admirable, aunque tan repetido el prodigio de eſta victoria, y ha meneſter el que la conſigue tanto esfuerzo para el placer, como neceſsitó ſufrimiento para el dolor. No ſe perſuade á ſu dicha, aun quando la experimenta: la admiracion le embarga todo, lo que le poſſeía el ſuſto, y es otra ſuſpenſion, que le embaraza el recobro. Contribuye à eſte paſmo la ſubita mutacion, que oſtenta el ayre, que aun es mas velóz, que el penſamiento, porque detenido eſte en la reflexion, ni advierte, ni jamàs llega á alcanzar, como ſe haze *La fuga de las ſombras.* Tan preſto ſe deſparece aquella immenſidad de horrores, que no ſe ſabe, ſi ſe aniquila, ó ſe convierte en la luz, para dàr mas conſiſtencia á ſu eſplendor. Sea, como fuere, para noſotros las ſombras, q̃ vence, nos la hazen parecer mas hermoſa, y obran en nueſtra imaginacion, lo miſmo que en la pintura, que

nada

(61) *In pictura autem lumen non alia res magis, quàm umbra commendat.* Plin. Lib. 3. Ep. 13.

nada recomienda mas la luz, (61) y es que le añade tanta belleza la libertad, que en ella ſe adora, que aun, quando le faltaran todas ſus perfecciones, le baſtaba eſta para el mayor atractivo.

Pues eſte miſmo inopinado placer fue, el que ocupó á *Lima*, luego que ſintió *La actividad del Sòl*, que le amanecía, y *La Claridad* apacible, conque brillaba. Deſterró tan de repente los peſares, que no parece, que fue luz, la que le difundió, ſino un raudal iluminado del *Lethèo*, que le hizo olvidar del todo las deſgracias. Rara eficacia de contento! Quien ha viſto arte tan nuevo de imprimirſe la alegrìa, que pueda leerſe en la plana miſma de los roſtros, en que ſe halla eſcrita la triſteza? Penetra eſta tinta haſta el alma, y aun no alcanza la diſſolucion del compueſto á borrarla; en la memoria permanece, y aſsi era tanta la precaucion en los Elyſios, quando le concedían la tranſmigracion à otros cuerpos. Por eſſo podía decirle *Lima* à ſu Rey, lo que

Magna eſt profectò vis poſt diuturnam ægritudinem, atque mœſtitiam ſurgentium gaudiorum. Caluit in nobis ultrà citres noſtras animus ad lætitiam. In Panegyr. Flavienſ. Conſtantin. dict.

que à Constantino el Magno le dixo otra Ciudad, al recibirlo: Que encendiò el animo para la alegría mas allá de lo que podían sus fuerzas, porque nunca las puede haver para aquellos gozos, que amanecen sobre un triste eternizado desmayo. (62) Pero este mismo rendimiento de los corazones fue en *Lima* su mas felìz victoria: allá fue la contienda entre el placer, y el dolor, y ellos no fueron mas, que el campo de la batalla, que quedò por el gozo, haziendo de los vencidos triumphantes.

Como no se sabe, en que paran las sombras con la fuga de la noche, no se supo, que se havian hecho las tristezas, ó si se convirtieron en vigor del jubilo, porque los animos, como otros *Antheones*, parece, que sacaron fuerzas de la caída, y de la flaqueza alientos. Se viò en ellos aquèl mismo vigoroso aliento, que la naturaleza toda recibe con la luz, para esforzarse al vitál exercicio, y assi amaneció propriamente EL DIA DE LIMA, porque no

(62) *Magna est profectò vis post diuturnam ægritudinem, atque mœstitiam surgentium gaudiorum. Caluit in nobis ultrà vires nostras animus ad lætitiam.* In Panegyr. Flaviens. Constantin. dict.

con mas fogoſo impulſo comienza à encender la Roſa en la mañana la purpura, que le dá mageſtad entre las flores, como ardía en todos el fervoroſo anhelo de oſtentar en la gala, y el adorno la mudanza del corazon. No tan prodigo el arroyo, rompiendo las priſsiones de plata, en que lo detuvo el yelo, vierte liquidas riquezas, que fecundan la campaña, como deſatada en exceſſos la generoſidad, era en cada prevencion, q̃ diſponìa un *Pactolo* derramado en liberalidades, que miraba como arenas las expenſas mas quantioſas. Del modo, que los brutos deſamparando las grutas, que entorpecieron ſus fuerzas, ſaltan lozanos, y de recuperado oſtentan mas robuſto el brio, ſalieron de los tugurios, en que eſtrechó ſu imperio la neceſsidad, exercitos de aliento, que eran yá para *Lima* en el animo, todo lo que con el tiempo creciò *Roma*, y todo lo que ſobreſaliò *Athenas*. Como las aves en volantes diſtinguidas tropas comienzan à ſaludarſe entre sí, para

a consagrar despues su melodìa al Sol, onaba un gustoso rumor en los Gremios, que encendìa el jubilo en la emulacion, para hazer mas grata la consonancia de su alegría en las demonstraciones de obsequio al Nuevo Soberano Dueño. Y en fin, como el hombre mismo desperezando los miembros, y recobrando los sentidos, parece, que e reviste de otro espiritu, que le dá mas agilidad para el trabajo, y mas promptitud para el discurso, despertó en todos la razon, y despreciando como desvarìos de una imaginacion adormecida, quantos vanos proyectos sugerió el miedo, en que sin mas libertad el alma, que en el sueño, eran derios sus pensamientos, y sus discursos juguetes.

Somnia fallaci ludunt temeraria nocte,
Et pavidas mentes vana timere juvent.

miraban con horror aquella melancolia calma, en que se iba haziendo naturaleza el ocio, y todo era yá mas, que spirar al reparo, emprender la magnificencia.

Este

Este aliento cobrò *Lima* con la noticia del Oriente de su Sol. Asi se le desparecieron las sombras de sus pesares, y de un abysmo de tristeza, se transformó en una gloria de placer. La beatitud la constituye el Philosopho en la alegría, (63) y nunca hay alegría, que mas symbolize la beatitud, que una nueva repentina con una victoria obtenida. Esta se absuerbe todas las alegrías, y es en lo humano, quanto puede representar el cumplimiento de las esperanzas, y la satisfaccion universal de los deseos. En el Circo se hallaban los Romanos con aquella imponderable diversion de sus alegres juegos, y al aparecer de repente el nuncio, que avisó la rota, que havía logrado *Emilio* en el exercito de *Macedonia*, con la fuga vergonzosa del Rey *Perséo*, olvidando los espectaculos, en nada pensaron más, que en celebrar con reciprocos placemes tan plausible sucesso. (64) Pues quanta sería la plenitud del gozo con una repentina noticia de ale-

grí-

(63) Aristot. in Ethic.

(64) Tit. Liv. Dec. 5. lib. 5. 1. *Repentè immemor spectaculi populus in medium decurrit... Ludis relictis, ad conjuges liberosque lætum nuncium portabāt*

ría tan completa en todas ſus circunſ-
ancias , qué era para *Lima* la victoria
nas glorioſa de ſus deſgracias, la fuga
le todos los males , y la poſſeſsion de
odos los bienes? Como podría acor-
larſe yá de las penas , ſino era capàz
le detenerſe en las dichas? Aſsi todos
e aſſeguraban la felicidad, y cada uno
azía ſuya propria la publica. Los de-
èos eran proſperidades adelantadas, y
ortunas yá poſſeìdas los anhelos. El
diſcurſo repartía beneficios; y hallaba ſa-
isfaccion el conſuelo en ſolo el prog-
oſtico.

Pero, qué mucho, que ſe antici-
aſſe la eſperanza los gozos, ſi ſe veìa
an declarado el Cielo de benigno, que
eràn realidades de fortuna las ſeñales de
ſus promeſſas? *Roma* tan belicoſa ſiem-
pre, que vivía de combatir , llegó à
ſentir peſado el yugo de *Marte*, y yà
buſcaba las eſpigas de aquella Dioſa, que
coronada de roſàs, y de oliva, enjuga
con ſu deſcanſo los ſudores; y para po-
ner termino á ſus mayores cuydados,

con el fin de la Guerra Punica, ó ſoñó, ò realmente vió, como lo dice ſu mas Claſsico Hiſtoriador, que aparecieron dos *S*oles; que lució en lo mas obſcuro de la noche el dia, y que à *S*ecia de la Campania le venía del Oriente del *S*ol al Occidente una hacha encendida, que la alumbraba. (65) Prodigios, que fueron el augurio mas felíz del Imperio, porque le anunciaban el dia, que deſterró aquella ſombra, que tanto obſcurecía ſu poder, pero que ſiendo ſolo ſignos, apenas podrán ſer figura de la verdad, que gozó *Lima*, en ſu *Dia* con mas ventajoſo exceſſo de reſplandores. En él ſe dexaron vèr dos Soles, uno, que amanecía, y otro, que lo repreſentaba: phenomeno, que en el Cielo aparece, quando una nube ſe eleva á tal diſtancia, que puede reflectirle la imagen al Sol, porque ſe vè entonces en ella como en un puro eſpejo, (66) y nunca mas pudo obſervarſe en la Eſphera del Govierno, que quando la Cerulea nube en que im-

primio

(65) Idem Liv. Dec. 3. L. 9. 14.

(66 Sol autem geminus ita videri exiſtimatur, ſi erecta celſiùs ſolito nubes, æternorumque ignium propinquitate collucens, orbis alterius claritudinem tamquam è ſpeculo puriore formaverit. Ammian. Rer. geſt. l. 20. c. 3.

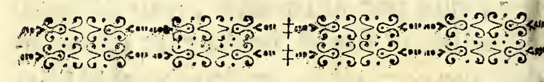
primiò ſus rayos el Sol, que nos vivifica, y nos rige, ſe remontò à tanta altura de grandeza, que no havrà agilidad, que la ſiga, ſi primero no le imita el deshazimiento en los incendios de ſu amor. Siempre es vital imagen, que le repreſenta el poder, ahora era neceſſario hazerle viſible la hermoſura, y que ſe le aplaudieſſe tanto la luz, como el influxo, y aſsi parece, que no contento de aquella identidad, que le comunica en el mando el *alter ego*, quiſo ſeparar la copia, y hazerſe mas Virrey, que por el caracter, por el zelo. Eſte fuego fue el hacha mas encendida, que compaſsivo pudo embiar el Cielo à nueſtro Occidente, para que le alumbraſſe en ſus deſgracias, y que para manifeſtar la pureza de ſu ardor, le diſpuſo theatro, en que brillaſſe de Luzero, y vieſſe lucìr, como aquel Celeſte fuego, que entre todos es el amado de ſu mas grata belleza, y al aſſomar el roſtro, que bañò en las ondas, le deſtierra al mundo las tinieblas.

blas. (67.) Por esso en obesequio de sus glorias, y en culto reverente del Soberano Sol, que le amanece, puede de *Lima* entonar alegre: Que este hermoso *Dia*, fue el primero, que le amaneció risueño en lo mas funesto de su noche, dexandola ilustrada con su mas gloriosa victoria en *La fuga de las sombras*.

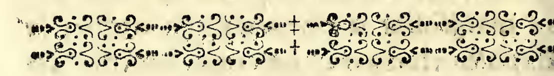
.... Pulcher fugatis
Ille dies .... tenebris,
Qui primus alma risit adorea.

(67)
Qualis, ubi Oceani perfusus Lucifer unda,
Quem Venus ante alios astrorum diligit ignes,
Extulit os sacrum Cælo, tenebras q̃ resolvit.
Virg. En. 8. 589

(68)
Horat. Od. 4. Lib. 4.



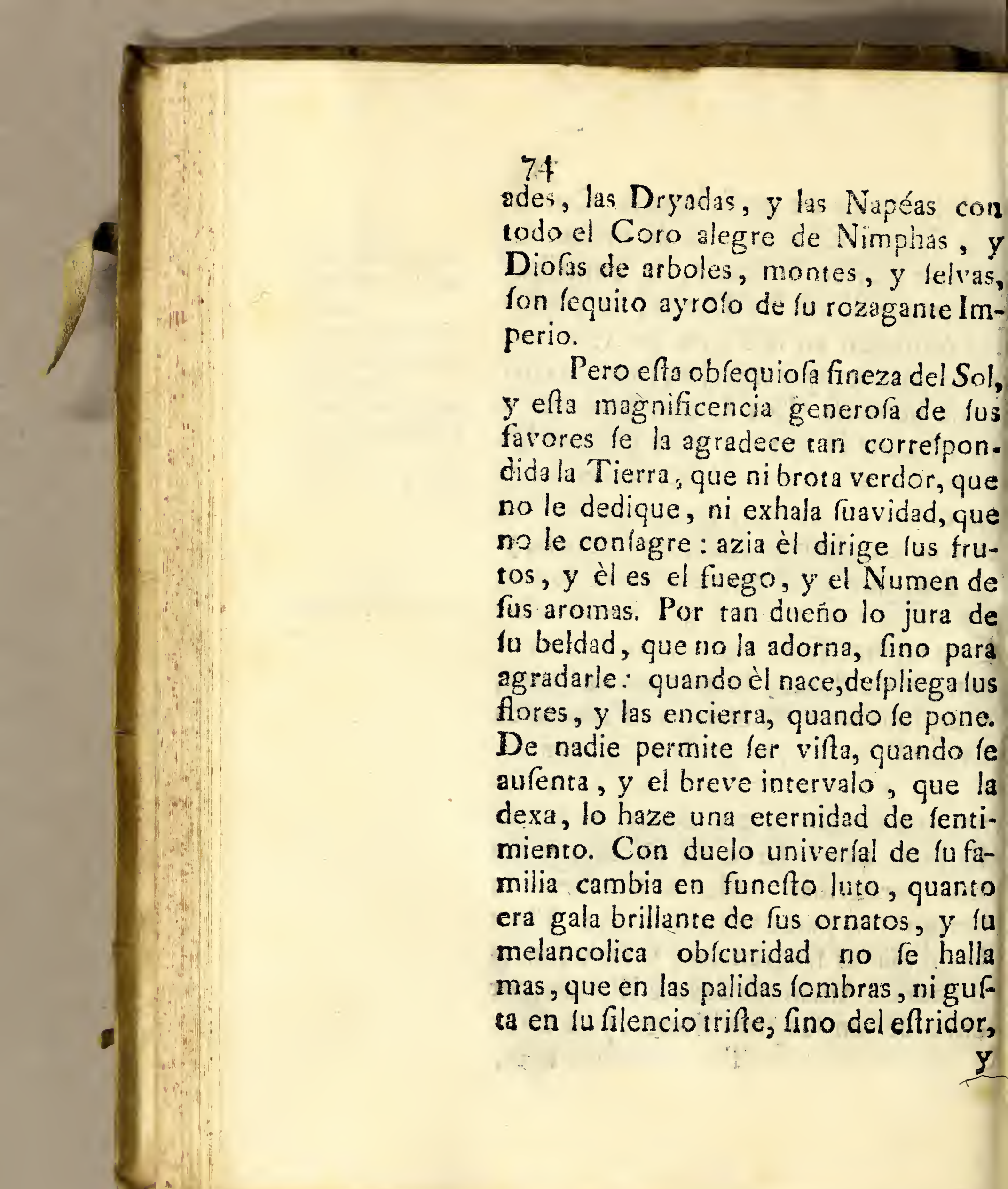
ALEGRIA DE LA TIERRA.



QUANDO la Tierra por su lugar no fuera el centro del Universo, debiera serlo, por aquella propension, con que la naturaleza

tod

oda ſe eſmera en perficionarla. Como
i la fingida Eſtatua, que de orden de
Jupiter fabricó Vulcano, le contribu-
yeron ſus dones los Dioſes, las criatu-
ras refunden en la Tierra ſus virtudes,
y no parece, que trabajan, ſino para ha-
zerla hermoſa. Los Cielos buelven á
ſu rededor el curſo, para veſtirle los
campos: el ayre condenſa las nubes, y
las deſata en lluvias, para regarla: los
Aſtros emplean ſus luzes en influirla, y
el Sol, que es el primero entre todos,
no tiene mas oficio, que vivificarla:
gyra en inceſſante movimiento, para co-
ronarla de flores, fecundarla de frutos,
y enriquezerla de metales. Favorecida
de un Principe tan poderoſo, que es,
el que produce los theſoros, nada tie-
ne, que deſèar de grandezas, y aſsi es
Reyna, que ſe ſirve de Dioſas, y las
mas peregrinas bellezas ſacrifican ſu
hermoſúra, para exaltarle la ſuya. Flora
le anima las fragrancias, y Pomona las
dulzuras: Amalthêa dexa la Eſphera, por
entender en ſus proviſiones, y las Ore-



ades, las Dryadas, y las Napéas con todo el Coro alegre de Nimphas, y Dioſas de arboles, montes, y ſelvas, ſon ſequito ayroſo de ſu rozagante Imperio.

Pero eſta obſequioſa fineza del *Sol*, y eſta magnificencia generoſa de ſus favores ſe la agradece tan correſpondida la Tierra, que ni brota verdor, que no le dedique, ni exhala ſuavidad, que no le conſagre: azia èl dirige ſus frutos, y èl es el fuego, y el Numen de ſus aromas. Por tan dueño lo jura de ſu beldad, que no la adorna, ſino para agradarle: quando èl nace, deſpliega ſus flores, y las encierra, quando ſe pone. De nadie permite ſer viſta, quando ſe auſenta, y el breve intervalo, que la dexa, lo haze una eternidad de ſentimiento. Con duelo univerſal de ſu familia cambia en funeſto luto, quanto era gala brillante de ſus ornatos, y ſu melancolica obſcuridad no ſe halla mas, que en las palidas ſombras, ni guſta en ſu ſilencio triſte, ſino del eſtridor,

y

el gemido de las nocturnas aves. *Suſ-*
ende el influxo à quanto alienta, y preſ-
o acabara con los vivientes, á ſer mas
rga la duracion de ſu pena. (69)

Por tan luctuoſas demonſtracio-
es, y ſeñas tan expreſsivas de dolor,
uien no creyera incapàz de termino
l lamento, é impoſsible de recobro ſu
eſcōſuelo? Mas todo aquèl entriſtezer-
e, no parece q̃ es, ſino correrle ſolo un ve
o à ſu belleza, para entregarſe mas cuy-
adoſa al afàn de componerla; porque
an hermoſa la encuentra ſu amante, al
ſſomar al Oriente, que pudo ſer eſ-
udio de ſu deſèo ſu retiro, por el nue-
o placer de admirarla. Como ſi nacie-
a otra de ſi miſma, ſale mejorada à re-
ibirlo, y es tanta el anſia, que tiene
e agradarle, q̃ en la priſſa de renovar el
ozo, y de deponer el luto, aquèl miſmo
o acabar de peynar ſu verdor, es otra
ermoſura, q̃ ſe añade de mas gracia, y
tra alegría, que oſtenta de mas culto.
70) Parece, que haziendole perder
inſenſibilidad, la anima el jubilo, pues
la

(69)
Cyntius Heſperijs abſens dum cō-ditur undis,
Abſcedit pariter deſertis gratia terris.
Nil oculis gratū eſt: rebus color omnibus unus.
Pallentes umbræ, lunæque ſilentia terrent.
Non fruges, terras q̃ fovet genitalibus auris.
Obſcænæ tantum volucres ſtridēt q̃, gemunt que.
Ex Emblem. Kreihing.

(70)
At poſtquam Eois Titan re-

la diverſidad hermoſa, que mueſtra de arboles, y plantas, la denſidad frondoſa de boſques, y ſelvas, la amenidad delicioſa de jardines, y prados, y haſta los miſmos incultos montes, y los peñaſcos rudos ſe forman una harmonìa grata de los ſentídos, que con vozes de alegría celebra al Sol, y ſe llama toda la atencion del Cielo (71)

Aſsi encanta con ſu hermoſura ſu viſtoſa perſpectiva en los campos: en las Ciudades eleva con ſu grandeza. Qué ſobervia magnificencia de edificios no deſcubre en ſus Templos ſumptuoſos, y en ſus erguidos Palacios! Qué encumbradas Torres, qué elevados Chapiteles! Què Arcos, qué Pyramides, qué Columnas no parece, que erige, ò como trophéos del Dueño, que aplaude, ò como machinas, en que ſe levanta, para guſtar mas preſto ſus caricias. En fin toda es un jubilo, que exalta, y un contento, que brilla: y tanto la vivifica el gozo, que la penetra, que ríe en los prados, y en las fuentes can-

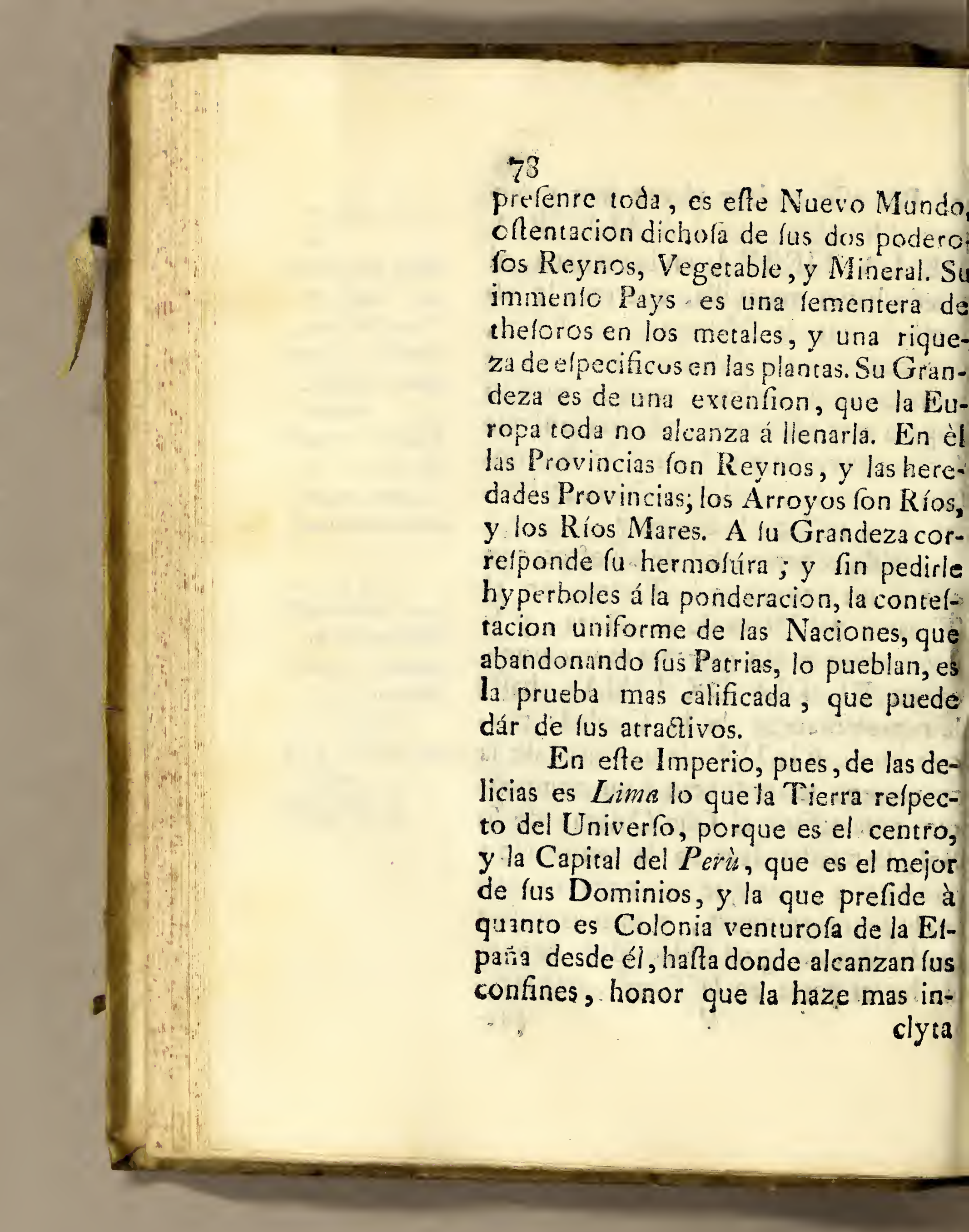
ta

vocatus ab undis
Redit; jam poſito renovant ſua gaudia luctu
omnia: pubentes ſolito ſe lætiùs ornant
Fronde nova ſilvæ: campi, colleſque comoſo
Luxuriant cultu.

(71)
Ipſi lætitiæ voces ad ſidera jactãt
Intonſi montes: ipſæ jam carmina rupes,
Ipſa ſonant arbuſta.
Virg. Eg. 5.

a. Por esso ni hay placer mas grato para el hombre, que LA ALEGRIA DE LA TIERRA en la mañana, ni puede haver maravilla, que mas lo assombre, que la *Metamorphosis* subita, con que mas que descubre, parece, que transforma su belleza: porque quando llegara mas adelante la admiracion, que à vèr convertirse el horror en hermosúra, nacer la vida del sepulchro, y brotar de la tristeza la alegría?

Esta contrariedad de aspectos, con que à un tiempo es la Tierra, en el Theatro del Universo la actora, y la decoracion de tan extrañas mutaciones, es en EL DIA DE LIMA, hasta a representacion de la Ciudad: porque, como si la Historia universal de la naturaleza se reduxera á un compendio, para referir el felíz Oriente de su *Sol*, se pueden leer en la renovacion prodigiosa, con que amanece, quanto incluye su grandeza, y su hermosúra traducidas de igual obscuridad. Si puede haver parte en la Tierra, que la re-

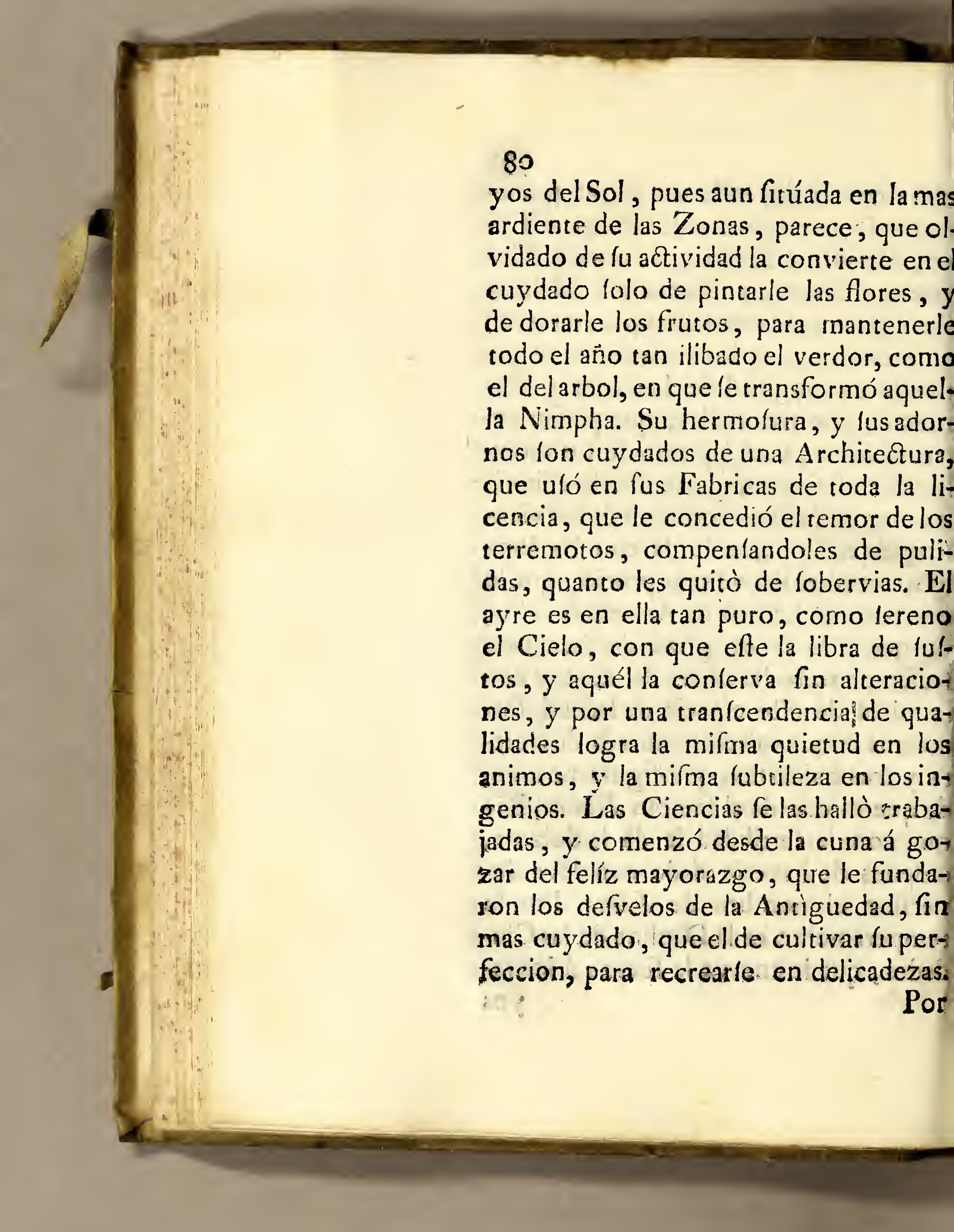


preſente toda, es eſte Nuevo Mundo, oſtentacion dichoſa de ſus dos poderoſſos Reynos, Vegetable, y Mineral. Su immenſo Pays es una ſementera de theſoros en los metales, y una riqueza de eſpecificos en las plantas. Su Grandeza es de una extenſion, que la Europa toda no alcanza á llenarla. En èl las Provincias ſon Reynos, y las heredades Provincias; los Arroyos ſon Ríos, y los Ríos Mares. A ſu Grandeza correſponde ſu hermoſúra; y ſin pedirle hyperboles á la ponderacion, la conteſtacion uniforme de las Naciones, que abandonando ſus Patrias, lo pueblan, es la prueba mas calificada, que puede dár de ſus atractivos.

En eſte Imperio, pues, de las delicias es *Lima* lo que la Tierra reſpecto del Univerſo, porque es el centro, y la Capital del *Perù*, que es el mejor de ſus Dominios, y la que preſide à quanto es Colonia venturoſa de la Eſpaña desde él, haſta donde alcanzan ſus confines, honor que la haze mas in-

clyta

lyta con la dependencia, que pudie-
on serlo, aventajandole Carthago á Ty-
o, Massilia á Phocia, Siracusa à Co-
ntho, Cirico, y Bizancio à Melazo.
u vistosa poblacion siempre amena en
l recinto, y en los contornos se ex-
ende en longitud de Levante á Po-
iente, por tres millas, que passan en-
re el sexto, y el septimo de los circu-
os de posicion, en que se divide el hori-
onte para la denominacion de los vien-
os; direccion que le dà con las som-
ras immunidad de mas precio, que lo
ue tenìa el Lycéo de Arcadia sin ellas,
orque á su favor goza de templado
resco en todas las horas del dia: y con
mitad de este espacio de latitud, for-
na una circunvalacion murada de trein-
a y tres baluartes, que figura un arco,
e que es cuerda el famoso *Rimac*, Río
ue con la fertilidad le dà la dulzura,
espues de haverle dado con leve in-
ersion el nombre de *Lima*. Por su
emperamento es la Daphne de las Ciu-
ades, que le enerva la fuerza á los ra-
yos



yos del Sol, pues aun ſitúada en la mas ardiente de las Zonas, parece, que olvidado de ſu actividad la convierte en el cuydado ſolo de pintarle las flores, y de dorarle los frutos, para mantenerle todo el año tan ilibado el verdor, como el del arbol, en que ſe transformó aquella Nimpha. Su hermoſura, y ſus adornos ſon cuydados de una Architectura, que uſó en ſus Fabricas de toda la licencia, que le concedió el temor de los terremotos, compenſandoles de pulidas, quanto les quitò de ſobervias. El ayre es en ella tan puro, como ſereno el Cielo, con que eſte la libra de ſuſtos, y aquél la conſerva ſin alteraciones, y por una tranſcendencia de qualidades logra la miſma quietud en los animos, y la miſma ſubtileza en los ingenios. Las Ciencias ſe las hallò trabajadas, y comenzó desde la cuna á gozar del felíz mayorazgo, que le fundaron los deſvelos de la Antìguedad, ſin mas cuydado, que el de cultivar ſu perfeccion, para recrearſe en delicadezas.

Por

or ſu nobleza debe reſponder la de Eſ-
aña, de quien ſe deriva; y allá ſe en-
ınderá el Antiguo mundo con ſus Go-
os, y verá, ſi hay gloria en èl, que
ueda contrareſtar, á la q̃ triumphò ſi-
mpre de ſus mas famoſos Conquiſta-
ores. En fin con la Religion, y la
pulencia ſe aventaja à quantas puede
aver celebres en el Orbe, porque ſe
ındó Catholica, y nació Rica: y como
ıs hermoſos Templos ſerán teſtimo-
io eterno, de que hizo ſu primera mag-
ificencia el culto, à ſus ornatos ſe lo
aràn las mas Iluſtres gravado en ſus
ıiſmos porfidos, y marmoles, de que
todas haze aquèl exceſſo, que al oro,
la plata deben confeſſarle las piedras.

Con tan excelſa Cabeza forma
l hermoſo cuerpo de la *America* el
imulachro mas perfecto de la hermo-
ura toda de *Cybele*, que mejor que el
ué en *Phrygia* jactó el *Peſſino* haver-
e deſcendido del Cielo, es á un tiem-
o el lugar, y el vulto, en que mas ſe
ſmeraron todos ſus cuydados. Aña-

X dien-

(72) Pauſan. in Arcad.

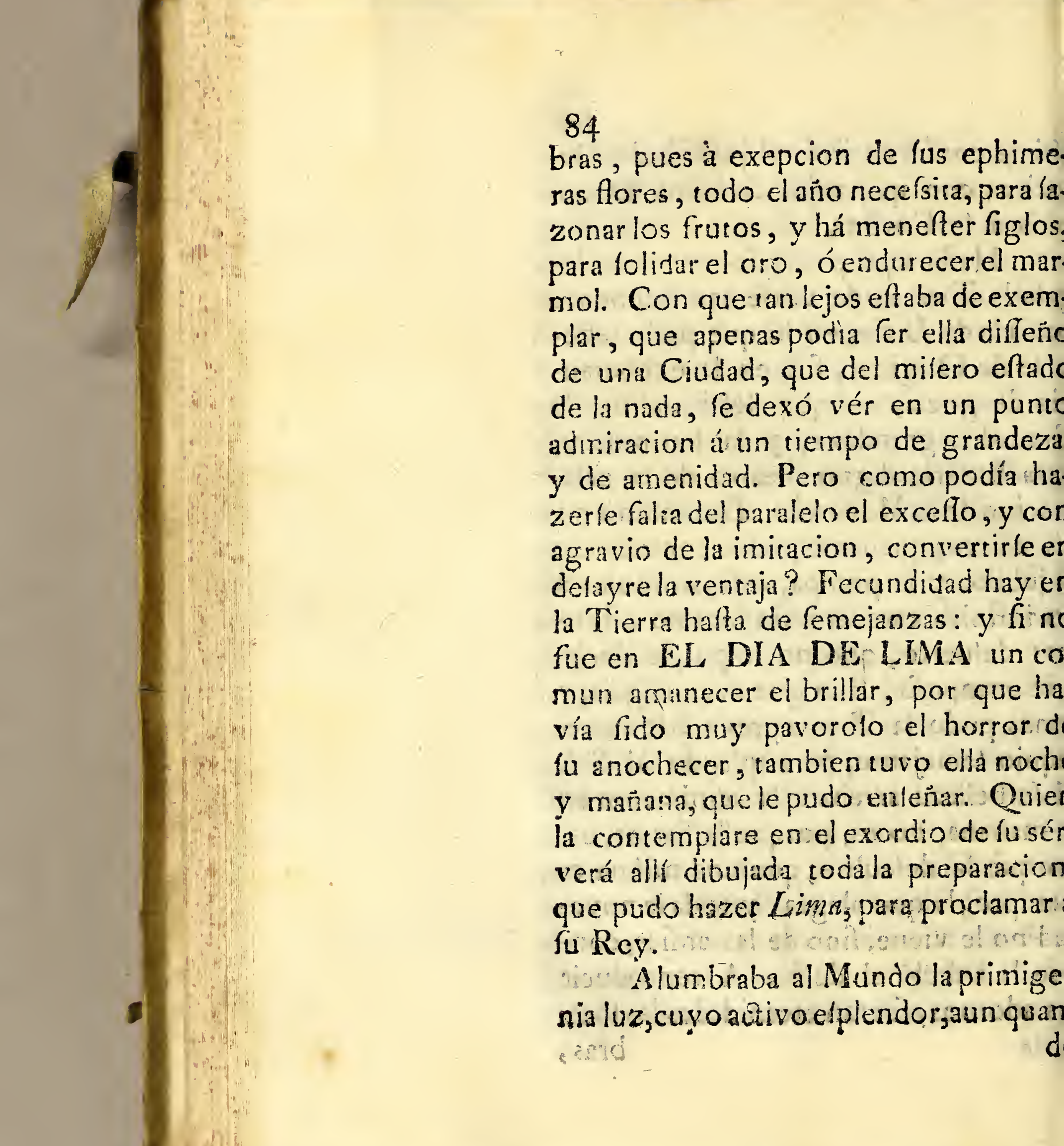
diendole *Lima* otra viveza à la imagen en la propriedad, con que le imita à la gran madre aquellas ansias fervorosas de desentrañarse, por recomendar en las fertiles producciones, que le sacrifica al *Sol*, mas que su propria hermosura, la virtud de sus influxos; pues nunca fue ambicion de esta Nobilissima Ciudad otro honor, que el de ostentar todo su poder en el de su Augusto Dueño, para hazerle con las riquezas, que le tributa, gloriosamente respetable la Monarchia, y que se mire entre las Naciones, como la Dominante de *Europa*: freno, que morderá eternamente la embidia, pues á pesar de quanto discurran los Politicos de su duracion, por la separacion, y la distancia, tiene por fiadoras de su subsistencia, la fidelidad de unos vassallos, que hazen de la sujecion la soberanía, porque defenderán contra el Mundo la dicha de su obediencia; y las providencias de un *Soberano*, que como *Sol*, es capàz de ilustrar los mas remotos Climas, para que

X   assi

ssi se conserve ileso el justificado Derecho, con que adjudicó estos Dominios à su Corona.

Hasta aquí podía formar otra alegría la Tierra, de vèrse tan fielmente copiada de *Lima*, en lo que pudo rezelarse de Original, fue en la exuberancia de gozo, conque desabrochó esta Ciudad la grandeza, y la hermosùra, para hazerse digno theatro de la aclamacion de su Monarcha. Del mismo no sér eduxo, quanto se puede concebir en el jubilo, y la pompa, esforzandose en un infinito carecer à un summo ostentar: desuerte, que no se puede decir, que compuso, sino que crió la gala; y jamás pudo la Tierra prevenirse de obsequio semejante, para aplaudir àl *Sol*. Si su belleza arrebata la admiracion en la mañana, no es, porque la forma, es, porque la descubre, que una misma es siempre, la que alegra, y toda la novedad no le viene, sino de las ansias, conque la anhelò el desèo. A reproducir sus adornos, fueran eternidades las som-

bras,



bras , pues à exepcion de ſus ephime-
ras flores , todo el año neceſsita, para ſa-
zonar los frutos , y há meneſter ſiglos,
para ſolidar el oro , ó endurecer el mar-
mol. Con que tan lejos eſtaba de exem-
plar , que apenas podìa ſer ella diſſeñ
de una Ciudad, que del miſero eſtad
de la nada, ſe dexó vér en un punt
admiracion á un tiempo de grandeza
y de amenidad. Pero como podía ha-
zerſe falta del paralelo el exceſſo , y con
agravio de la imitacion , convertirſe en
deſayre la ventaja? Fecundidad hay en
la Tierra haſta de ſemejanzas : y ſi no
fue en EL DIA DE LIMA un co
mun amanecer el brillar, por que ha
vía ſido muy pavoroſo el horror d
ſu anochecer , tambien tuvo ella noch
y mañana, que le pudo enſeñar. Quie
la contemplare en el exordio de ſu sér
verá allí dibujada toda la preparacion
que pudo hazer *Lima*, para proclamar
ſu Rey.

Alumbraba al Mundo la primige
nia luz,cuyo activo eſplendor,aun quan
d

o no havia *Sol*, lo reprefentaba, y la
Tierra apareció tan arida, que era en
fterilidad de verdores, una *Libya* to-
da de defiertos. Ni era habitacion, ni
enìa habitadores, por que à haver vi-
ientes, fe bolvieran al *Chaos*, huyendo
us defcomodidades. Ella mifma à go-
zar de conocimiento, fe abyfmara de fu
horror, y quifiera no haver fido, por
no tener tan infelíz exiftencia. Sus mon-
es eran los hueffos, que defcubría fu
efqueleto, y fus valles los fepulchros, de
que era ella el cadaver. Toda en fin ef-
taba tan muerta, que de infenfible pa-
rece, que fe mantuvo, porque de la
gravedad de fu mole podía decirfe: que
eftaba fignificando en fu pefadumbre,
mas que la ponderofidad, la difplicen-
cia. Afsi fe hallaba, y fue aquella la no-
che mas funefta, que han vifto fus fi-
glos, por que en las demás, fu trifte-
za es folo un fueño, con que fu her-
mofúra defcanfa, para recobrarfe de vi-
gor, fin que haya meneſter mas, que
defpertar, para profeguir fus perfeccio-

nes: y en aquella exanimacion, ni esperaba impulso, que la moviesse, ni era capáz de alentarse. Pero, ò quanto oye, aun en lo insensible, la obediencia, y quanto se remedia de infelíz con la promptitud la fidelidad! Al imperio solo de un Orden, con que su Criador Divino le mandò, que se preparasse, para celebrar al Sol, que al siguiente dia la havía de ilustrar, passó de repente de la desnudèz mas pobre, al ornato mas pulído; de la infecundidad mas esteril, à la mas fertil amenidad. Quanta frondosidad alegre ha sido, y serà en los arboles verdor, y dulzúra de sus selvas: y quanta fragrante variedad en las flores darà siempre esplendor, y matiz à sus vergèles, todo fue entonces brote instantaneo de un deséo de cumplir, q̃ se le perpetuó naturaleza de recrear. Felíz obedecer! que le produxo una gala, que fue la belleza, y el origen de las bellezas, que mas la hermoséan, y una alegría de donde proceden todas las alegrías, de que se reviste en la mañana.

Qué retrato mas al vivo, que el-
e de la Tierra, puede ofrecerſe de la
ridéz aduſta de *Lima* en ſu deſconſue-
o, y del brote repentino de ſu orna-
o en ſu alegria? Noche, y dia ſon tan
emejantes, que neceſsita la imagina-
ion, para diſtinguirlos, todo lo que tie-
e, que trabajar la aplicacion, para no
eſterarlos. Quien no vió eſta Adora-
ion, la mas digna del Numen de la
Tierra, una *Berecynthia* ſin corona,
ues abatidas por los ſuelos ſus excel-
s torres, no daba mas ſeñas de ſu gran-
eza, que aquellas, que aun, quando ya-
en, dexan á la admiracion las maravil-
s, como ſe dixo de la de *Rhodas*? (73)
Tan arida de eſplendor ſe hallaba, y tan
ca, que, quando no le baſtaran para
anto de ſu eſtrago las lagrimas todas
e *Biblis*, eran ſolo nubes de polvo, las
ue la cegaban. Aun mas deſierta, que
Tierra, era mas inhabitable, porque
faltaba haſta el eſpacio. Aquella va-
a era capàz de llenarſe; eſta ocupa-
a de ſus ruínas ſe embarazaba à ſí miſ-
ma,

(73) *Iacens quòque miraculo eſt.* Plin. Lib. 35. c. 10.

ma, y por una infelìz plenitud, era el mas triſte *vacuo*, para que le ſobraran los vivientes, ſi los tuviera; pero no los tenìa, porque los que le quedaron, ó no lo eran de deſanimados, ó moſtraban ſolo la vida en huìr el ſepulchro. Mejor le huviera ſido no ſér, para exiſtir, pues menos coſtaría el hazerla, que era neceſſario, para redificarla. Quando no era, entendería la Architectúra en levantarle las fabricas, pero del modo que ſe hallaba, neceſsitaba fabricarles el ſitio. Entonces arbitraría el guſto ſu perfeccion, ahora pendía de la neceſsidad el guſto. Allí ſe formarìan á las obras los cuerpos; aquí era meneſter informar cadaveres de edificios. Con que era tanto mas inaſſequible, que la fundacion, el reparo, quanto es mas dificil llegar â la vida por el prodigioſo milagro de reſucitar, que por el natural camino de nacer. Pues què noche mas horrible, que la muerte, ni què menos eſperanza de recobro, que el no ſèr?

Pero quien no vió tanta arduìdad

ſu

ſuperada en fuerza ſolo de aquella fidelidad, que la aníma de lo que obedece? El orden, que ſe le intimò de diſponerſe à recibir el Auguſto Sol, que le amanecía, fue dàrſelo á la confuſion indigeſta, en que ſe hallaba. Como por una tranſpiracion de sí miſma creció al punto Ciudad, y brotó edificios. Las angoſtas ſendas, por donde aun no cabía la opreſsion del dolor, ſe hizieron calles eſpacioſas, en que enſanchaba el animo toda la extenſion de ſu gozo. Los muros, y los edificios levantados, mas que altura para la viſta, eran elevacion del penſamiento, que ſe paſmaba al contemplarlos con ereccion mas ſubita, que la que pudiera dàrles. Y como, ſino baſtara eſta maravilla, para agotar las admiraciones, prodiga de grandezas quiſo perder toda la hermoſa eſtructura de las fabricas en los adornos. Qué la Tierra anhelaſſe la alegre pompa de ſu verdor frondoſo, neceſsidad parecía de ſu aridèz en tan vaſta mole; pero donde el cuerpo era la gala, qué veſtido me-

jor, que la deſnudéz? No obſtante, aun contra ſu belleza propria, le imitó el esfuerzo, y le copió el ornato: exhaló jardines, y traſudò vergeles; pues con variedad de exquiſitas colgaduras ofreciò à la viſta primaveras de brocados, y de telas, en quienes, con lo que el oro brillaba, y matizaba la ſeda, eran los campos, y las flores Penſiles de mas propriedad, que los de *Babylonia*, y riqueza mas verdadera, qne el mentído boſque de las *Heſperides*. Milagro, que de repentino huviera deſengañado al Philoſopho, que mas bien quiſo eterno el Mundo, que formado de la nada, pues viendo à eſta obediente à un Poder, que, aunque ſupremo, era humano, la huviera concebido capáz de ſujetarſe al Imperio del Divino, quando le mandó producir el Univerſo. Pero loque, aun no llega à alcanzar la Philoſophía, ſabe dár executado una lealtad, para quien no puede havér inconvenientes, porque ſaca de los impoſsibles los materiales, y de la inopia las
mag-

agnificencias. Las que fueron oſtencion de tan ſolemne dia, aun ſin el rodigio de deſprevenidas, huvieran arecido nuevamente criadas: porque xcedieron los eſtablecimientos, y nuna paſſara de renovarlas el deſempeño nayor en funciones ſemejantes.

Por eſſo como la ALEGRIA DE LA TIERRA repetida en las mañaas es un recuerdo continùado de ſu erdor, cada fieſta, en que *Lima* apure los lucimientos, ſerà una reproduccion de eſte jubilo, y ſu memoria ſe ternizarà de regla, para el eſtylo de us regocijos. A él le debe la inſtauraion, que ſin tan ſoberano aſſumpto, e huviera ſido impoſsible, con que le a ſido el influxo, y el horoſcopo de u fidelidad. Yá la conoce en ſolo el naer, pues ſiendo un verdadero reſucitar, es maravilla de dicha, que no ſe conedió à las maravillas, que el Mundo a celebrado, ni à las Ciudades mas fanoſas, que ha tenido, y daban en otros iempos la Ley á todos ſus pueblos, por

que

que ni aquellas tienen otro ſér, que el de un vano recuerdo, que es mas olvido, que memoria, y de eſtas aun ſe llega a diſputar del ſitio, en que fueron fundadas. Los reſtos, q̃ de las Pyramides ſe conſervan, ſon unos padrones de aquella ſobervia deſvanecida, y una prueba la mas clara, de q̃ jamás ha havido alegría en el Mundo capàz de reparar las grandezas, que reduxeron á polvo las ruínas. *Lima* ſolo ha logrado, el privilegio de renacer de sì miſma, para sér el Phenix de las Ciudades: y como ſu hermoſùra ſerá la mas rara, ſerà tambien la mas durable, porque enſeñada de ſu eſtrago, ſino ha firmado las paces con los terremotos, ha tomado las precauciones mas ſeguras contra ſus violencias. Como no es la ſolidèz, la que reſiſte á eſtos enemigos, ha mudado la Cantería de los montes à las ſelvas, y ha hecho plantèles de edificios, para que aſsi tengan raízes los fundamentos. Firmeza, que probada de la experiencia, es la unica immuni-

munidad contra ſus aſſaltos, y la dexa-
rá una *Delos* renacida, immoble en la
miſma fluctuacion de ſus embates. Eſ-
to ha ſido convertir en gloria haſta la
ruína, pues à no haver perecido, no
quedara tan perficionada. Sin la muer-
te no huviera conſeguido la reſurrec-
cion, y no ſe viera en tan iluſtre cu-
na, á no haver nacido del ſepulchro.
Conque ſe puede decir, que à la ma-
nera, que el grano que muere, ſe mul-
tiplica; de la deſtruccion ha hecho la
ſemilla de ſu immortalidad: y ſe debe
eſperar, que crecerá grandeza de her-
moſúra, en quien no tenga jurisdic-
cion la voracidad de los ſiglos.

Pero à quien debe reconocer tan-
to eſplendor, ſino al influxo Soberano
de aquella luminoſa CLARIDAD, que
pudo sér imagen del *Sol*, aun antes
que huviera aparecido? A ſu Excelſo
Virrey, que lo fue, como figura, y
realidad de todo ſu activo Poder, y un
depoſito de la luz, en que el miſmo
uſar del theſoro, era la fidelidad de aſſe-

gurarſelo á ſu Dueño. Solo ſu aliento podía sér virtud capáz de reanimarla, porque obra, en que un miſmo inſtante vió el principio, y el fin de ſu perfeccion, no podía sér parto ſino de un reſplandor, en quien eran improviſos las acciones. La CLARIDAD es apacible, y es benigna; pero es activa, y es velóz: y aſsi Su Exca. dobló la fuerza, y aceleró la promptitud con la manſedumbre, y la blandura. No hay virtud tan operativa, como la ſuavidad: es un impetu del poder, que no hallando reſiſtencia á los ordenes, haze execuciones los penſamientos: es una eficacia, que con mover los corazones pone en movimiento las obras, y ſe miran como prodigios. Aquellos milagros, que fingió la Antiguedad en un *Deucalion*, ſembrando piedras, para que nacieran hombres, y en un *Amphion* trinando el plectro, para que crecieran muros, què fueron, ſino unos ſymbolos, que ſignificaban una prudencia, que animaba el deſaliento, para conver-

onvertir en valor el miedo, y una dul-
úra, que atrahìa la dureza, para redu-
ir á trabajo la desidia? Pues, qué hu-
iera inventado, para eternizar la me-
noria de un Heróe, que hizó realida-
es sus ficciones, porque eran en él
aturaleza estas propriedades? Pero la
CLARIDAD es lustre de sí misma, y
o ha menester precarios testimonios,
ara brillar immortalidades: antes *Li-
ia* aclamandolo su Fundador, la bus-
ará en el reflexo de su Nombre. Y si
Romulo por menos rèdificacion le ar-
ebató este Titulo al Rey *Evandro*,
(79) no sè, que fortuna correrà
Pizarro, con quien mejor, que *Augusto*
Roma, puede decir, que ilustró à
Lima; pues aquèl Principe jactando
xhibirla de marmol, quando la recibiò
e barro, (80) no la libraba de las fu-
ias de un temblor, y Su Exca. con fir-
neza mas segura ha hecho verde mar-
nol la incorruptible madera, de que la
onstruyó, que puede sér emulacion
e aquèl, que hizo entre las *Cyclades*
famo-

(79) Virg. 8. Æn. *Tunc Rex Evandrus Romanæ Conditor arcis.*

(80) *Marmoream se relinquere, quam lateritiam accepisset.* Sueto. in vit. Octavian. c. 29.

(81) Virg. Æn. 3.

famosa á la Isla *Donisa.* (81) Y pues serenidad tan apacible es alegría, que no solo excede LA ALEGRIA DE LA TIERRA, sino que pudiera dàr embidia á la mas vecina al Cielo, bien puede consagrarle á Su Exca. la verdad, lo que la adulacion sugirió à *Mamertíno* para aplauso de su *Juliano*, diciendole: *Que si qualquiera mortal, arrebatado de una nube desde una Celeste atalaya, huviesse visto poco antes tan triste la Ciudad, caídas sus habitaciones, desolados sus muros, hecha un desierto de habitadores, huyendo estos en tropas desterrados: y repuesto despues á la misma excelsa altura, la descubriera tan alegre toda, y con tan magnifico culto; no yà compuesta de mal delineadas casas, sino de publicos edificios, que por sì se levantaban: à la verdad admirado de tan repentína mutacion, dexando la vecindad del Cielo, saltara de las nubes, y viniera ansioso à gozar de tan dichosa Tierra.* (82)

(82) Siquis mortalium in aliquam cœlestem speculam nube sublatus, pauloante vidisset mæsta omnia, semiruta oppida, desolata

mæ-

mænia ab indigenis solitudinem, exulum turbam, Is si in illud editum reponatur, ac despiciat cuncta æt.ntia, magnifico cultu non pravatas ædes, sed publica tecta surgentia, profectò mirabitur tam brevi cuncta mutata: desiliet è nubibus, & viciniam Cœli derelinquet, ut tuis Imp. terris fruatur.
Cl. Mamertin. c. 10. Or. ad Iul. Aug.

CON semejanza tan igual entre las maravillas de la mañana, y las circunstancias, que se unieron en la Proclamacion festiva, que del Nombre Augusto de su Excelso Rey DON FERNANDO EL SEXTO, hizó esta Nobilisima Ciudad, como podrá dudarse, q fue el regocijo de tan solemne pompa EL DIA DE LIMA? Dia e llama la luz, que amanece, porque yà lo forma, quando se dexa vér: es como la eternidad, que se contiene toda en un punto, y asi se goza en qualquier rayo de su esplendor: en el natural extiende el periodo, porque es capàz de aumento, en este se tuvo yá todo el meridiano de la gloria en el oriẽte de su dicha, y no pudo crecer: llegó

gò á lo ſummo de la grandeza desde el rayar, y le hizo Dia tan completo, que puede sèr embidia de muchos años, porque es proſperidad para muchos ſiglos. Quanto mejor, que de otro, podía la admiracion decir: que excedió al grande año de *Metòn*, (83) y con quanta mas razon le debe *Lima* una dedicacion, que lo conſagre el mas feſtivo de ſus Annales, pues le ha borrado la obſcuridad más triſte de ſus penas: y le aſſegura la tranquilidad mas exempta de temores con el Imperio de un Monarcha, que honra al Mundo con poſſeerlo? (84) Pero él miſmo le eternizarà, porque un gozo, que era capàz de llenar al Orbe todo, reducido à ſus eſtrechos terminos, quedarà con perpetua elaſticidad de alegría. Por obra immediata de Dios (85) le dieron los Antiguos el nombre al Dia: y à la verdad, que jamás havrà tenido lugar mejor ethymología tan alta, que quando para la afliccion inexplicable de eſta Ciudad, era neceſſario todo un conſue-

lo

(83) *Quis fuit ille dies? non annus longior illo eſt. Attica quem docti collegit cura Metonis.* Auſon. ad Theó. ep. 9.

(84) *Hic dies verè mihi feſtus atras Eximet curas..... Nec mori per vim metuam, tenẽte Cæſare terras.* Horat. Lib. 3. Od. 13.

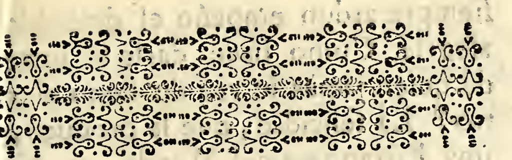
(85) *Dies dictus, quod Divini ſit operis.* Feſt.

ͻ Divino. En el Cielo ſolo pudo pre-
enirſe EL DIA DE LIMA, para
ue aſsi pueda decirſe el dia del Cielo,
hecho aclamacion de ſu Soberano,
ca el auſpicio mas venturoſo, que le
nuncie la eterna duracion de ſu Thro-
o, porque eſta es la phraſe Sagrada,
on que el Omnipotente la aſſegura;
aviendo ſido toda la perpetuídad, que
e ſu Reyno le juró á *David*, al coro-
arlo, con la promeſſa de hazerlo Pri-
ıogenito Excelſo entre los Reyes, di-
tarle la deſcendencia por los *S*iglos,
eſtablecerle el throno como el *Dia*
el Cielo. (86) O! alcanzen de ſu
iedad Infinita nueſtros húmildes rue-
os, que, pues lo ha hecho Primoge-
ito, ſin ſerlo, y ha querido, q̃ ſu exalta-
ion al Throno, ſe celebraſſe en eſtos
Climas con un Dia del Cielo, llene tãbiẽ
ı Regia Poſteridad los ſiglos de los ſi-
los, y aſsi ſe haga EL DIA DE LI-
IA voto digno á ſu Real Grandeza,
uando nunca podìa aſpirar á parecer
frenda en tan ſublimes aras, por mas
que

(86) *Et ego Primogenitum ponam illũ Excelſum præ Regibus terræ. Et ponam in ſæculũ ſæculi ſemen ejus, Thronum ejus ſicut dies Cœli.* Pſ. 88. v. 29.

que haya ſido demonſtracion capáz de llenar de admiracion à entrambos Mundos; pues ſi á la Antigua *Roma* acoſtumbrada á eſpectaculos de tanta ſumptuoſidad, y magnificencia, que los que en otra parte ſueran milagros, que por dicha ſe lograran en un ſiglo; perdian allí lo maravilloſo, muchas vezes repetidos al año, la dexò abſorta EL DIA DE ORO, con que en la coronacion del Rey *Tiridates*, hizo el Sobervio *Nerón* oſtentacion arrogante de ſus riquezas en un Theatro, en que de la cima al fondo era ſolo oro, quanto la viſta deſcubría en columnas, porticos, y demàs ornatos de ſu mageſtuoſa eſtructúra: (87) quanto mas debería aſſombrar un Dia, en que no un breve recinto, una Ciudad entera de Oro fue Theatro, dondé por lo comun era lo menos, que ſe atendìa el luciente reſplandor de eſte metal, y tenía la viſta grandezas, con que no pudo acabar, y en q̃ ſiempre es preciſſo, que padezca agravio la verdad, al individuarlas en la Relacion ſiguiente. RE-

(87) Ex Dione Caſsio. Lib. 62.



RELACION
DE LA REAL
PROCLAMACION.

NOTICIA DE LA EXALTAcion de S. M. C. EL SEñOR REY DON FERNANDO EL VI. *Nueſtro Señor al Throno de la Monarchía Eſpañola, y de la gozoſa alegría, con que la recibió la Ciudad de LIMA, diſponiendoſe à ſu celebracion, en medio de ſu reciente ruína.*

QUANDO HUVIERA arte de reducir à expreſſiones los afectos, y pudieran percebirſe en las vozes las paſsiones, fuera

ſiempre arduo empeño el deſcribir l
alegrìa. Como hade darſe la image
de quien jamàs ſe vió de lleno el roſ
tro? La felicidad, que la produce, e
una Eſtrangera del Mundo, que ó n
lo habíta, ò ſe dexa vèr en èl tan d
paſſo, que nadie la conoce. Por ma
que en la revolucion de los ſiglos ſe
la viciſsitud, conque ſe alternan lo
males, y los bienes, la que haze tod
la variedad de los humanos ſuceſſos, e
tan poderoſo el partido de las deſgra-
cias, que apenas llega à ſentirſe el go-
zo entre los extremos del llanto, y l
dicha no contenta con sèr una roſa, que
ſe hade coger ſobre eſpinas, ó un re-
medio, cuya dulzùra ſe hade tomar deſ
hecha en azibar, ſe haze aun mas temí-
ble, en loque amenaza, y es mas loque
de ſu poſſeſsion ſe rezela, que loque
alhaga ſu duracion. Nadie mira la proſ-
peridad, ſino como preſagio de las mi-
ſerias, y yá ſe tienen por ciertas la
deſdichas, quando ſe ha logrado algu
contento: con que la alegría incom-

patible

patible con los ſuſtos ni puede vér la
uz, ni hay, quien llegue à enterarſe de
as ſeñas de ſu hermoſùra. Aſsi ſe que-
da indecible de incognita ; y era me-
neſter ; para que reynaſſe, prevenirle
un Imperio del todo exempto de ma-
es, ó que en la preciſſa alternacion de
ucederſe à los bienes , los huvieſſe
padecido todos, para no poder eſpe-
rarlos.

Pues eſta infelíz à un tiempo, y
dichoſa ſituacion fue, en la que ſe hal-
aba éſta Nobiliſsima Ciudad de *Lima*,
Capital , y Emporio de la *America
Auſtral*, quando recibió la noticia de
haver aſcendido al Throno de la Mo-
narchía Eſpañola el ſiempre Auguſto,
y muy deſeado Rey DON FER-
NANDO EL VI. Nueſtro Señor
(que Dios guarde) Havía ſufrido el
igor de quantos males podían traba-
arla en una ruína total de ſus Edifi-
ios, y en todas las demàs funeſtas con-
ſequencias del grande terremoto, que
a causó : cuyo laſtimoſo ſuceſſo es yá
un

un echo doloroſo de la compaſsion en las diſtancias mas remotas, por aquella velocidad, con que la Triſte Fama haze ſiempre ligereza la peſadumbre, que conduce en las deſgracias: y aſsi reducida al extremo ultimo de la deſdicha, ni podía tener nuevo aſſumpto de lamento, ni parece, que cabía en toda la eſphera de los infortunios, con que inſenſible á fuerza de ſentir, y yà evacuada haſta de los temores, en la miſma deſeſperacion del conſuelo, hallò la mas cumplida ſatisfaccion del gozo; porque ſe proporcionò à recibir la alegría, de aquèl modo, que unicamente puede ſer verdadera, que es, hallandoſe libre de contingencias, ò no pudiendo ſobrevenir males, que le impidan reynar pacifica en los corazones. Y pues la verdadera alegría no puede ſér, ſino parto dichoſo de una ſolida felicidad, es ſin duda la exaltacion de Nueſtro Auguſto Rey la mayor, que *Lima* puede haver logrado, y aſsi han ſido tan ſingulares las demonſtraciones de

e ſu jubilo, que no puede haver pon-
eracion, en que quepa ſu realidad, pa-
a referirlas.

Hallabaſe governando eſtos Rey-
os, como ſu Virrey, y Capitan Ge-
eral, El Excmo. Señor Don Joſeph
Manſo de Velaſco, en quien no ſe pue-
e juzgar, que fue la ſuerte, la que
levó ſus meritos à la altura de eſte
Empléo, ſino que Compaſsiva la Di-
ina Piedad de nueſtras miſerias pre-
ino en ſu eſpiritu las fuerzas, que
eceſsitaba nueſtra ruína, porque ſe ha
iſto un Atlante inverſo, embiado del
Cielo, para ſoſtener la tierra: carga, que
en el ordinario curſo de ſu Govierno
s tanto mas peſada, que la Eſphera,
uanto ſon menos reglados ſus movi-
nientos en el deſorden, que por una
ndiſpenſable neceſsidad hade tranſ-
ender de lo material à lo politico, fue-
a inſoportable à menos robuſta conſ-
ancia, que la de ſu infatigable zelo.
Oprimia à Su Exca. el peſo de immen-
os cuydados, porque las amenazas de

 tan

tan obſtinada guerra, como la de el *Inglés*, pedían la mas atenta preparacion; las interiores commociones del Reyno divertían las armas; el Preſidio, y Puerto del *Callao* deſtruídos executaban à ſu formacion, como principal defenſa de eſta Capital: y ſobre todo la reedificacion de la Ciudad debía ſér el principio, y el fin de todas las diſpoſiciones, y en ellas la conſtruccion de las Publicas Obras, y Reales Fabricas, el exemplo, y el aliento de los particulares: arduìdades, que aun ſe podìa dudar el vencerlas con todo el *Perù* de riquezas en las Reales Arcas, y ſiempre era neceſſario, que excedieſſe el Theſoro de los dictamenes al del Erario. Pues quanto ſubirían à impoſsibles en ſu total decadencia, cerrados con la univerſal ſuſpenſion de los Comercios los conductos, por donde debían correr los caudales, que pudieran sér ſu recobro?

En tan eſtrecha conſtitucion, en que era no menos dificil, que ſus miſ-

mas

nas implicancias, el preferir la necesidad à qualquiera de tan precissas urgencias, para dedicarle toda la atencion, por no malograrla en el imposible empeño de abrazarlas todas, llegó á esta Capital el Corréo Ordinario del *Quito*, que conduxo unos pliegos de la Corte, dirigidos por la via de *Panamá*, para que transitassen à èste Reyno, y en ellos se hallò Su Exca. con la Real Cedula del tenor siguiente.

EL REY.

VIRREY, GOVERNADOR, y Capitan General de las Provincias del Perú, y Presidente de mi Real Audiencia, que reside en la Ciudad de los Reyes. Por Despacho de este Dia se os participa la muerte de mi muy amado Padre, y Señor Don Phelipe V. (que santa gloria haya) y haver recaído

do en mi Real Perſona todos los Rey-
nos, Eſtados, y Señoríos pertenecientes
á la Corona de Eſpaña, en que ſe inclu-
yen los de las Indias: y hallandome en
la poſſeſsion, propriedad, y govíerno de
ellos, ſiendo debido, y conveniente, que
me aclamen, y levanten Pendones en mi
Real Nombre, con el de DON FER-
NANDO EL VI. *He mandado por*
Deſpacho de la fecha de eſte à todas las
Ciudades de eſſos Reynos lo executen en
la forma, que ſe acoſtumbra, haziendo
las demonſtraciones, que en ſemejantes
actos ſe requieren. Deque he querido
participaros, á fin de que diſpongaís, que
eſta Orden ſe practique, y cumpla en
todas las Ciudades Capitales del Diſtrito
de vueſtra Jurisdiccion. Y de haverſe
executado, me dareis cuenta en la primera
ocaſion, que ſe ofrezca. De Buen-Re-
tiro á 31. de Julio de 1746.

YO EL REY.

Por mandado del Rey Nueſtro Señor,
Don Miguèl de Villanueva.

Fue este Real Orden el hilo de
ro, que sacó á Su Exca. del Laby-
nto de confusiones, en que se halla-
a su animo, porque recibiendolo co-
no Soberana Decision de todas sus du-
as, se dexò llevar con tan ciega obe-
iencia á su cumplimiento, que yá na-
a miraba como embarazo, sino loque
odía retardarle el trasladar al Publico
quella mental proclamacion, conque
n el mismo dichoso momento le juró
oda su fidelidad à su Augusto Dueño.
Pero como, para conformar á tan alta
dèa las demonstraciones, era necessa-
io elévar á lo summo la magnificen-
ia, huvo de sacrificar sus deséos al ma-
yor de todos, que era ostentar en una
uncion digna de tàn alto assumpto,
quanto le inspiraban sobre la propria
obligacion de su lealtad los particula-
res fervorosos afectos, que debidamen-
te consagra su amor á tan Excelso Mo-
narcha, y concediò el termino de seis
meses, para que en ellos pudieran pre-
venirle todas las disposiciones necessa-

rias al Regio ſolemne aparato de aquél exceſſo de grandeza, que premeditaba. Y porque eſte eſpacio de tiempo fueſſe plazo, que no admitieſſe extenſion, lo fixò el dia 23. de Septiembre, Natál dichoſo de S. M. en que el miſmo feliz auſpicio de celebrar tanta dicha, y agradecer al Cielo el beneficio mayor, que pudieron merecerle ſus Dominios, debìa sér un ſingular motivo de hazerlo invariable, y de preciſsar à los animos, à que recogiendo en tan eſtrecho circulo todos los eſpiritus de la generoſidad, cobraſſen mas fuerzas para un deſempeño, que con menos violencia neceſsitara el de la eternidad en la medida de los deſéos.

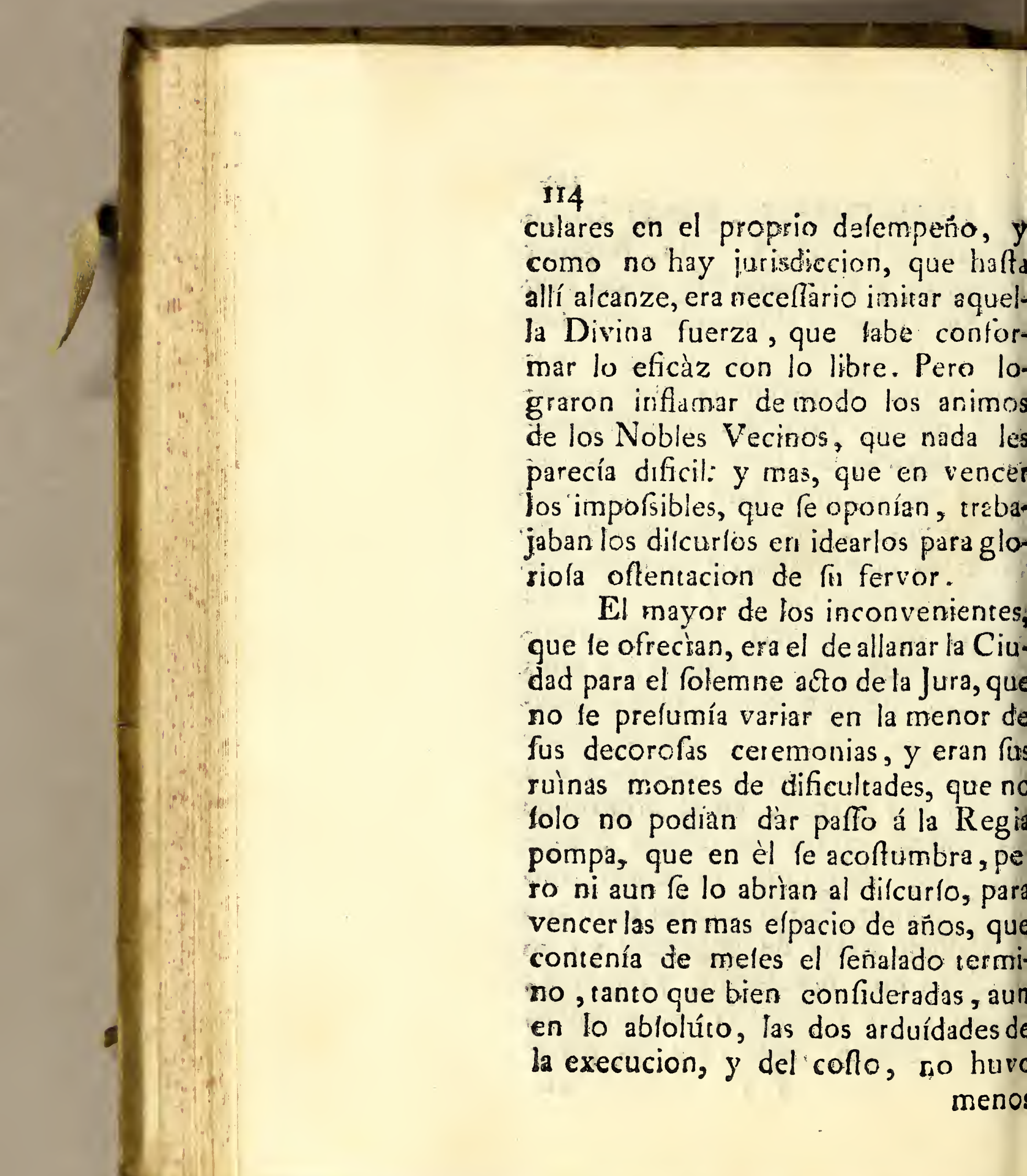
Hizo ſaber Su Exca. eſta determinacion al Iluſtre Cabildo, y Regimiento de eſta Ciudad, y dando orden á Don Auguſtin de Salazar y Muñatones, Conde de Monte-Blanco, Alcalde Ordinario, que interinamente ſervía el emplèo de Alferez Real por falta del proprietario, paraque en nombre de

le Su Exca. avisasse à la Nobleza el
signado dia de la Real Proclamacion,
al Teniente General de la Cavalle-
ia, Don Balthasar de Abarca, que por
usencia del Señor Don Joseph de Lla-
nas, Marquès de Mena-Hermosa, Ge-
eral del Presidio del *Callao*, y Cabo
rincipal de las Armas de este Reyno,
ra el Xefe primero de la Milicia, pa-
que passasse el mismo oficio á todos
s Cavalleros Militares en pie, y re-
rmados, que sirven en esta Ciudad:
publicó en toda ella el assumpto, la
lebridad, y el termino. Mudó tan de
provilo de semblante el triste estado
su constitucion, que con mas razon,
e del rayo de *Promethéo* podía de-
se de tan fausta noticia, que fue una
z de gloria, que animó los muertos
nulachros de sus habitadores, pues
ando no tenìan sus corazones de
os, sino es los sentimientos de
miserias, como por una subita ins-
acion, se hallaron posseídos de un
ento capáz de emprender lo mas ar-
o para demonstracion de su jubilo.

Pero donde mas vigoroſo ſe admirò eſte vital esfuerzo, que infundía el gozo, fue en la veloz promptitud con que el Generoſo Cuerpo del Cabildo comenzò à poner en movimiento las diſpoſiciones de ſu Cargo. Se recibió tan guſtoſamente en ſu Noble Ayuntamiento la inſinuacion de S. E. q ſeparando en la voz del orden, todo lo que podía ſonar à ſuſto del cuydado, ſolo ſe le percibiò la alegría, acreditando un fondo immenſo de magnanimidad, àl bolver en ecos de gratitud, los que pudieran ſér lamentos de ſu total decadécia, conſumidos los Propios, en que ſubſiſte el de ſus caudales; y aſsi no deteniendoſe á medir las diſtancias, que hay deſde el deſéo ala execucion, ni desde el jubilo àl aplauſo aſpiraba unicamente á que fueſse eſte el deſempeño mejor de ſu fidelidad. Dió principio aſus aciertos, ó los concluyó todos con la eleccion, que hizo de Comiſſarios para tan alta funcion, en el yá referido Conde de Monte-Blan

co

zo, Alcalde Ordinario, y en D. Diego
Miguèl de la Preſſa Carrillo, Regidor
Perpetuo, y Eſcribano Mayor del Mar
del *Sur*; quienes abrazando, como ho-
nor el mas glorioſo, el encargo, moſ-
traron, que era mayor la reverente le-
altad, que les inspiraba ſu nobleza pa-
ra el ſervicio del Rey, y el gran pe-
ſo de ſus talentos para los dictame-
nes de juìcio, que quanto podia gra-
varles la commiſsion, ò rendirlos la
fatiga, y comenzaron á hazerſe unos
Argos de vigilancia para las provi-
dencias, que eran neceſſarias, y unos
Briaréos de cien manos, para comba-
tir con las dificultades, que ſe preſen-
taban. No era tanta la arduìdad, aun
ſiendo tan grande, en el arbitrio de
los coſtos, como en reducir à exe-
cucion los deſignios: ni pendía tanto
el lucimiento, que anhelaban de lo que
el Cabildo havìa de impender en lo
mucho, que neceſsitaba, y diſponía,
quanto de la voluntaria concurrencia,
cónque debían interezarſe los parti-
 cu-



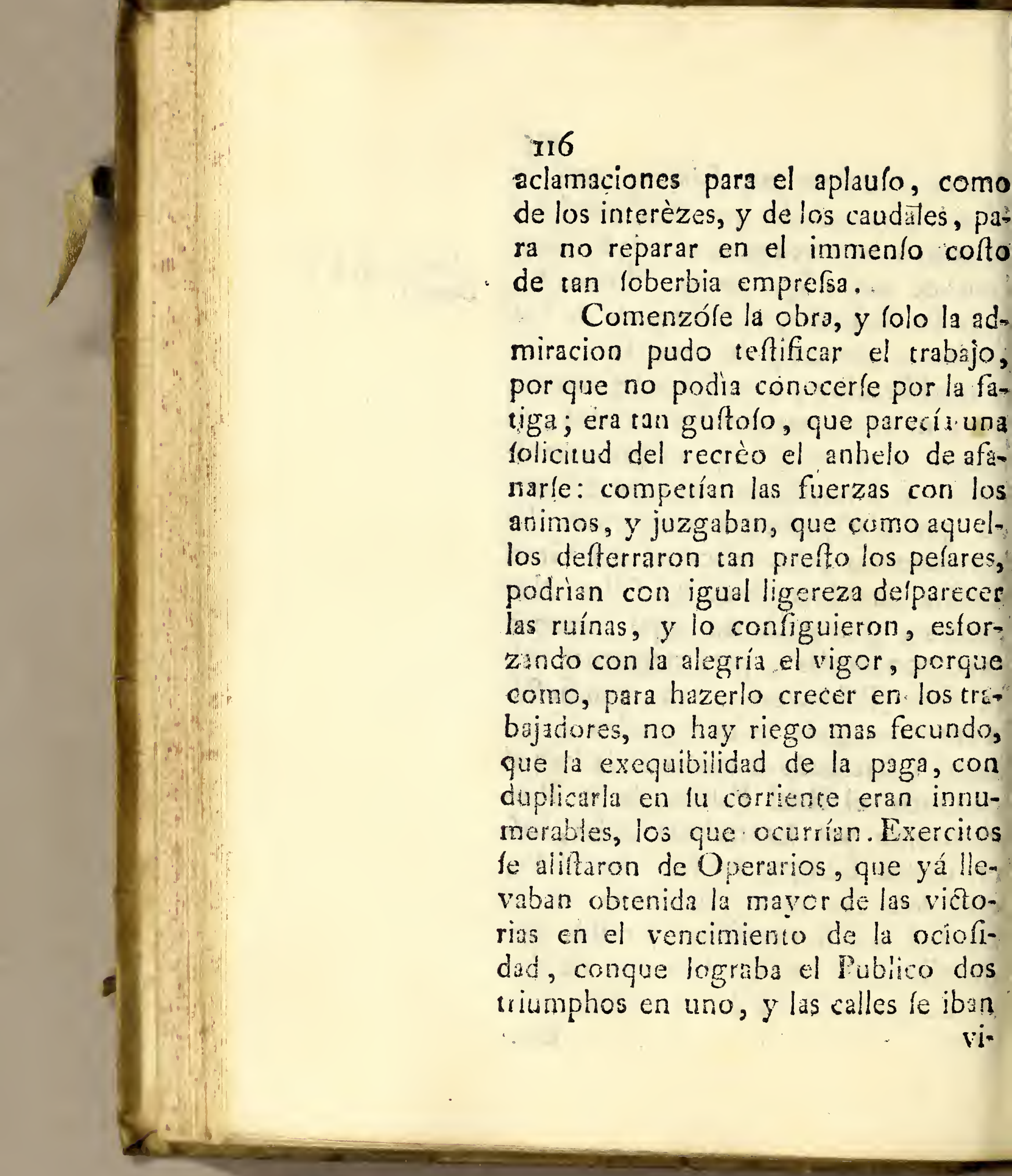
culares en el proprio deſempeño, y
como no hay juriſdiccion, que haſta
allí alcanze, era neceſſario imitar aquel-
la Divina fuerza, que ſabe confor-
mar lo eficàz con lo libre. Pero lo-
graron inflamar de modo los animos
de los Nobles Vecinos, que nada les
parecía dificil: y mas, que en vencer
los impoſsibles, que ſe oponían, traba-
jaban los diſcurſos en idearlos para glo-
rioſa oſtentacion de ſu fervor.

El mayor de los inconvenientes,
que ſe ofrecìan, era el de allanar la Ciu-
dad para el ſolemne acto de la Jura, que
no ſe preſumía variar en la menor de
ſus decoroſas ceremonias, y eran ſus
ruìnas montes de dificultades, que no
ſolo no podìan dàr paſſo á la Regia
pompa, que en èl ſe acoſtumbra, pe-
ro ni aun ſe lo abrìan al diſcurſo, para
vencer las en mas eſpacio de años, que
contenía de meſes el ſeñalado termi-
no, tanto que bien conſideradas, aun
en lo abſolúto, las dos arduídades de
la execucion, y del coſto, no huvo

menos

enos pareceres en *Lima*, que en *Roma*, para trasladar aquella Capital del Mundo à la proxima acomodada situacion de los *Veyos* en la *Hetruria*, quando destruída, y deformada de los *Galos*, se contemplaba mas facil, que la reedificacion, el erigirla de nuevo, pues ni eran mayores los motivos, ni menor la oportunidad, con que convidaban las immediaciones: pero del modo que allá pudieron convencer la permanencia, las eficacias del Gran *Camilo* en obsequio de sus fallos Numenes, prevalecieron aquì razones mas ponderosas, para perpetuar esta feliz Poblacion, tan manifiestamente protegìda de sus Sagrados Tutelares. Y haziendo empeño de la lealtad conducir el Real Paséo de la Proclamacion por las mismas calles, hasta donde siempre se ha extendido, que son las mas principales de la Ciudad, dió muestras la noble generosidad de los Ciudadanos, de que tan dueño era S. M. de los afectos, y las acla-

Livio. lib. 5. de la Decad. 1.



aclamaciones para el aplauſo, como de los interèzes, y de los caudales, para no reparar en el immenſo coſto de tan ſoberbia empreſsa.

Comenzóſe la obra, y ſolo la admiracion pudo teſtificar el trabajo, por que no podìa conocerſe por la fatiga; era tan guſtoſo, que parecía una ſolicitud del recrèo el anhelo de afanarſe: competían las fuerzas con los animos, y juzgaban, que como aquellos deſterraron tan preſto los peſares, podrìan con igual ligereza deſparecer las ruínas, y lo conſiguieron, esforzando con la alegría el vigor, porque como, para hazerlo crecer en los trabajadores, no hay riego mas fecundo, que la exequibilidad de la paga, con duplicarla en ſu corriente eran innumerables, los que ocurrían. Exercitos ſe aliſtaron de Operarios, que yá llevaban obtenida la mayor de las victorias en el vencimiento de la ocioſidad, conque lograba el Publico dos triumphos en uno, y las calles ſe iban

vi-

iendo limpias á un tiempo de emba-
azos, y de vicios. Trabajaban con tanta
plicacion, como ſi no fueran jornale-
os, y es, que no echando menos la
atisfaccion de ſu afán, la buſcaban del
leſèo de gozar un dia, que tan feſtivo
e figuraba ſu immenſo coſto, y era
quél anhelo un ayre de alegria, que
nfundía en todos ſus propriedades pa-
a la promptitud, y el aliento. Volaban
ſsi en las taréas, y era lo prodigioſo,
no ſaber, en que ſe convertìan tantos
nontes de tierra, en que diſueltos los
dificios havían crecido á mayor ex-
enſion, que ſus fabricas; porque em-
pleados en las que interiormente ſe
ban erigiendo, no hacìan mas, que re-
cobrarſe deſituacion, y de orden, y
era un quedar inviſibles, el mejorar de
figura con diſtincion, y utilidad.

De eſte modo corriendo à un
paſſo los reparos á ſu perfeccion, y à-
ſu fin las ruínas, pudo parecer, quan-
do eſtas ſedeſocuparon en el todo, que
derepente havía brotado de la tierra

la Ciudad, y que como el *Cyprez* de *Vespasiano* fue solo el postrarse arrancado de raíz, para ostentar la maravilla de aparecer el siguiente dia con verdor mas alegre, y con mas robusta firmeza. Se descubriò en un arido desierto una vistosa poblacion, y en una aspera fragozidad una llanura abierta. Conquista la mas gloriosa, que ha visto el Mundo, y triumpho el mas plausible, que celebraràn sus Annales; pues en quanto ha rendido la ambicion mas soberbia, siempre ha sido la victoria un deshazer en ruinas las grandezas; y aquí se hizieron magnificencias las ruínas. Què jactancia podrà yà quedarle à *Senacherib* arrazando los montes de *Judèa*, y passeando el *Libano* en sus carros? Qué vanidad à *Annibál* allanando los *Alpes*, para invadir à *Roma*? Poder es el de Nuestro Excelso Monarcha, que, para publicar solo su Nombre, venció altura tan elevada, y escabrosidad tan impenetrable. Si assi triumpha su Fama, qué harà su Presencia?

Suet. l. 10. c. 5.

Feli-

elices losque la adoran; peró quien
ıda, que es mas culto de ſu Grandeza
ı amor dos vezes ciego por la fè , y
or la obediencia , y que debe ſer
crificio mas grato el de una fineza,
ıe en tan remota diſtancia ſe encien-
: , pues dà luz en lo que arde , de
do lo que ſu amable Imperio alcan-
ı ?

Patentes yà , y francas en el
do las calles, que havían de ſervir al
aſſèo de la Real pompa , ſe hallaron
s ojos, con lo que no llegó à imagi-
ır el penſamiento , porque miraban
ıa Ciudad, que no podìa tener tanta
erfeccion en la idèa mas premedita-
ı; y haziendo enſayo del aſſumpto, el
laufo del prodigio, fuè ſu celebridad
ı preludio de aclamacion mas juſta-
ente dedicada, que las que uſaron los
entiles en ſus nuevas fundaciones, y
ıa antelacion de jubilo, en que era
theatro la fieſta , y el eſpacio de la
ırrera el triumpho. Eſpectaculo à la
erdad digno de una eterna alabanza,
y

y que dexará mas immortalidad al In-
clyto Virrey, à cuyo fervoroſo zelo ſe
debió, que quantas glorias pudiera afa-
narſe la *Fama*, en decantarle en el mas
dilatado progreſso de militares hazañas,
porque, què es el arte de regir las filas
y ordenar las tropas, con la ciencia de
reducir los animos, y deſvanecer los te-
mores ? Eſtos ofrecen dificultades de
naturaleza de impoſsibles, y aſsi ſon en
realidad mas Monſtruos, y mas Gigãtes
q̃ quantos ſe pintan para las victorias de
Hercules. Pues, porquè no ſe han de co-
ronar eſtos triumphos? Qué es talar un
País, ô deſolar una Plaza de repente,
con levantar en un momento una Cor-
te, y fundarle haſta el ſitiò? Allí la ce-
leridad es natural, porque ſiempre es
veloz una ruína: aquí es milagro la
preſteza, porque es muy lenta una erec-
cion, con que mas gloria debe ſer, que
un aſsalto, que deſtruye, un improviſo
que edifica: pues como ſe les han de ne-
gar los laureles á eſtas victorias ? En
los exercitos ſe manda con rigor; en
lo

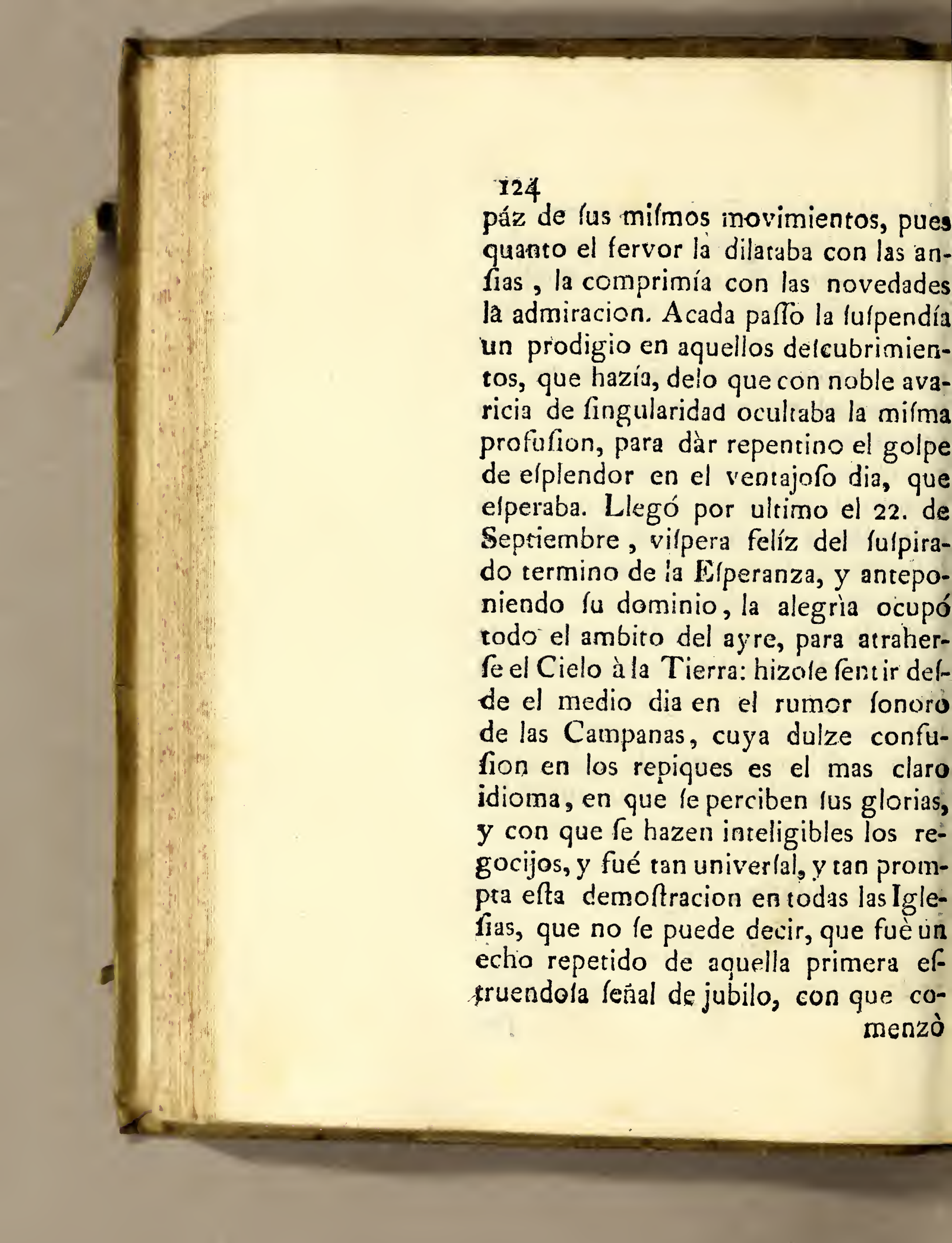
os conflictos es necessario hazerse obedecer, sin imperar : pues quanta mas fuerza, que la misma fuerza, necessitarà en ellos la suavidad, y quanto mas valor es infundir aliento al desmayo, que vencer con Soldados animosos ? Hade ser mas defensa de la Magestad assegurarle la quietud de los Reynos, con develar les los enemigos, que con añadirles fuerzas, aumentandoles los Pueblos ? Pues como no hande ser mas triumphantes las palmas, q̃ ha conseguido S. E. en esta empressa, que todas las que pudiera haverle producido el sudor de su ardimiento en la continuacion de sus Campañas? El mayor es de los servicios, que puede haver hecho al Rey, el consagrarle en trophèo á la immortalidad de su Nombre la Capital de un Nuevo Mundo, porque es bolver á ofrecerselo conquistado, quando es cierto, que de su influxo depende la conservacion de todos sus Dominios.

Con tan formidable impossible allanado, à no ser aumento de la alegrìa

el deſvanecerſe de triumphante, corría riezgo en tan glorioſa vanidad, pero lo que eſta no pudo, caſi lo iba conſiguiendo la impaciencia, porque el miſmo eſtàr hecha, y concluìda la Ciudad, era un deshazerſe en deſèos de deſahogar endemoſtraciones el jubilo: creciò à ſu viſta el gozo á tan immenſo, que los miſmos, que havian tenido corazon, para tolerar las deſgracias, lo juzgaban eſtrecho, para ſufrir el alborozo; y el termino ſeñalado á la celebridad, que ſe miró, al recibirlo como un tormento, que coartaba los deſèos, ſe tenía yá por una pena, que los dilataba. Havía concebido el fervor tan altamente el empeño, que comenzó la grandeza desde las prevenciones, y yá no cabìan en la diſpoſicion. Nunca ſe vió mas ſervido el penſamiento en ſus diſcurſos, pues no bien los aſsomaba de deſignio, quando eran cumplimiento, volando la diligencia en ſu obſequio, con las dos alas dela liberalidad, y la induſtria, para no tropezar en el coſto,
ni

nien el trabajo. Todo era promptitud; pero todo era magnificencia; y para quiẽ havía visto la Ciudad tan aniqüilada, era un assombro vèrla tan abastecida. Parecìa, que commovida tambien del gozo la naturaleza havía hecho sus comercios subterraneos, para producir en véz de los metales los empléos, y ofrecer el oro, y la plata fabricados, pues quanto el *Milan* los apura en franxas delicadas, y los realza la *Francia* en lustrosos briscados, se miraba como aparecido, no pudiendo presumirse depositado. El alegre bullicio, con que Artifices, y Operarios se desvelaban en las obras de su cuydado, era una inquietud con ayres desosiego, porque templaba la del comun anhelo, que divertido en los primores de su curiosidad procuraba examinar, loque era impossible distinguir en un solo dia, y entretenía de gustoso, loque se quexaba de impaciente.

Assi podía contenerse la alegría en los corazones, sujetandose al compàz



páz de ſus miſmos movimientos, pues quanto el fervor la dilataba con las anſias, la comprimía con las novedades la admiracion. Acada paſſo la ſuſpendía un prodigio en aquellos deſcubrimientos, que hazía, delo que con noble avaricia de ſingularidad ocultaba la miſma profuſion, para dàr repentino el golpe de eſplendor en el ventajoſo dia, que eſperaba. Llegó por ultimo el 22. de Septiembre, viſpera felíz del ſuſpirado termino de la Eſperanza, y anteponiendo ſu dominio, la alegrìa ocupó todo el ambito del ayre, para atraherſe el Cielo à la Tierra: hizoſe ſentir deſde el medio dia en el rumor ſonoro de las Campanas, cuya dulze confuſion en los repiques es el mas claro idioma, en que ſe perciben ſus glorias, y con que ſe hazen inteligibles los regocijos, y fué tan univerſal, y tan prompta eſta demoſtracion en todas las Igleſias, que no ſe puede decir, que fuè un echo repetido de aquella primera eſtruendoſa ſeñal de jubilo, con que co-

menzò

menzò la Cathedral, ſino que como en un alto concierto de dulzuras deſcendido del Ether, eran los Choros, en que la miſma voz ſe alternaba, para que à un tiempo ſe percibieſſe en toda la Ciũdad.

Dexóſe vèr yà desde eſte Dia la mayor Plaza, theatro digno del ſoberano aſſumpto, à que ſe dedicaba, y ſymbolo hermoſo de la Felicidad triumphante, porque haviendoſe preſervado de la Ruína la mageſtuoſa Galería, con q̃ por el Oriente Boreal llena el Palacio de los Señores Virreyes, todo un lado del Quadro perfecto, que conpone, y manteniendoſe tambien los dos grandes Porticos, que forman los lados del Medio Dia Occidental, y del Occidẽte Septentrional, cuya fabrica es de elevados Arcos ſobre fuertes quadradas columnas, que ſoſtienen un ſegundo cuerpo de habitaciones, ſimetricamente proporcionadas con igual hermoſo ventanage en una baſtante eſpacioſa, y ſeguida Galerìa, compueſta de viſtoſa balauſ-

trada, assomaba por el Oriente Austral la fachada magnifica de la Iglesia Cathedral, obra dela mejor Architectura, repartida en tres cuerpos, en que es una maravilla del Orden Composito la dela Gran Puerta, que haze medio, como del Dorico las delas dos colaterales, descubriendo, como por una premeditada perspectiva, la ruína de sus dos excelsas Torres, que la coronaban, para dàr à entender, qual era la victoria del gozo, donde era tan fatal el estrago. Intento, q̃ proseguía la Vice-Iglesia fabricada, para servir los Divinos Oficios en falta dela Mayor, que corrìa desde su frente para el centro de aquèl grande *Foro*, siendo en él un rasgo desombra, que le declaraba al pensamiento, lo que â la vista le ocultaba, y assi era otra hermosura su obscuridad, bien mas felíz, que laque obligó àl diestro *Apeles* à figurar de perfil àl Rey *Antigono*, queriendo, que el defecto de un ojo mas pareciesse falta en la pintura, que el que se viesse en el rostro. Pues aquí pare-

pareció arte del cuydado colocar entre
as ſombras la luz, paraque aſsi lucieſſe
en las tinieblas, y ſignificando eſtas las
adverſidades, ſirvieſſen de captivas en
el triumpho de la Gloria, que repreſen-
aba, y à cuyo fin en el reſtante am-
bito oſtentaba las empreſſas, que mas
pudieron expreſſarlo.

Erigioſe en la frontera de la
principal Puerta del Palacio un Arco
Triumphal de quatro iguales Fachadas
de Orden Dorico Obra dedicada ſiem-
pre á los Numenes, para quienes no
s oblacion, lo que no es reſpeto, y en
inguna ſe oſtenta mas, que en aquel-
a mageſtad, que reſulta de la hermoſura,
la fortaleza. Aſsi ſe conſagró á *Ju-
piter* en *Olympia*, à *Apolo* en *Delphos*,
á *Minerva* en *Athenas*. Procedían
as columnas desde la baſa, ſin pedeſ-
al; pero ſuplido eſte con la altura de
l Tablado, que ſe levantó para el acto
e la Real Proclamacion, ſobre que ſe
undaba, tenìa la elevacion, que no lo-
raron en eſte genero miſmo el Thea-

tro

tro de *Marcelo*, el *Vicentino*, las *Thermas* de *Diocleciano*, ni el Arco Triumphal de *Verona*. Su Eſtructura merecìa el cognomento de aquèl Antiguo Triumphal Arco, que fuè la hermoſura, y la defenſa de *Milan*, y lo era EL ROMANO, (*) pues no menos, que por ſu Grandeza, y ſu perfeccion le era debido por el Author (3) cuyo acierto deſenpeñò glorioſamente aquella poſſeſsion de magiſterio, que ſiempre ha gozado ſu Patria en el guſto mejor de las Liberales Artes. La deſcripcion individual de ſus partes es enfadoſa moleſtia, para quien no poſſee el conocimiento de la Architectura Civil, y para quien la entiende le baſta ſaber el Orden, y las Medidas; que lo fueron en èl: La altura de quarenta y ocho Palmos Romanos, que correſponden á treze varas Caſtellanas, con el ancho de ſu proporcion, fuera de una Eſtatua Equeſtre del Rey, que lo coronaba, y tenía de alto dos varas y tres quartas. Y aſsi ſolo ſe diràn las Inſcripciones, y ſus

(*) Radevic. Triſing. De Reb. Geſt. Frid. 1. Imp. Lib. 1. c. 38.

(3) El P. Santi Bari, Jeſuíta, Natural de Roma.

us ſobrepueſtos ornatos, ſuponiendo, que en los proprios, y arbitrarios al Arte, allí en las *Metopas*, ò eſpacios, que dexan los *Triglipbos*, ſe ſiguiò el uſo yá regular de oſtentar las Armas del Principe Dedicando, y aſsi ſe fueron colocando todas las del Real Eſcudo de S. M.

En el blanco, que ofrecía el ayroſo Pedeſtal, ſobre que ſe colocó la Real Eſtatua, ſe leía por la Fachada, que miraba al Palacio, la ſiguiente Inſcripcion Latina.

DIVO FERDINANDO

HISPAN. REG. CATH.
IND. IMP. OPT. MAX.

PP. Optatiſs.

FOELICITER PROCLAM.
S. P. Q. LIM. FAVENT. PROREG.
Gratulabundi poſuere.
ANN. D. MDCCXLVII.

Que buelta en nueſtro Vulgar, quiere decir.

A LA GLORIA IMMORTAL
D.E
D. FERNANDO EL VI.

Rey Catholico de las Eſpañas.
Emperador Optimo Maximo de las Indias.

EL DESEO DE LOS PUEBLOS

EN SU FELIZ PROCLAMACION.

EL CABILDO, Y REGIMIENTO
DE LA CIUDAD DE LIMA

A los auſpicios, y favor

DE SU INCLYTO VIRREY

Erigió eſte Arco Triumphal
EN DEMONSTRACION
De ſu Fidelidad, de ſu Reſpeto, de ſu
Zelo, y ſu Reconocimiento.
AñO DEL SEñOR DE 1747.

En

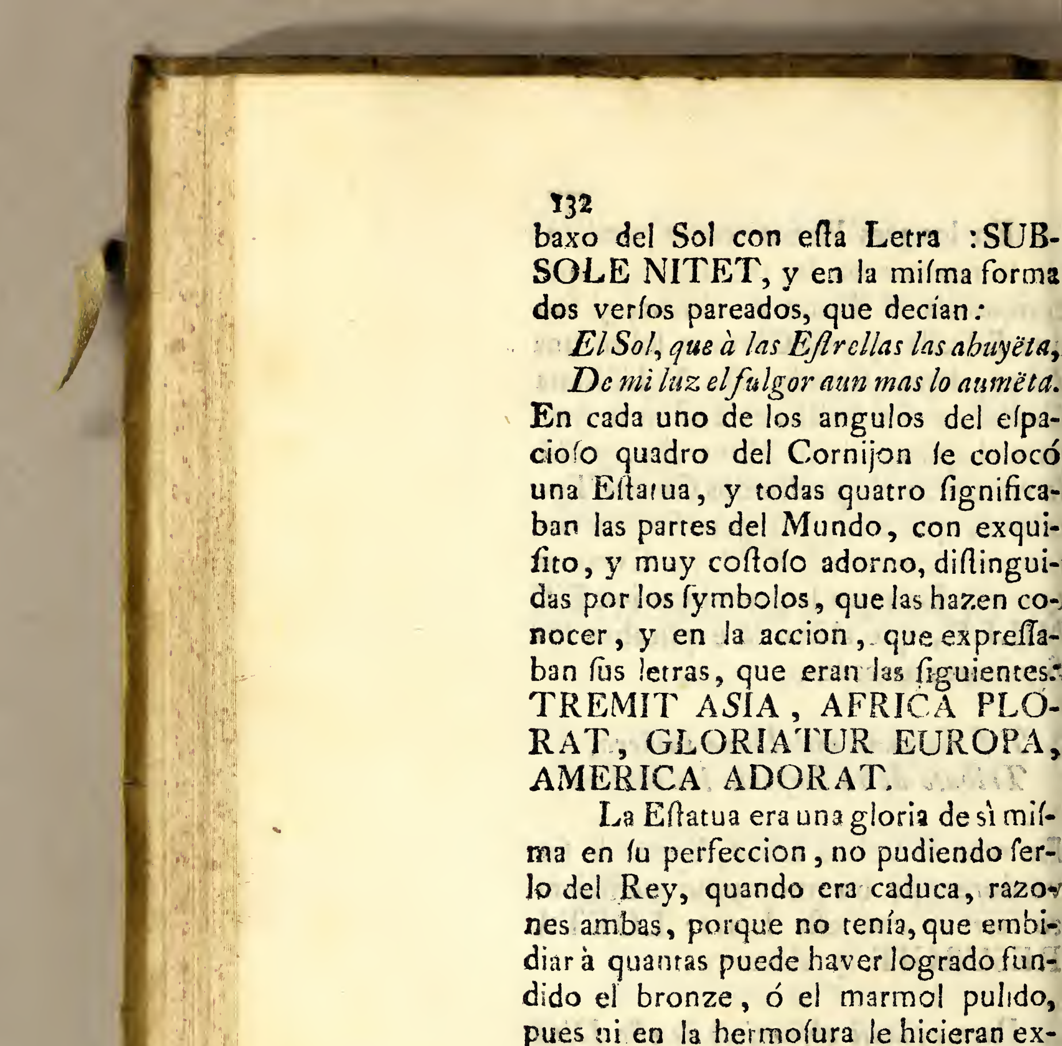
En los tres Planos corre∫pondien-
es ∫e repartieron las tres figuras, que
omponen el Bla∫on de *Lima*, y ∫on
na Eſtrella, y tres Coronas ∫obre una
ima, demonſtrando eſta Nobili∫sima
Ciudad, que anhelaba exten∫ion mayor
ara el aplau∫o de ∫u Monarcha, y a∫si
e vieron en el opueſto dos Genios Tu-
ėlares, que en ayro∫a genuflexion vo-
nte pre∫entaban á S. M. las Coronas
on eſta Letra en la parte ∫uperior: ET
IILLE, que abaxo la explicaban los
guientes pareados.

Y ſi Coronas mil Lima tuviera,
Tributo de tu Imperio las hiziera.

En otro ∫e veía la *Lima*, brotando ∫us
erdores de un montuo∫o cenizien-
o terreno con eſta Letra: LOETA
RESURGIT. y abaxo:

Para aplauſo obſequioſo de eſte Dia
La ceniza fecunda la alegría.

Y en el ultimo la Eſtrella pintada de-
baxo



baxo del Sol con eſta Letra :SUB-SOLE NITET, y en la miſma forma dos verſos pareados, que decian:

El Sol, que à las Eſtrellas las abuyẽta,
De mi luz el fulgor aun mas lo aumẽta.

En cada uno de los angulos del eſpacioſo quadro del Cornijon ſe colocó una Eſtatua, y todas quatro ſignificaban las partes del Mundo, con exquiſito, y muy coſtoſo adorno, diſtinguidas por los ſymbolos, que las hazen conocer, y en la accion, que expreſſaban ſus letras, que eran las ſiguientes: TREMIT ASIA, AFRICA PLORAT, GLORIATUR EUROPA, AMERICA ADORAT.

La Eſtatua era una gloria de sì miſma en ſu perfeccion, no pudiendo ſerlo del Rey, quando era caduca, razones ambas, porque no tenía, que embidiar à quantas puede haver logrado fundido el bronze, ó el marmol pulido, pues ni en la hermoſura le hicieran exceſſo, ni jamás pudieran ſer indicio de tal Grandeza: y aſsi aſpiraba ſolo à ſer

con-

confuelo de la Fidelidad de un Reyno,
que en fu diftancia es preciffo, que con-
fagre á la Copia la adoracion, que no
puede rendirle al Original, fatisfacien-
do fu amor de concebir, qual ferá el
Poder, y los Atractivos, de quien aun
folo en la muda imagen vierte agrado,
y es capáz de infundir la veneracion
mas refpetofa en el Vulto. Con tan ay-
rofo, y natural movimiento defcanfaba
obre el bruto, que no parecía, que lo
cargaba, ó que fi lo oprimìa enamora-
do de fu pefo, no cambiara fu dicha por
la de *Athlante*; porque erguido de cuel-
lo, amenazaba una carrera, que nun-
ca mas bien podía decirfe, que fuera
fufto pavorofo del *Arión* de *Adrafto*,
y efpantofo terror del *Cylaro* de *Polux*,
pero la univerfal efperanza la contem-
plaba Symbolo el mas exprefsivo de la
Real Clemencia de S. M. pues parecien-
do aquèl fogofo aliento del bruto, im-
petu, que le infundía el Dueño, por
acercarfe à las ruìnas, que desde aquel-
la altura defcubría en el ambito de la

 Ciu-

Ciudad, para que à ſu preſencia deſpareciessen del modo miſmo, que las del prevenido eſpacio á la Auguſta Pompa, repreſentaba bien, quanto en la elevacion de ſu Real Animo le encenderá ſu noticia los mas ardientes deſéos de extender á ſu reparo toda ſu Real Piadoſa Commiſeracion.

Pero, aun no bien ſatisfecho el eſmero de oſtentar los lucimientos con aquellos adornos, que tan felizmente hermoſeaban la Coronacion del Arco, aſpiró à relevar aquél primor de la Architectura, con los que pudo inſpirarle una delicadeza ingenioſa de profuſiones, para que reſaltaſſe, aun mas la liberalidad, que una Obra, que con ſolo ſu acabada perfeccion debìa entre las mas admirables de ſu genero atraherle las alabanzas, y aſsi ſe veìan por las quatro fachadas, en el medio de los Arcos voladas Tarxas, de bien delicada pintura, con ſymbolos, y Hieroglyphicos, que declaraban las letras inſcriptas en los friſos del Cornijon, re-

ducidas

ducidas todas á excitar en los Elementos la alegría para el aplauso. En la principal, esto es, en la que miraba al Palacio, se pintò el Escudo Real de las Armas de S. M. sobre la Ciudad de *Lima*, salpicada de hermosas diferentes flores, y las letras de los colaterales Frisos decían: LIMA FLORET, en el uno, y en el otro: EXULTET TERRA. En la opuesta estaba pintado el Escudo de *Lima*, y debaxo el *Rimac* descargando desde proporcionada altura sus bulliciosos crystales al mar; y en este un Choro de Nimphas tañendo instrumentos, cuyas correspondientes letras eran: PLAUDIT RIMAC, CONCINAT ÆQUOR. En la Tercera Tarxa se pintó el Escudo de Armas de S. E. que de un resplandeciente, y sereno Cielo descendía orlado de volitantes Zephyros, que dulcemente soplaban, y decían las letras: INSPIRAT PROREX. IUBILET ÆTHER. Por Escudo se pintò en la ultima Tarxa, El Retrato de S. M. orlado

de

de los Rayos del *Sol*, y abaxo multitud de corazones exhalando llamas con eſtas letras: ARDET AMOR. RUTILET IGNIS. Y todas quatro Tarxas ſe coronaban de otros menores circulos rectamente colocados, que remataban en una flor de *Lys*, y en todos ellos eſtaba eſcrito con letras de oro: VIVAT.

En el pavimento ſobre el miſmo Tablado al pie del Arco eſtaban en los Lados quatro Eſtatuas, que repreſentaban quatro Virtudes de las principales, en que S. M. reſplandece, veſtidas de luſtroſa Tela con guarnicion de finos encajes, oſtentando aun tiempo la delicadeza del mejor guſto en el primor del traje, y la precioſidad mas coſtoſa en las brillantes joyas, que lo cubrìan, cada una ſoſteniendo con la mano ayroſamente elevada la eſcarchada borla de un luciente cordon de oro, que terminaba en el centro de la bobeda del Arco, en donde todos ſe unían en un viſtoſo lazo, del qual pendìa la Eſtatua
de

de una volante Fama, que desde luego llamaba à la Curiofidad con la riqueza, y exquifito adorno del traje, y de las Infignias, que moftraba, que eran el Clarin de fu rumor, y una Corona Imperial de Oro, y rica pedrería, en que fe fignificaba la Immortal Gloria del Rey, como lo declaraba la letra, que de fu centro fe defcolgaba, que era la figuiente: GLORIFICAVIT ILLUM IN CONSPECTU REGUM. Eccl. 45. 3. y efta

QUINTILLA.

La Gloria foy de FERNANDO,
que fus Virtudes producen,
y hoy que en la Fama volando
por el Orbe me conducen,
los Imperios voy borrando.

Afsimifmo cada una de las Virtudes apoyaba la otra mano fobre una curiofa Tarxa guarnecida de exquifito follage, y de igual compoficion. La

primera, que era la Fè, tenìa eſte Mote: ET FIDES IN SÆCULUM STABIT. Eccl. 40. 20. y eſta

DECIMA.

A un FERNANDO le debió
el Throno la Fé en Eſpaña,
Mas la Fé por tanta Hazaña
un Nuevo Mundo le diò.
Deſde allî ſe eſtableciò
correſpondencia tan fina,
que hoy que el Cielo nos deſtina
â eſte Imperio otro FERNANDO,
la Fé eſtà con él brillando,
y él con la Fè ſe ilumina.

La Segunda fuè, la Prudencia con eſte Mote: MULTA GUBERNATUR PRUDENTIA. Prov. 14. 29. y eſta

DECIMA.

Solo el Sol con luz ligera
governar dos Orbes puede:
pero hoy dichoſo lo excede
el Sol de la Hiſpana Eſphera.

En

En dos Mundos se venera,
y su PRUDENCIA *mostrando*
que rigiera, está, FERNANDO
quanto fingieron mintiendo
el Philosopho riendo,
y el Macedon suspirando.

En la Tarxa de la Tercera Virtud, que fuè la Justicia, se leía este Mote: REX IUSTUS ERIGIT TERRAM. Prov. 29. 4. con esta

DECIMA.

Si la Tierra restablece
el Rey, que justo domina,
Lima, *tu triste ruína*
por un FERNANDO *agradece.*
No solo te reflorece
en su alta Proclamacion,
hará eterna tu ereccion,
pues verás de su igualdad
en cada Orden la equidad
la JUSTICIA *en cada accion.*

La

La Quarta, y ultima Virtud de aquella concurrencia era la Manſedumbre, que oſtentaba en ſu Tarxa eſte Mote: ECCE REX TUUS VENIT TIBI MANSUETUS. Math. 21. 5. con eſta

DECIMA.

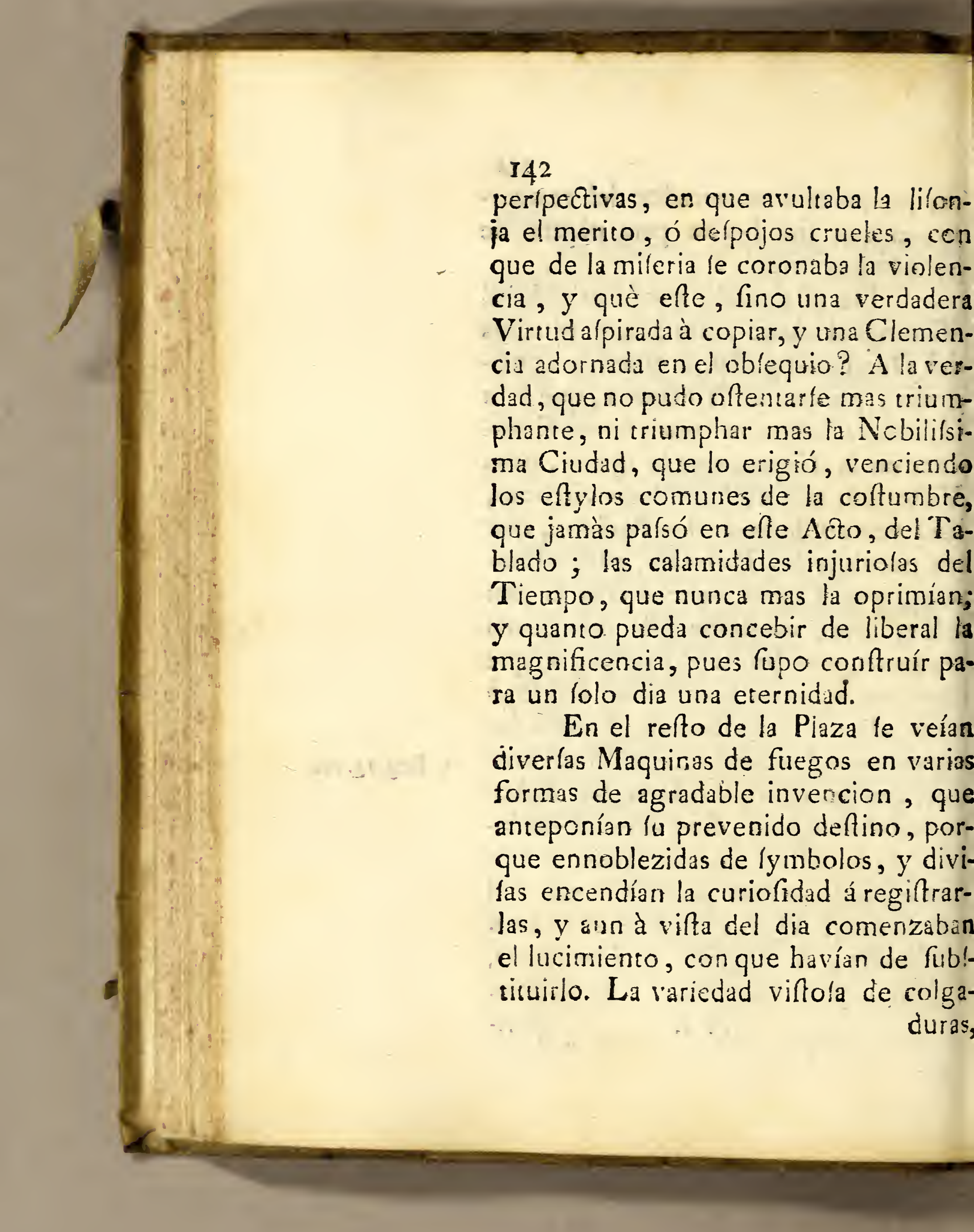
Alienta Lima *el conſuelo,*
canta alegre, que te viene
un Rey, *que en ſu Imperio tiene*
el influxo de tu Cielo.
No la deſgracia rezelo
cauſe yà á tu amenidad,
que amable ſerenidad
anuncia ſu MANSEDUMBRE;
y de la dicha en la cumbre
nunca hay mas felicidad.

El *T*ablado llegaba à la altura de dos varas, adonde ſe ſubía por dos opueſtas Eſcalas ricamente alfombradas, y cerradas de una baranda, que corrìa por todo el canto del miſmo *T*ablado, ſirviendole de adorno, y reparo, deſuerte,

te, que parecía un mirador del concurso, el que fué hecho para objeto de las admiraciones.

De este modo quedó erigido el *T*riumphal Arco, imitacion gloriosa del Dueño Augusto, á quien se consagraba; porque de la manera, que à su Grandeza Soberana nunca havrà Grandeza en la *T*ierra, que le iguale, pues Victorioso aun de las mismas victorias, hará vèr en dicha de los Pueblos, que no necessita los Laureles, para triumphar, y que sabrá vencer con la paz à la guerra, mostraba esta venturosa maquina, que sin la duracion, à que aspiraron, quantas la ambicion erigiò, ò pudo elevar la adulacion, á todas las vencia en la felicidad, y el motivo: porque, què fuè el primer Arco, que la Antiguedad conoció, sino un padrón infeliz de la desleal inobediencia, y este una ofrenda la mas pura de la mas fiel obediencia? Qué, los que le dedicaron á *Claudio*, ò *Augusto*, á *Domiciano*, á *Tito*, y à *Gordiano*, sino falazes 2. Reg. 15. 12.

N n perf-

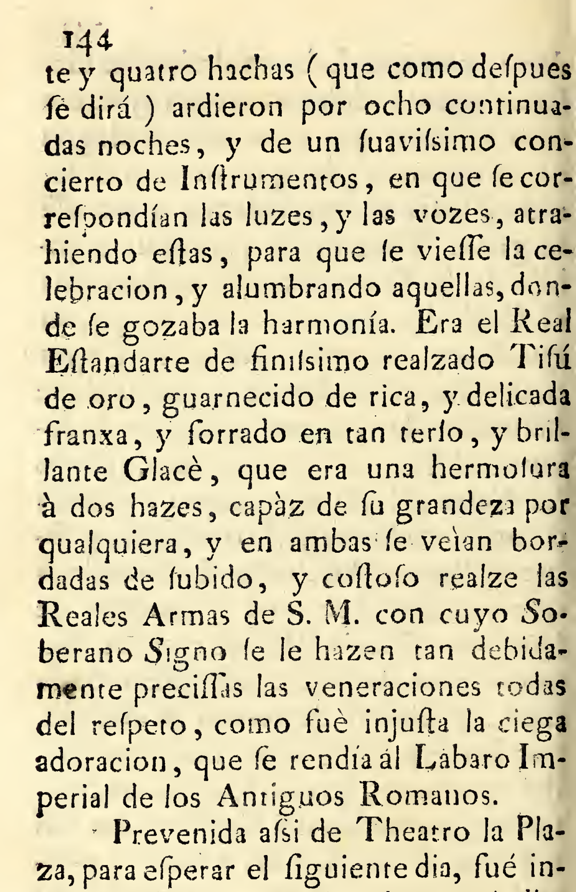


perſpectivas, en que avultaba la liſonja el merito, ó deſpojos crueles, con que de la miſeria ſe coronaba la violencia, y què eſte, ſino una verdadera Virtud aſpirada à copiar, y una Clemencia adornada en el obſequio? A la verdad, que no pudo oſtentarſe mas triumphante, ni triumphar mas la Nobiliſsima Ciudad, que lo erigió, venciendo los eſtylos comunes de la coſtumbre, que jamàs paſsó en eſte Acto, del Tablado; las calamidades injurioſas del Tiempo, que nunca mas la oprimían; y quanto pueda concebir de liberal la magnificencia, pues ſupo conſtruír para un ſolo dia una eternidad.

En el reſto de la Plaza ſe veían diverſas Maquinas de fuegos en varias formas de agradable invencion, que anteponían ſu prevenido deſtino, porque ennoblezidas de ſymbolos, y diviſas encendían la curioſidad á regiſtrarlas, y aun à viſta del dia comenzaban el lucimiento, con que havían de ſubſtituirlo. La variedad viſtoſa de colga-

duras,

duras, con que ſe hermoſeaban las Galerìas agitadas dulcemente del ayre, era otro aplauſo, que tremolaba la alegría en ſu eſphera, para que no ſolo el ſonido, haſta el movimiento aclamaſſe ſu gozo. Todo en fin contribuía al jubilo de ſu Triumpho, del qual parecía el Capitolio el preeminente Lugar, en que ſe colocó el Real Pendón, pues ocupando el medio de aquellos doze hermoſos Arcos, con que hazen ſu decorosa diſtincion en las miſmas galerías las Caſas del Ayuntamiento, debaxo de un elevado magnifico Doſél, y ſobre brillantes almohadas de brocado, à que acompañaban otras à los lados de la miſma eſtofa del Doſél con las Mazas de plata de la Ciudad, que todo ſe hizo, y fabricó de nuevo á eſte fin, por haverſe conſumido entre las ruínas del terremoto, quanto ſervia à la oſtentacion, y aparato del Cabildo, era allí à donde ſe dirigían los aplauſos, y como el Templo, á que conſagraba ſus victorias la alegrìa, con el culto de veinte



te y quatro hachas (que como despues se dirá) ardieron por ocho continuadas noches, y de un suavissimo concierto de Instrumentos, en que se correspondían las luzes, y las vozes, atrahiendo estas, para que se viesse la celebracion, y alumbrando aquellas, donde se gozaba la harmonía. Era el Real Estandarte de finissimo realzado Tisú de oro, guarnecido de rica, y delicada franxa, y forrado en tan terso, y brillante Glacè, que era una hermosura à dos hazes, capàz de su grandeza por qualquiera, y en ambas se veìan bordadas de subido, y costoso realze las Reales Armas de S. M. con cuyo *So*berano *S*igno se le hazen tan debidamente precissas las veneraciones todas del respeto, como fuè injusta la ciega adoracion, que se rendía ál Labaro Imperial de los Antiguos Romanos.

Prevenida assi de Theatro la Plaza, para esperar el siguiente dia, fué innumerable el concurso, de que se llenò, y solo para la noche no huvo lugar

gar

gar en ella, porque, al querer assomar de rebozo, fuè tan espessa la descarga de flechas, que en volantes girandulas le disparaba la Tierra, y tan continuada la bateria de tiros, con que fulminaba sus tinieblas, que huyendo de sí misma, se desparecìò, sin ser vista. Y las estrellas alegres de su derrota, le embiaron el parabien de su victoria á la de *Lima*, con el general poder de todas, para substituir sus luzes en las brillantes antorchas, que comenzaron à iluminar el ayre, encendidas las hachas del Calbildo, y sucesivamente de toda la Galerìa del Palacio; de los Balcones de la Casa Arzobispal, Cabildo Eclesiastico, y demás Ventanage dela Plaza, que toda ardía en hachas, faroles, y hogueras, como disseño luciente de la Alegría: cuya Coronacion prosiguió, celebrando la Salva estruendosa, que hizieron las prevenidas Maquinas, con tenazidad tan constante de inextinguible fuego, que no cesó hasta quedar del todo deshechas, pareciendose en es-

to à la Generosidad, que las dispuso, que no reparaba en destruirse, por lucir, porque era todo su anhelo exhalarse en humos de adoracion al Dueño Supremo, que aplaudía. La inquietud bulliciosa, en que terminó la Fiesta, con diversos fuegos de polvora esparcidos por el suelo, que hazìan entrar en parte de diversion los cuydados del susto al golpe de los subitos estallidos, la permanencia dela iluminacion, con que todo se gozaba, porque todo lo descubría, y la continuacion delos Musicos Instrumentos, que llamaban la atencion, con lo mismo que la divertian, hizieron tan grata la duracion de aquél concurso, que parece, que el Tiempo se fué à consolar á la Noche, porque nadie lo sintió en èl, y todos se huvieran hallado con desengaño tan claro como el dela Aurora, á no haver llamado à cada uno con instancia sus particulares prevenciones para el siguiente Dia.

Amaneciò este, y para que fuesse mas

mas univerſal la Alegrìa, amaneciò tambien la bella Eſtacion, en que reyna. (*) A ſogoſas jornadas vino el Sol, que ſe hallaba auſente, á declararla deſde el fulgido Tribunal del *Equador*, en que ſi con fiel Balanza haze igual uſticia de luz à ambos Hemiſpherios; para el nueſtro reſerva toda la gracia del influxo, deſpachandole un Libramiento de vigor, conque ſe viſten de nuevo Arboles, Plantas, y Flores; y como en obſequio del aplauſo, quiſo concederle a eſte Dia el eſtreno de tan viſtoſa gala. Felìz auſpicio de Proclamacion, y que quizá no hay otra, que pueda ſer paralelo tan juſto dela primera, que vió el Mundo, quando erigiendoſe la Tierra Throno de ſu primer Dueño, broò la frondoſa gala de ſu verdor, para urarle el Univerſo Imperio ſobre las criaturas! Pero como no havía de ſer imitacion, lo que eſpera ſer copia de àquella felicidad, que mereció la bendicion del Criador? Reynaràn con el Nuevo Dominante la abundancia de aquella

(*) Comienza en eſtos Climas por eſte tiempo la Primavera: y en eſte Año diò principio à las 6. horas dela mañana del miſmo dia 23 de Septiembre, con la llegada del Sol al Signo de Libra.

quella fertilidad, la paz de aquella inocencia, y toda la tranquilidad, q̃ mas pueda retratarla. A lo menos yà es conſuelo el anuncio en tan parecidas ſeñales, y ſi aun á lo inanimado quiſo el Cielo llenar aſsi de toda la alegrìa, de que es capáz, qual ſería el gozo de los que conocían todo el precio de ſu dicha ?

Otra Primavera ſe deſcubrió en las colgaduras, y adornos de las Calles, por donde havìa de tranſitar el Real Paſſéo, hermoſa de va[illegible], porque empeñados todos en excederſe en las demoſtraciones de Leales, nadie creía cumplir, ſino ſe diſtinguìa en la oſtentacion; y aſsi vino à hazerſe con nuevo guſto deproporcion, nueva ſymmetria dela diverſidad, para que fueſſe objeto el mas verdadero dela admiracion, que ſolo ſe alimenta dela inceſſante fatiga de anhelar ſiempre lo nuevo. Pero aun no acababa eſta de deſprender la idèa de los prados mas amenos, en tan inacabable viſtoſa variedad, quando yà

ſe

ſe juzgaba en la altura mas encumbrada de la Eſphera, viendo conſtelaciones de aſtros, que amplificaban la luz al dia, con la que brillaba en los diamantes, y joyas de ſus galas; y en lucientes Coches cruzarſe Planetas de eſplendor, que corrían á retribuirle ſus reflexos al Sol, porque todos ſe conducían àl Palacio, en donde el Exmo. Señor Virrey ſe moſtraba con no menor refulgencia, que la de aquél Grande Luminar; pero tan diſtincta, que quanto aquella es inacceſsible a la viſta, era eſta un atractivo el mas ſuave de la atencion: Brillaba en ſu Perſona, aun mas que la grandeza, la afabilidad: y es, que era toda ſu luz de aquèl gozo, que le encendían los aplauſos del Rey; cuya Mageſtad hazía mas adorable, con hacer mas amable ſu Imagen.

A las diez del dia paſsò Su Exa. à la Vice-Cathedral de la Plaza, acompañado dela Real Audiencia, Tribunal Mayor de Cuentas, y Cabildo de la Ciudad, á rendir ál Supremo Rey de

 los

los Reyes el humilde reconocimiēto de tan alto beneficio, como havia recibi- la Monarchía en el que le concediò su cuydadosa Providencia : consagrando assí el regocijo, con hazerlo culto del mismo Señor de quien se conocia dadiva; y dando prospero principio á la Real Funcion con las sagradas alegrias, que inspira la Iglesia en las Divinas, q̃ entona à Dios, quando le agradece sus dones. Prevenido el Venerable Dean, y Cabildo de esta Santa, y Primada Metropoli, que se hallaba en *Sede Vacante*, salió á recibirle á las puertas, con las acostumbradas, y debidas ceremonias á la Real Representacion, y entrando en el Templo aquél gozoso y autorizado Concurso, seguido de otro innumerable del Pueblo, comenzó à resonar con la mas diestra, y delicada harmonía de toda su Capilla, el TEDEUM LAUDAMUS, que ló formaba una Gloria. Celebròse despues el Sacro-Santo Sacrificio dela Missa, que cantó el Señor D. Phelipe Manrique

rrique de Lara, Commiſſario de la Sta. Cruzada, con dos reſpectivos Prevendados en los Oficios de Diacono, y Subdiacono, y toda la Sagrada pompa correſpondiente à tan Soberano Aſſumpto: y concluìda, le reſtituyò *Su Exa.* aſsiſtido de los miſmos Tribunales, y Cabildo Secular à ſu Palacio, adonde inmediatamente paſsó à cumplimentarle èl Venerable Dean y Cabildo. Y recibidos los felices placemes dela Real Audiencia, Tribunales, Univerſidad, Colegios, y Religiones, entraron al miſmo cumplimiento los Cavalleros Militares, y toda la Nobleza, cauſando tanta confuſion con la miſma lúz, que deſpedían las prezeas de ſu adorno, que apenas ſe hazían perceptibles los primores, conque cada uno quería oſtentar el interno ardor del jubilo en el reſplandor de la gala. Y aſsi ſe previno la curioſidad, para diſtinguírlos por la tarde en el orden del Paſsèo, que ſe vá à referir.

CAVAL-

CAVALGATA REAL

Y

PASSEO DEL ESTANDARTE.

SI pudiera á las vezes veſtirſe de cuerpo la razon, para hazer mas ſenſibles las expreſsiones del diſcurſo, nunca mas lo neceſsitaba, que en la narracion de las Triumphales Pompas, en que nadie puede, por el el informe ſolo, decretarlas magnificas; porque como ſe hizieron mas, que para comprehendidas dela noticia, para ſatisfaccion delos ſentídos, hande ſer eſtos los teſtigos, y los Juezes en la cauſa de ſu grandeza. Principalmente las que ſe conſagran á los Soberanos, llevan en ſi miſmas el decóro, y và en ellas reververando la Mageſtad, à quien ſe dedican; de ſuerte que aquel

ayre

ayre de gravedad, que en ellas todo lo autoriza, como es invisible, se haze inexplicable. Por esso sería empeño inutil dela Eloquencia mas delicada, el querer describir con propriedad, la que se vió en *Lima* para la Solemne Proclamacion de su Augusto Rey, y Señor D. FERNANDO EL SEXTO: y mas quando no fuè esta de aquellas, en que la obligacion tributa el gozo, como obediencia, sino que antes lo recibía la afliccion, como consuelo, y no pudiendo salvarse en las demostraciones, era menester copiar los animos, para referir su jubilo.

Los accidentes del Tiempo, del Lugar, y dela actual Constitucion se convirtieron en substancia dela Fiesta: y assi se hizo tan extraordinaria, que no pudo sujetarse su principio á las regulares horas, en que han comenzado semejantes funciones: porque, como transplantados á los Suburbios, necessitaban los mismos Vecinos de hazer jornadas, para reducirse al centro de la

 Ciudad

Ciudad, y la Fama como en desquite del ronco exercicio de contar por tan largo tiempo desgracias en sus lastimosos sucessos, templò tan sonoro el clarín, para publicar sus glorias, que despobló desde mucha distancia los Contornos para esta assistencia; desde el medio dia comenzaron à formar un vistoso Theatro los mismos, que havían de ser el concurso. y como corría el tiempo, crecían las avenidas de gente, que iban llenando la carrera toda del Passéo. Los assientos faltaban; pero supo el artificio darle mas extension al lugar, fingiendo balcones, donde no los havía, con tan prolixa curiosidad, que mas que el resguardo, parece, que intentó la hermosura, pues formados definissimos tapìzes, y preciosas colgaduras eran vistosa Coronacion del adorno de las paredes: mas por una implicancia del cuydado á un tiempo se huía del Sol, y se llamaba, pues no huvo en ellos, donde no se viesse luciendo, en el ornato brillante de los Concurrentes.

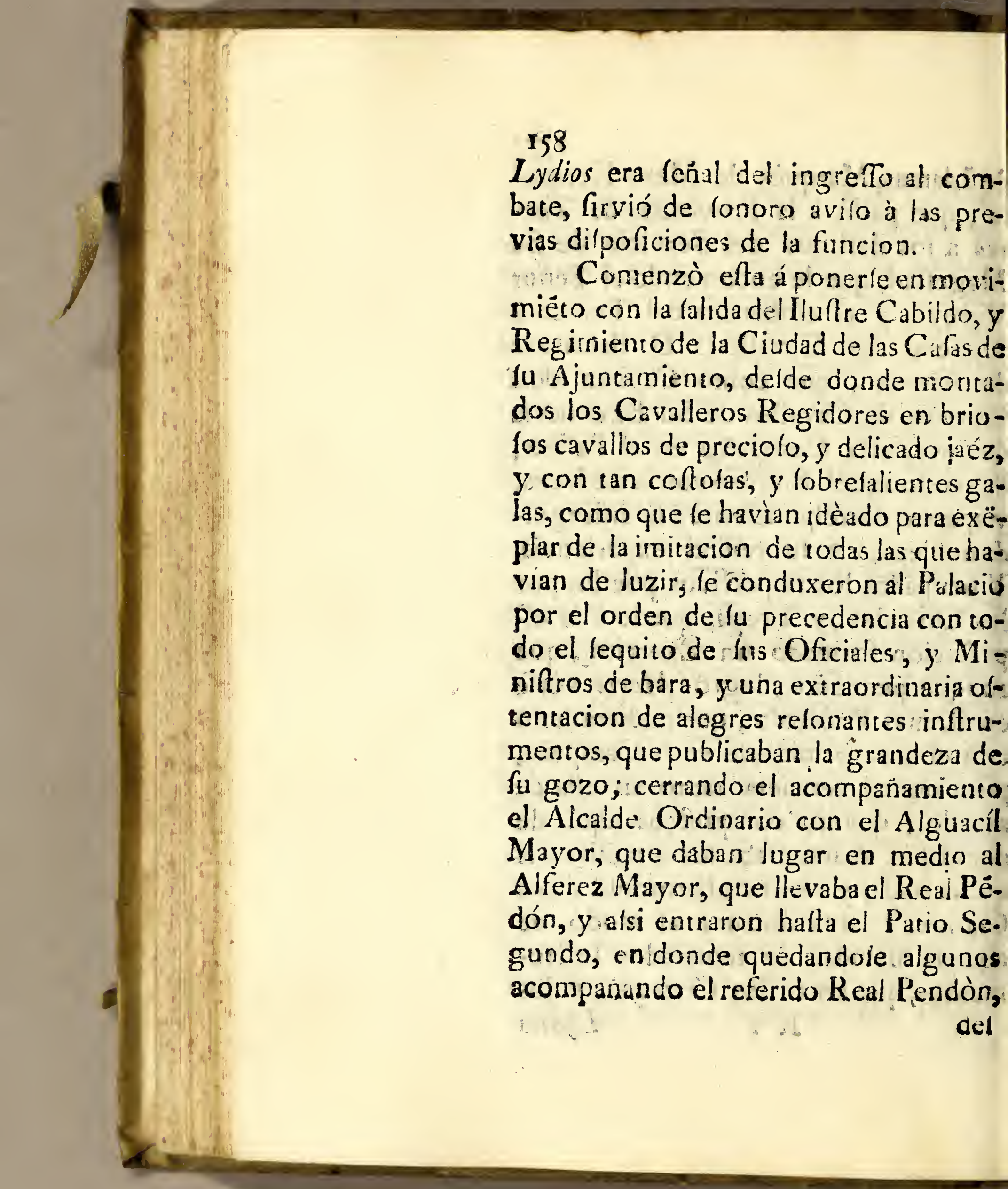
Llegò

Llegò eſte Planeta al medio de ſu Occidental Quadrante, quando yá ſe hallaban en Palacio los Cavalleros todos, que havìan de hazer el acompañamiento, y el ſequito del Real Pendón; y al miſmo tiempo comenzaron à entrar en la Plaza las dos Compañías de Infantería, que havìan de marchar por delante del Paſséo. Precedìa la primera, que lo era del Batallon de eſta Ciudad, el Capitan Don Felix Morales Aramburû y Montero, en quien brillaba, aun mas que el ornato, la gentileza, ſiendo aquèl, todo refulgencias de plata en el Uniforme, y todo eſplendor en la luz, que deſpedían la joya, y broche del pecho, y ſombrero, orlado eſte de rojo delicado plumage. Seguiàle quatro Lacayos veſtidos de coſtoſa librea de Grana con paſamanos de plata. A la frente de la ſegunda, que era del Comercio, iba con no menor aparato el Capitan Don Pedro de Canton Salazar; y á entrambas commandaban los Sargentos Mayores Don Pablo

blo de Segura y Zarate, y el Conde de Torre-Velarde, ſobre hermoſos, y dieſtros Cavallos, adornados de exquiſitas ſillas, y pendientes, recamados de precioſa bordadura: haziendoles obſequioſo ſequito los Capitanes, y Oficiales Subalternos delas demás Compañías del Numero, que no marchaban, con numeroſa oſtentacion de Lacayos, que ſe competían en el aſſèo primoroſo de las Libréas.

A eſte lucido Cuerpo ſiguió una reſonante Tropa, compueſta de los Trompetas de todas las Compañías de Cavallos del Numero, y Milicias de eſta Ciudad, y ſus Contornos: cuyo belico rumor fuè baſtante à deſpejar la Plaza; y fueron entrando los Cavalleros Oficiales, y Gefes de guerra, que acompañaban àl Maeſtre de Campo General delas Milicias Don Pedro de Encalada Tello de Guzman, q̃ como Primer Cabo commandò las armas en eſta funcion, por la auſencia, que ſe ha dicho del Señor General Don Joſeph de

de Llamas, Marquès de Mena-Hermosa, que passò à la Provincia de *Tarma* à los destinos del Servicio de Su Magestad, que le encomendó el Señor Virrey, y el embarazo del Teniente General dela Cavallería D. Balthazar de Abarca, que como Capitan dela Guardia de Cavallos de Su Exc. havía de llevar esta Compañía en el Passèo, llenando aquél Empleo con la destreza, y aparato correspondiente á su distinguida nobleza, y à su militar experiencia. Y ocupados los respectivos puestos por los Oficiales, y Tropa, quedò à la espectacion formado un Exercito, que aunque pequeño, logró *Marte* vèrse en él, mas Poderoso, que pudiera serlo con el mas formidable en la Campaña, pues nunca venciera tanto en ella de ayrado, quanto conquistaba aquí de agradable. Aumentaba sus atractivos la concertada, y repetida harmonía delos Clarines: cuya dulzura al modo de aquella suavidad de templados Instrumentos, que entre los *Cretenses*, y los



Lydios era ſeñal del ingreſſo al combate, ſirvió de ſonoro aviſo à las previas diſpoſiciones de la funcion.

Comenzò eſta á ponerſe en movimiẽto con la ſalida del Iluſtre Cabildo, y Regimiento de la Ciudad de las Caſas de ſu Ajuntamiento, deſde donde montados los Cavalleros Regidores en brioſos cavallos de precioſo, y delicado jaéz, y con tan coſtoſas, y ſobreſalientes galas, como que ſe havìan idèado para exẽplar de la imitacion de todas las que havian de luzir, ſe conduxeron al Palacio por el orden de ſu precedencia con todo el ſequito de ſus Oficiales, y Miniſtros de bara, y una extraordinaria oſtentacion de alegres reſonantes inſtrumentos, que publicaban la grandeza de ſu gozo; cerrando el acompañamiento el Alcalde Ordinario con el Alguacíl Mayor, que daban lugar en medio al Alferez Mayor, que llevaba el Real Pédón, y aſsi entraron haſta el Patio Segundo, en donde quedandoſe algunos acompañando el referido Real Pendòn,

desmontáron los demás, por avisar, y bolver acompañando á su Exa. à quien solo la circunspeccion del Caracter pudo contener las alas de los deseos, para no haverse anticipado á salir: y assi no tardó en ponerse à Cavallo, para dár accion à la Cavalgata, y Passéo, que se ordenó en la siguiente forma.

*S*alieron por delante à *C*avallo, rõpiendo á un tiempo el ayre, y el concurso los Timbaleros, *C*hirimias, y *C*larìnes de la *C*iudad, que se componían de veynte y quatro Instrumentistas, vestidos de Ropones, y Gorras de Escarlata, guarnecida de rica franxa de plata, sobre que lucìan en los pechos en curiosas doradas Tarjetas las Armas de *Lima*; seguidos, y comboyados de los Ministros, y Oficiales del Ayuntamiẽto, cuyo festivo estrepito, y sonora harmonìa era agradable preludio, que prevenìa la atencion para el gusto, y digno cuydado, que merecía la magnificencia de la Pompa.

La muchedumbre de la plebe, que ocu-

ocupaba todo el terreno, de inundacion passó á margen: y dexando desembarazada, y llena toda la Carrera, marcharon lo primero las dos Compañías de Infantería, por el orden con que entraron en la Plaza, y solo con la diferencia de haverse dividido los dos Sargentos Mayores, que las commandaban, por que precediendo à la del Batallòn, que era la primera, el yá mencionádo D. Pablo de Segura y Zarate con el acompañamiento de los Capitanes, y Oficiales Subalternos de todas las Compañías, que no marcharon, logrò hazerse el primer objeto de la atencion. Y à la verdad, que su lucimiento era en breve cōpendio, indice digno de toda la grandeza, que se esperaba, pues el ayre de la Persona, la destreza en el manejo del hermoso bruto, que montaba, su exquisito jaéz, y el resplandor de la gala, que vestìa, con el ostentoso sequito de Lacayos de su libréa, era quanto se podia vér repetido, y diverso, pero no mejorado. El centro, y division de las dos Compa-

pa-

paisas lo ocupaba con igual esplendor el Conde de Torre-Velarde.

A esta lucida Tropa seguía la dela Cavallería, que marchó por este orden: Despues de los Clarines, y Trompetas de todas las Compañías iba por delante solo el Ayudante General de la Cavallería, y le sucedian de dós en dós: Los Capitanes de Cavallos del Numero: Los Capitanes, que havían sido del Presidio: Los Capitanes reformados, y los demàs Gefes Superiores reformados, y Cavalleros Militares, que se agregaron en este lugar. Y ultimamente el Maestre de Campo General delas Milicias Don Pedro de Encalada Tello de Guzman, á quien acompañaba el Comissario General dela Cavallería Don Domingo de Oyague y Beingoléa, Cavallero de el Orden de San Tiago, terminando aquél cuerpo con tan resplandeciente gala, que à no ser inagotable la grandeza, pareciera, que le ponía fin aquél excesso.

Seguíalo la Compañia de Cava-

llos dela Guardia continua de Su Exa
compuesta de ciento y seys Soldados,
en quienes la alegre variedad de los co-
lores rojo, y azúl, este en el delicado,
y sutil paño del Uniforme, y aquèl en
la fina grana de las bueltas de las man-
gas, y chupas guarnecidas, y ojaladas
de plata, sobre que hacían harmoniosa
distincion las vandas de su divisa de
Tterciopelo carmesí con bodadura de
plata, y bien trabajados broches de el
mismo metal en los extremos, en que
se unen, como tambien el bruñído ref-
plandor dela espada en mano, que lle-
vaba cada uno, y el buen orden de su
marcha, daban una idéa bastante de un
Triumphante Exercito. Conducìa la
vestido del mismo Uniforme, pero dis-
tinguido en el costoso, y singular sobre-
puesto de que se orlaba, su Esclarecido
Capitan el yá nombrado Don Balthа-
zar de Abarca , en cuya decorosa
presencia se veían brillar la nobleza ,
el merito , y la alegría con todo el
golpe de lùz, que pedía aquél puef-
to

to en tan grande Acto. Llevaba el Eſtandarte de la Compañía, ocupando el centro de ella; ſu Alferes Don Joſeph de Rozas, Page de Su Exa. y Don Joſeph Miguèl de Ovalle, ſu Gentil hombre marchabà, llenando ſu Empleo de Teniente en la retaguardia, diſtinguida ſolo en ambos por el numero, la igualdad dela gala, con que imitaban á ſu Capitan.

Continuaba, y ſeguía la marcha en eſte lugar el Capitan dela Guardia de Su Exa. Don Victorino Montero del Aguila, que acompañado de ſeys Alabarderos de ſu Compañía, que le hazían plaza al generoſo bruto, que oprimìa, oſtentaba un ayre tan Militar, que haſta ſu miſma alegria brillaba, como ardimiento, y animaba el eſplendor de una gala, en quien ſe competian el buen guſto, y la magnificencia, dexando ſiempre indeciſſa la victoria, por mas que ſeguían la contienda en todo el reſtante noble ornato del curioſo jaéz del Cavallo, y excelente primor

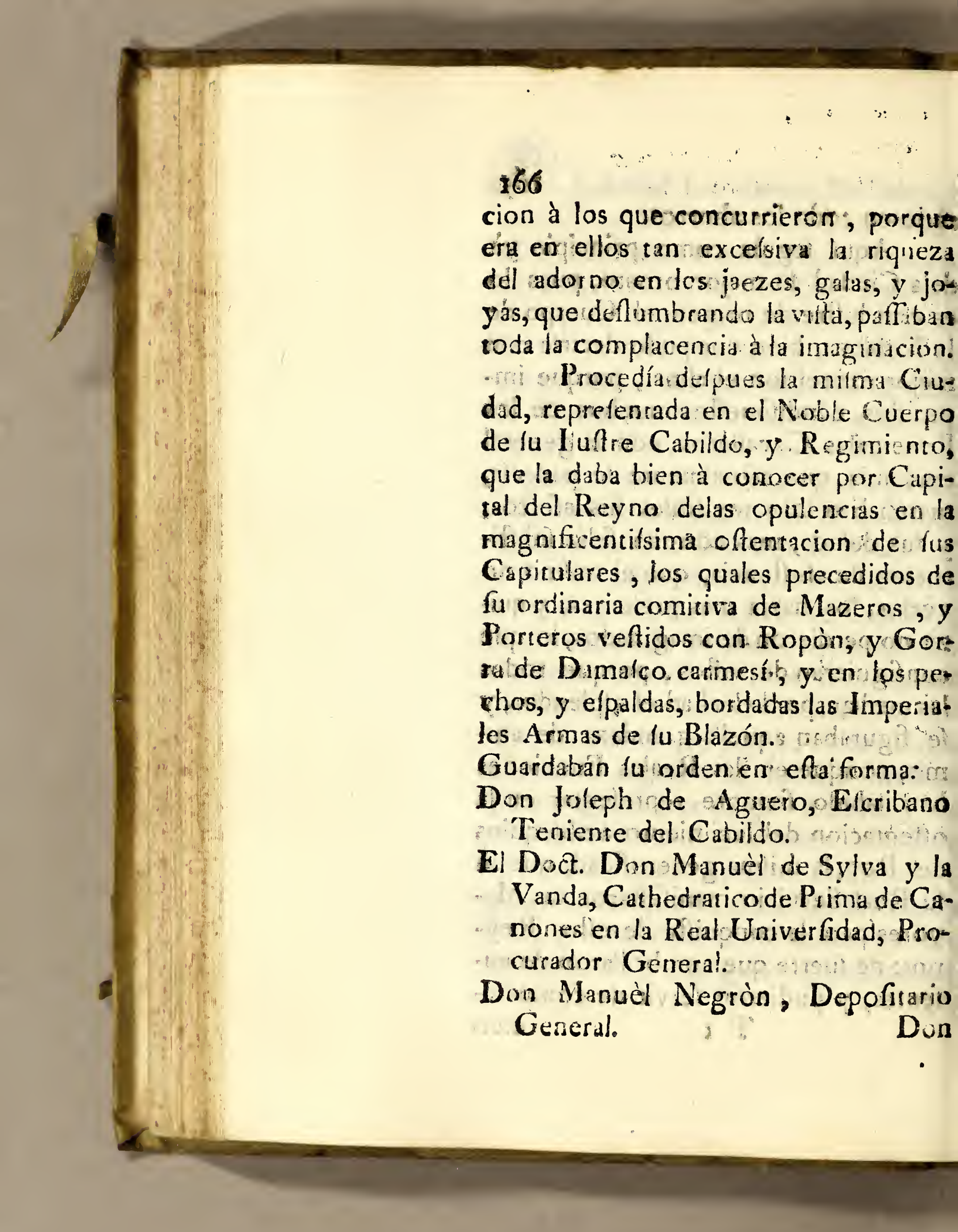
delas

delas Librèas. Los demàs Soldados d
esta Compañia iban (como adelante s
dirà) desfilados à uno, y otro lado cer
ca de la Persona de Su Exa. Y porqu
en aquèl lugar no lo tendrá el aplau
so de su lucimiento, es precisso aqu
no privarlos del que merecia su visto
so Uniforme de fino Paño azúl con
buelta de Terciopelo carmesí, orlado
y guarnecido de franxa de oro, cuyo
resplandor lo aumentaban las brillantes
Chupas de fino brocado de matis, y
color correspondiente, lustre debido a
prolixo genial cuydado de su Capitan, q
se hà esmerado en elevarla, aumentan-
do su numero al de Setenta y quatro
Alabardas, no siendo su dotacion, mas
que de cincuenta, porque en los alcan-
zes de su ingenio hà hallado medios,
para engrandecer lo que manda, y no
causando nuevo gravamen á la Real
Hazienda, dexar complacida aquella vi-
gilancia, conque hà hecho el Sr. Virrey
mira principal de su atencion, no solo
no recrecerle los gastos, sino procu-
rar

rarle en todo los ahorros.

Aquí seguìa como principio yà dela Ciudad su mejor ornato, pues lo es con lustre de origen el Cuerpo de la Nobleza, bien que pudo decirse con mejor expresion el alma, porque impedidos, é indispuestos muchos de los Principales Cavalleros con la general epidemia, que actualmente se padecía, marchaban solo invisibles sus afectos, y sus deseos; mas con tan felíz substitucion de asistencia, que el mismo no vèrlos, los hazía mas presentes, y quizà no perdieron de imaginados, lo que consiguieran de vistos, porque todos les median por la lealtad el esplendor, y se figuraban aquella grandeza de animo, conque en las Reales Funciones han sabido siempre representar en la ostentacion del lucimiento á obsequios del Rey, la misma generosidad, que en su Real Servicio manifestaron sus Mayores para la conquista de estos Reynos: de suerte que aun brillaron de ausentes, y pudieron servir de compara-

 cion



cion à los que concurrieron , porque era en ellos tan exceſsiva la riqueza del adorno en los jaezes, galas, y joyas, que deſlumbrando la viſta, paſſaban toda la complacencia à la imaginacion.

Procedía deſpues la miſma Ciudad, repreſentada en el Noble Cuerpo de ſu Iluſtre Cabildo, y Regimiento, que la daba bien à conocer por Capital del Reyno delas opulencias en la magnificentiſsima oſtentacion de ſus Capitulares , los quales precedidos de ſu ordinaria comitiva de Mazeros , y Porteros veſtidos con Ropòn, y Gorra de Damaſco carmesí, y en los pechos, y eſpaldas, bordadas las Imperiales Armas de ſu Blazón.

Guardabán ſu orden en eſta forma:

Don Joſeph de Aguero, Eſcribano Teniente del Cabildo.

El Doct. Don Manuèl de Sylva y la Vanda, Cathedratico de Prima de Canones en la Real Univerſidad, Procurador General.

Don Manuèl Negròn , Depoſitario General.

Don

Don Francisco Hurtado de Mendoza, Regidor.

El Marquès de Villa-hermosa, Regidor.

Don Diego Terrones, Regidor.

Don Francisco de los Santos Aguero, Chanciller Real, y Regidor.

Don Diego Miguél dela Pressa Carrillo, Escribano Mayor de el Mar del Sur, y Regidor.

Don Bartholomé de Cifuentes y Davalos, Alcalde Provincial.

Don Ventura Lobatòn y Hazaña, Alguacil Mayor.

Don Phelipe Altolaguirre, del Orden de San-Tiago Thesorero Oficial Real de Lima.

Don Manuél Sanz de Ayala, Factor Oficial Real.

El Conde de Valle-Hermoso, Alcalde Ordinario.

Continuaba, comenzando á formar el Cuerpo dela Real Audiencia, el Regio Tribunal de Cuentas de este Reyno, en que asistieron los siguientes

entes Señores.

Don Ignacio Manrique y Saldias, Al-guacíl Mayor.

Don Francisco delas Heras, Contado[r] de Lanzas, y Media-Annata.

Don Gregorio Espinoza, Contador.

Don Joseph de Borda, Contador.

El Señor Don Angel Ventura Calde-ròn y Cevallos, Cavallero de el Or-den de San-Tiago, Marqués de Ca-sa-Calderón, Regente de este Tri-bunal.

Proseguìa tan luciente Cuer-po, que hasta allí brillaba con la Mili-tar gala, la Togada Milicia del Exelso Senado dela Real Audiencia, con el lustroso serio jaèz de la Gualdrapa ne-gra, que distinguía la respetosa autho-ridad de los Señores Ministros, que la componen, cuyo numero, y orden era el siguiente:

El Señor Doct. D. García Lazo Ixar y Mendoza, Conde de Villa-Nueva,

Fiscal

Fiſcal Protector General de los Naturales.

El Señor Don Lorenzo Antonio de la Puente y Larrèa, Marqués de Villa-Fuerte, Fiſcal mas antiguo.

El Señor Doct. Don Manuél de Borda, Alcalde del Crimen.

El Señor Doct. Don Joſeph Antonio de Villalta y Nuñes, Alcalde del Crimen.

El Señor Doct. Don Alphonzo Carrión, Alcalde del Crimen.

El Señor Don Juan Gutierres de Arze, Cavallero del Orden de S. Tiago, Alcalde del Crimen.

El Señor Doct. Don Miguél de Gomendio, Alcalde del Crimen.

El Señor Doct. Don Pedro Bravo y Caſtilla, Oydor.

El Señor Doct. Don Hermenegildo de Querejazu, Oydor.

El Señor Doct. Don Pablo de Olavide y Jauregui, Oydor.

El Señor Doct. Don Gazpár de Urquizu Ibañez, Oydor.

El Señor Doct. Don Joſeph de Tagle Bracho, Oydor.

El Señor Doct. Don Pedro Bravo del Rivero, Oydor.

El Señor Oydor Decano Don Alvaro de Navia Bolaño y Moſcolo, Cavallero del Ordẽ de San-Tiago, y Conſejero Honorario del Real, y Supremo de Indias no aſsiſtió por actual indiſpoſicion.

Aquí ſeguían los quatro Heraldos, ò Reyes de Armas, que havìan de prevenir el ſilencio para la Real Proclamacion, en fila, montados à Cavallo con trage de Golilla, y con Gramallas de Damaſco carmesí, en que ſe veían pintadas las Reales Armas de Su Mageſtad igualmente por el pecho, que por la eſpalda.

Coronaba en fin tan Magnifica Pompa el Excelentiſsimo Señor Virrey, que diò ſu lado à Don Auguſtín de Salazar y Muñatones, Conde de Monte-Blanco, Alcalde Ordinario, que hazía

hazía oficio de Alferes Mayor (como yá se dixo) y llevaba el Real Pendón. La singular, y exquisita Gala de Su Exa. mas parecía discurrida, que labrada, ò que logró estrenar la que no llegò à vestirse el Rey *Demetrio*, ni se atrevieron á usar sus Sucessores, que representaba el mundo alumbrado de los astros, porque su esplendor, y el de la brillante pedrería, de que se adornaba su Persona, le quitaron el oficio al Sol, y alegraban el dia con mejor claridad. Pero ni el Lugar, ni el resplandor manifestaban tanto, que era Su Exa. el que presidía aquella elevada Serie, como el ayre magestuoso de su porte; mas que la grandeza dela gala era la de su presencia; y mas que la lùz delos diamantes, la q̃ brillaba su alegría. Hasta el generoso bruto, que montaba, aspiró á distinguirse, porque mejor que el *Xanto* de *Achìles*, que hablaba, daba a entender el noble peso, que conducía en el respetoso concertado movimiento de los Escarcèos. En tan alta, y luminosa

minosa Esphera no consiguió poco, er hazerse distinguír la gallarda bizarrì del Alferes Mayor, que sin embaraza se con el Real Pendòn, mantenìa tan ta igualdad en el denuedo, como en e juycio, y mostrando, q̃ en su Noble ali ento se compiten la fortaleza del cuer po, y la generosidad del animo, dic el ultimo lucimiento à un dia, q̃ le era tan proprio, con la mas segura destre za á Cavallo, y con la mas apurada grandeza de ornato. Guarnecía la Per sona de Su Exa. haziendo vistoso mar gen al torrente de su esplendor su lu cida Guardia de Alabarderos, que se extendìa por uno, y otro lado a todo el Cuerpo de los Tribunales, y le seguía su Nobilissima Familia con mas decó roso lustre, que la de *Arato*, quando unos le llevaban las Coronas, y otros las hachas, pues haziendo mas glorioso el symbolo, que la realidad, unos le co ronan el acierto de su Govierno en sus emplèos, y todos son el resplandor mas puro de su Claridad.

Plutarch. in Arat.

Iban

Iban por el orden ſiguiente.
El Doct. Don Domingo Sylvano Luxan, Capellan Mayor dela Real Capilla de Palacio.
Don Diego de Herles, Brigadièr de los Reales Exercitos, Secretario de Camara de Su Exa.
D. Pedro de Uſtariz, Cavallerizo Mayor.
Don Juan Baptiſta Caſanova, Mayordomo Mayor.
Don Joſeph de Arlegui, Secretario de Cartas.
Don Antonio de Sarabia,
Don Martìn de Texada.
Don Bartholomé de Rozas.
Don Manuèl Gallegos.
Don Manuél de Arenaza. Gentiles Hombres de Camara.
Don Ignacio de Aguirre.
Don Gregorio de Viana.
Don Martín de Redín, Pages de Su Exa.

Marchaba immediatamente la Compañía de Gentiles hombres Lanzas

zes à quienes toca eſte pueſto en las Salidas delos Señores Virreyes, y la conducia con tan magnifico eſplendor de luciente gala ſu Capitan D. Juan Joſeph de Velazco, q̃ repartido en gages el coſtoſo precio de ſu ornato, y jaèz fuera ſatisfaccion cumplida del copioſo numero de ſus Soldados, en quienes con incentivo tan eficáz, ſino fuè uniforme el trage, fuè muy uno el deſèo de ſeñalarſe en el lucimiento.

Por ultimo ſeguía la brillante Carroza de Su Exa. como luciente Signo de que tan admirable Pompa era el glorioſo Triumpho dela alegría, porque à ſu tachonado reſplandor, parece, que no ſolo quiſo contribuir el Dios delas riquezas lo mas puro de ſus metales, ſino que tambien le cedía los ſeys atezados brutos de ſu Carro; pues ſe veían en los que la llevaban, à un tiempo orgulloſamente animadas las ſombras, y arraſtrar rendidas en la traſparencia chryſtalina delas Vidrieras, con la mas alegre gloria viſible la claridad.

El

El trèn correſpondiente de los Coches de Camara, el ſequito numeroſo de Lacayos, y la pulidèz coſtoſa de ſus ibréas eran una anticipada proclamacion, de que ſe iba à hazer la del Mayor delos Reyes en el País mas poderoſo del mundo.

Dirigido con eſte orden el Real Paſsèo al contorno dela Plaza, y encaminando la ſalida por la Lonja, y Calle delos Mercaderes, quando llegò Su Exa. á igualar con el Triumphal Arco, que ſe dixo, haverſe erigido en a frontera del Palacio, dexando el Cavallo, aſcendió à lo alto de el Tablado, acompañado del Sr. Oydor mas Antiguo Doct. Don Pedro Bravo del Rivero, y del Alferes Mayor Conde de Monte-Blanco, q llevaba el Real Pendón. Subieron tambien el Alcalde Ordinario Don Pedro Ortíz de Foronda, Conde de Valle-Hermoſo, el Alguacil Mayor Don Ventura Ximenes Lobatón, y Don Pedro de Uſtariz, Cavallerizo Mayor de Su Exa. los quatro

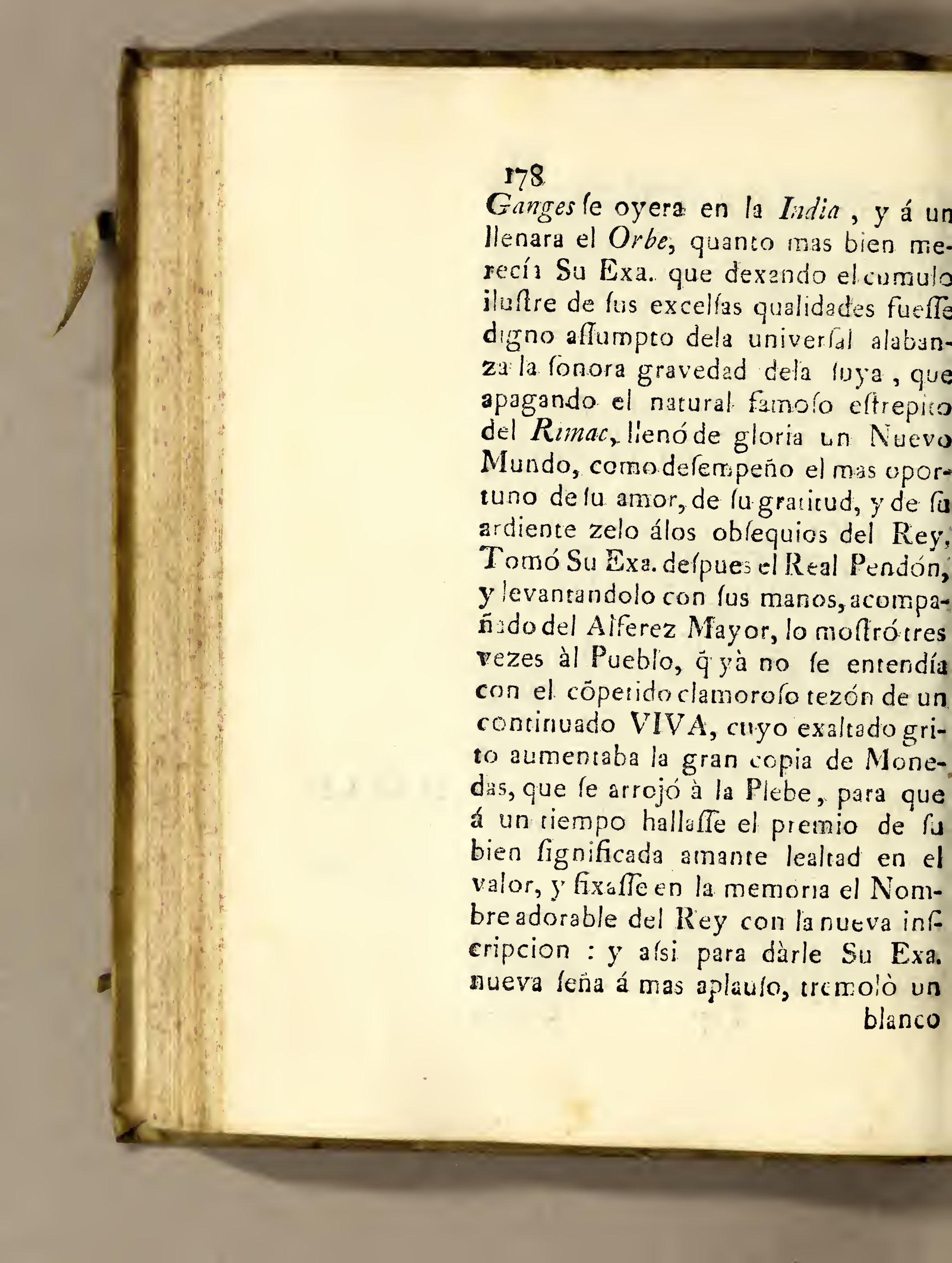
Reyes

Reyes de Armas, y el Eſcribano Te-
niente del Cabildo, para dàr fè dela ſo-
lemnidad de aquél Acto, con los Ma-
zeros dela Ciudad, los quales quedaron
immediatos à las gradas dela Eſcala, y
colocandoſe los Reyes de Armas en
los quatro angulos, que formaban las
columnas del Arco, por el Claro dela
Fachada, que miraba à las Caſas de Ca-
bildo, que era por donde mas eſpacio
deſcubrìa la Plaza, ſe dexò vér Su Exa.
con toda aquella Comitiva: y al pun-
to el Rey de Armas, que eſtaba á la de-
recha, pronunciò en alta voz: *ſilencio*,
ſilencio, *ſilencio*, *oíd*, *oíd*, *oíd*. Apenas
ſe percibieron eſtas palabras, ſe admiró
en todos tan reverente la atencion, y
tan profundo el ſilencio, como el que
infundieron al Pueblo de *Iſraèl* los *Le-
vitas*, quando en otro Sagrado Acto,
que parece el Original de eſta politi-
Esdr. 2. c. 8. ca ſolemnidad, aſcendió *Eſdras* con ci-
erto numero de eſcogido acompaña-
miento àl Tablado, que en la Plaza de
Jeruſalém ſe conſtruyó, para publicar la
Ley

Ley: porque calmó tan de repente el bulliciofo rumor de aquèl innumerable concurfo, que cada uno de èl parecìa el Simulachro mifmo de *Harpocrates*, mas maravillofo de animado, y mas immovil de movido. Su Exa. entonces levantando à un alto, pero mageftuofo tono la voz, repitió por tres vezes: CASTILLA, Y LAS INDIAS, y à la ultima añadio: POR EL CATHOLICO REY DON FERNANDO EL SEXTO NUESTRO SEÑOR (QUE DIOS GUARDE.) VIVA, VIVA, VIVA. Oyeronfe con puntualidad tan diftinguida en toda la Plaza las claufulas todas de aquella formula, que mas que de vòz pareció de lúz la claridad, y afsi hizieron con razon igual eco en el fentido, y en el affombro, pues fi allá *Silio*, fiendo tan innumerables, como fublimes las prendas, conque podía decantar á *Tulio*, el Varon mas grande, que ennoblezíera a *Roma*, folo le aplaudió la claridad dela voz, ponderando, que à pefar del

S.I. Ital. L. 8

 Ganges



Ganges ſe oyera en la *India* , y á un llenara el *Orbe*, quanto mas bien merecía Su Exa. que dexando el cumulo iluſtre de ſus excelſas qualidades fueſſe digno aſſumpto dela univerſal alabanza la ſonora gravedad dela ſuya , que apagando el natural famoſo eſtrepito del *Rimac*, llenó de gloria un Nuevo Mundo, como deſempeño el mas oportuno de ſu amor, de ſu gratitud, y de ſu ardiente zelo álos obſequios del Rey. Tomó Su Exa. deſpues el Real Pendón, y levantandolo con ſus manos, acompañado del Alferez Mayor, lo moſtró tres vezes àl Pueblo, q̃ yà no ſe entendía con el cõpetido clamoroſo tezón de un continuado VIVA, cuyo exaltado grito aumentaba la gran copia de Monedas, que ſe arrojó à la Plebe, para que á un tiempo hallaſſe el premio de ſu bien ſignificada amante lealtad en el valor, y fixaſſe en la memoria el Nombre adorable del Rey con la nueva inſcripcion : y aſsi para dàrle Su Exa. nueva ſeña á mas aplauſo, tremolò un blanco

lanco lienzo, que parecía vandera de
ozo, que por el triumpho vatía el A-
nor al ayre , ò mas bien eficacia, con
ue lo ſoplaba, para encender el ardor
elas voces , pues formandoſe de to-
as una ſola, ſu grato alegre concen-
o acompañado dela harmonia canora
e los clarínes , y dela eſtruendoſa ale-
rìa de las campanas , conque ſiguie-
on todas las Igleſias á la Cathedral,
izo la refleccion en la concava habita-
on de los Aſtros, y bolvió el eco
la tierra, bañando de nueva lúz el
yre, y penetrando haſta las entrañas
e los montes, para que aſsi ſe oyeſſe
un tiempo en toda la Ciudad, y aun
ueſſe capáz de ſentirſe el golpe en el
Orbe todo, reſonando ē èl, como eter-
o immortal acento dela mas Solem-
e Feſtiva Aclamacion, que jamàs ha-
an admirado ſus grandezas. No pare-
ía Su Exa. ſi no de fuego en la acti-
idad, conque animaba el gozo, aſſo-
ando al roſtro rayos de alegría, y de
bilo mas reſplandecientes , que las
llamas,

Tit. Liv. L. 25. 39.

De Bell. Gall. L. 2. 46.

llamas, q tanto assombraron al Roman Pueblo, quando con vehemencia lo ex hortaba *Marcio*, y gyrando velòz por la quatro Fachadas del Arco, corriò ta prompto, ardiente, y ligero, que hizie ra callar a *Cesar*, quando en la inva sion de los *Nervios* (que hoy son lo *Tornacenses*) dixo de sí: que todo l tuvo, que hazer à un tiempo; pro poner el Estandarte, dàr la señal, y ani mar la gente.

Concluído este primer Acto que parecía el fin, y fué el principio d la Real Proclamacion, bolvieron S Exa. y todos los demás, que le acom ñaron à èl, à tomar los Cavallos, procediendo el Real Paséo por el or den, y salída, que se dixo, llegò hast la Iglesia, y Convento de Nuestra Se ñora de la Merced, en cuya pequeñ Plaza se havía erigido el segundo Ta blado, para repetir la mísma Ceremo nia de la Aclamacion, que en la Mayor Actuóla Su Exa. alli en la mísma for ma, que la primera, pero con tan vivo

Y

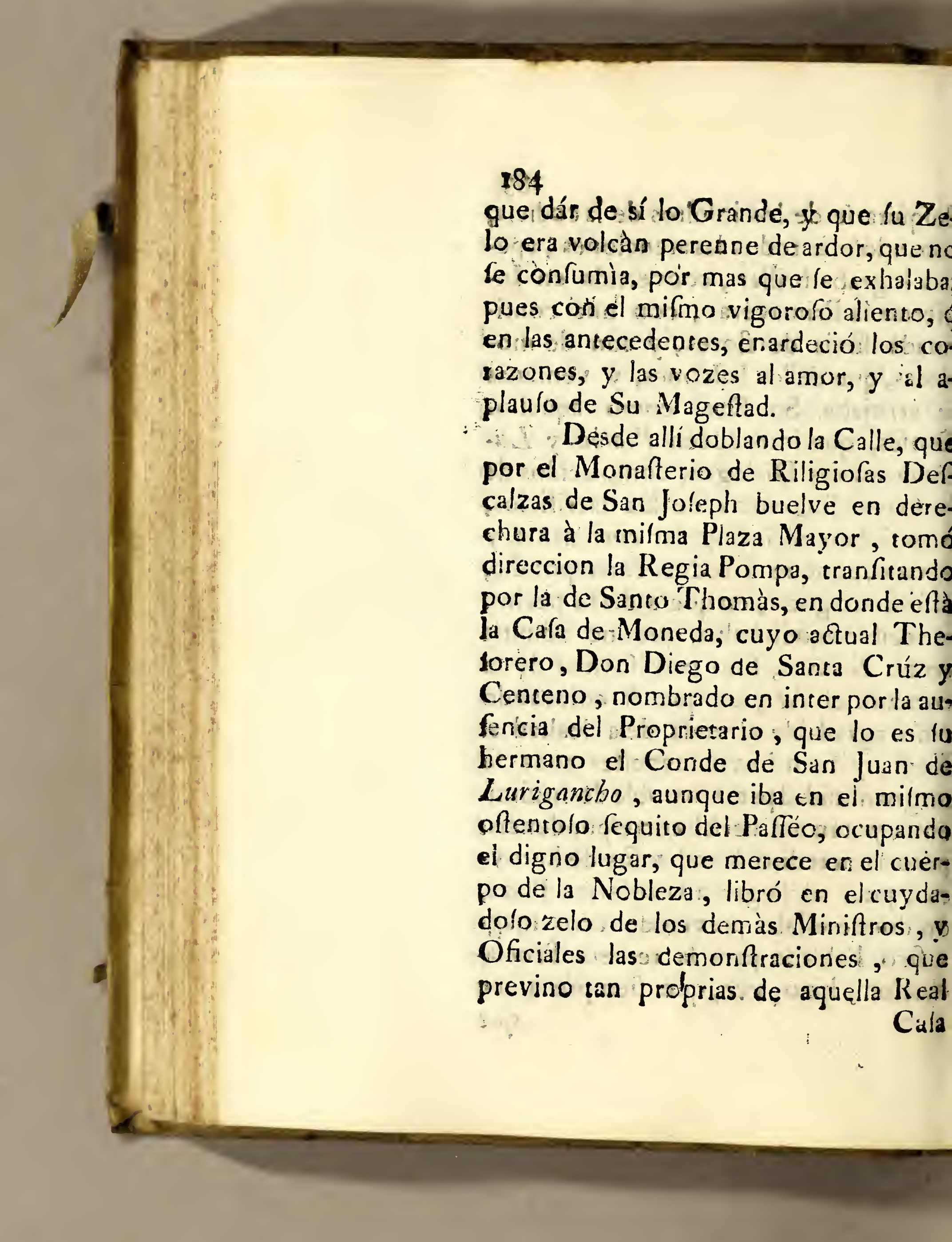
y encendidos afectos, que siendo unos proprios, parecían nuevos, y los admiraba tan gustoso el Pueblo, como si fuera otra su alegria, ò comenzara à sentirla. Al Theatro le faltaba la magnificencia de el Triumphal Arco del primero, pero le sobraba para ostentacion el adorno, y brillo en el pequeño recinto de su construccion mas de lleno, y mas al descubierto la gala, que lo coronaba. Y aunque en otras ocasiones hermoseaba el sitio la excelsa Torre de aquél gran Templo con la vistosa colgadura, de que se cubría, y el sonoro rumor de sus alegres campanas, esta vez, que no como allà sele ponderò à *Constantino* en otro Triumphal Ingresso, se veia ciertamente postrada; se puede decír, que con los vistosos remates, conque se ocultaba el termino dela ruína, y el incessante sonído de los fuegos de manos, que se quemaban luziò la sumptuosa fabrica de su bellissima Portada; sin que pudiera echarse menos la grandeza, ni fuesse menos
 relo-

resonante el cuydadoso esmero de aquellos Religiosos, en publicar su amãte fervorosa lealtad al Rey.

Prosiguió el Paséo, tomando las Calles de Guitarreros, y Bodegones, hasta dàr vista à la Plaza Mayor, para entrar en la Calle, que de ella sale, y vá por el Monasterio dela Concepcion à la Parrochia, y Hospital de Santa Anna. Es esta una dilatada Carrera de siete seguidas Quadras ; que termina en la espaciosa Plaza, que con la misma longitud, que la Mayor, y la mitad de su latitud esta delante de aquella Parrochial Iglesia , y del Real Hospital de los Naturales, y assi podía gozarse en ella de lleno, y en su perfecta formacion la grandeza toda de la Real Cavalgata, pero causaba tanto assombro su hermosùra, que dexò sin uso los sentìdos: á los ojos se salieron los corazones: y las aclamaciones, que llenaban el ayre, confundìan el mismo aplauso, que celebraban. La riqueza, que esta vez podía por una justa compensacion

lefquitarfe de los infultos de la codicia, obandofe à todos las atenciones, ape-nas lograba brillar, convertida en In-vierno la Primavera, con una conti-nuada lluvia de flores, y aun de mo-nedas, que de los balcones, y ventanas è arrojaba. Su Exa. como aquellos Diofes, que introducen *Platòn* y *Lu-iano* en fus Dialogos, complacidos de a fuave fragrancia de fus facrificios, nanifeftaba en la fingular cortezanía, y grado, conque á todos correfpondia, l infinito gozo, en que ardía fu pecho, l recibir aquél culto, que no admitía omo Numen, fino para formar de fu orazon el Ara, en que ír colocando anta agradable ofrenda de la lealtad al Rey, y bien huvo menefter toda fu nagnanimidad para tan noble deshazimi-nto, y tan univerfal correfpondencia: pero la acreditò à mil vifos de heroy-a; pues al llegar a la referida Plaza, n donde eftaba prevenido otro mag-nifico Tablado para la tercera Procla-macion, hizo vér, que fiempre tiene

que



que dár de sí lo Grande, y que ſu Ze-
lo era volcàn perenne de ardor, que nc
ſe conſumìa, por mas que ſe exhalaba;
pues con el miſmo vigoroſo aliento, q
en las antecedentes, enardeció los co-
razones, y las vozes al amor, y al a-
plauſo de Su Mageſtad.

Desde allí doblando la Calle, que
por el Monaſterio de Riligioſas Deſ-
calzas de San Joſeph buelve en dere-
chura à la miſma Plaza Mayor, tomó
direccion la Regia Pompa, tranſitando
por la de Santo Thomàs, en donde eſtà
la Caſa de Moneda, cuyo actual The-
ſorero, Don Diego de Santa Crúz y
Centeno, nombrado en inter por la au-
ſencia del Proprietario, que lo es ſu
hermano el Conde de San Juan de
Lurigancho, aunque iba en el miſmo
oſtentoſo ſequito del Paſſéo, ocupando
el digno lugar, que merece en el cuer-
po de la Nobleza, libró en el cuyda-
doſo zelo de los demàs Miniſtros, y
Oficiales las demonſtraciones, que
previno tan proprias de aquella Real

Rica perenne Oficina, en que ſe labra la Univerſal Proclamacion del Nombre Auguſto de S. M. haziendolo en los preciosos metales, que acuña, adorable de las Naciones mas remotas del mundo, á donde lo extiende, para que todas ſean tributarias de ſu Gloria con el ſudor de ſus induſtrioſos afanes. Y aſsi enlozada de grueſſas barras de plata la calle en todo, lo que ocupaba ſu diſtrito, y magnificamente adornada la puerta, al paſſar Su Exa. ſele hizo un solido verdadero aplauſo con el eſparcimiento de brillantes monedas de exquiſita labor, y con el nuevo cuño del Soberano Reynante, cuyas mudas eloquentes clauſulas depoſitò *Su* Exa. en la memoria con tan grata eſtimacion, como guſto la plebe, que ſe encargó bien de que ninguna ſe perdiera, aun con todo el preciſſo tropél dela continuacion del Paſsèo, que iba á parar à la Plaza de la Inquiſicion, en donde eſtaba el Tablado, que havía de ſervir para la quarta, y ultima Proclamacion.

 Llegó

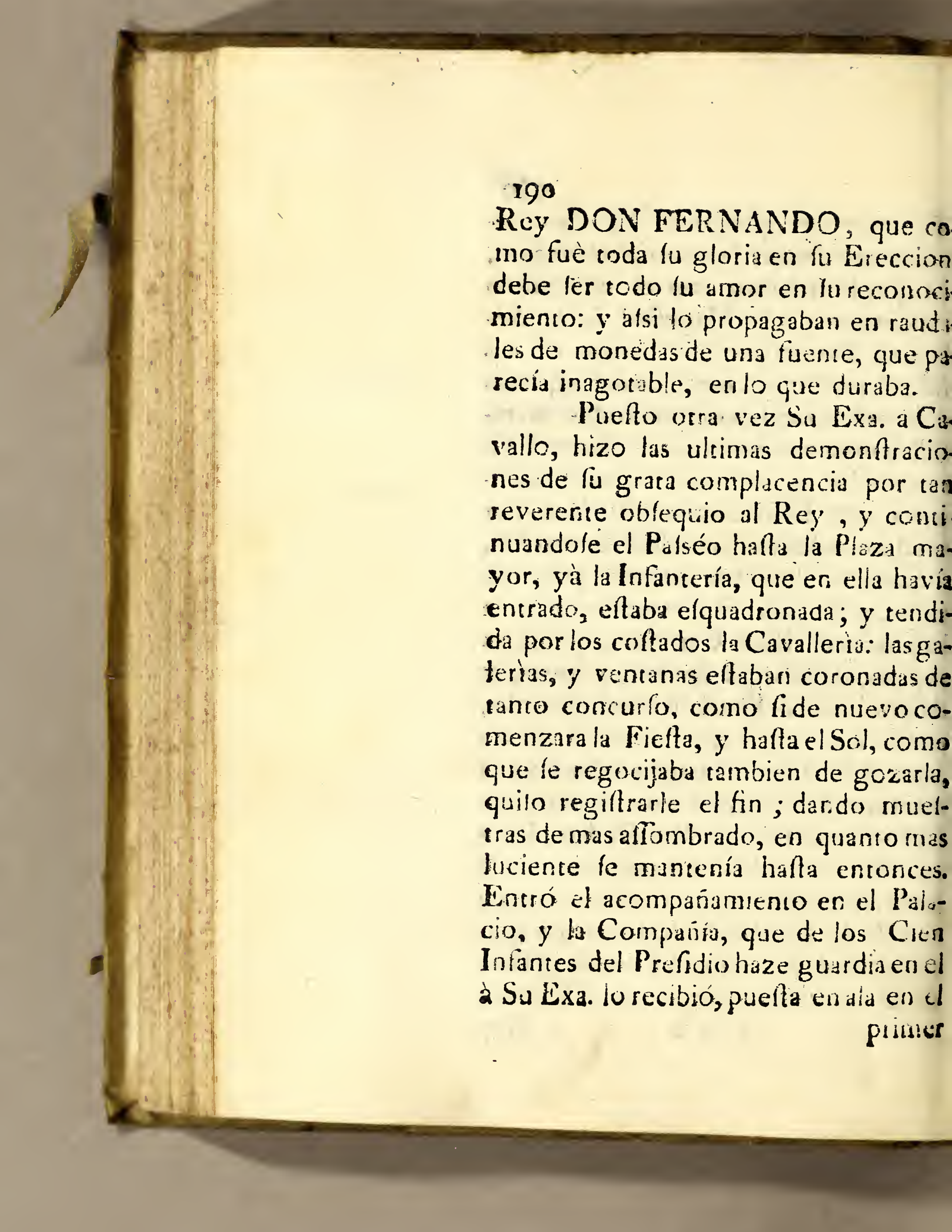
Llegó, pues, allì la Triumphal Comitiva, y quando no fuera precisso que la detuviesse la Real Ceremonia, que restaba, siempre la huviera suspendido el hermoso admirable Theatro, en que se convirtió aquèl sitio. Havíase erigido el Tablado dela Proclamacion frente dela Casa, que haze medio à las tres, con que llena toda aquella Quadra el Regio y Pontificio Tribunal del Santo Oficio, y este con el motivo de haverse deshecho en la Ruína del terremoto la volada balconería, que la coronaba, dio orden á su Receptor General, para que hiziesse levantar otro decoroso Tablado, que la supliesse, capáz dela asistencia de todos sus Ministros: y en efecto se logrò construìr una maravilla de grandeza, que dentro dela complacencia infundía la veneracion; porque elevado á proporcionada altura, desde ella al suelo se cubrió de vistosa listadura de Damasco, y colocados sobre su alfombrado plano los asientos, pendìa por el respal-

do

o la magnifica Colgadura de terciope-
verde, del ordinario adorno, conque
n las publicas funciones haze su ref-
etoso distinctivo aquél Grave Autho-
zado Cuerpo. Su Sagrado Blazón se
eía de noble bordadura en el paño del
n extremo , delante del qual esta-
an dos sillas con almohadas à los pies
ela misma estofa dela Colgadura, que
cupaban los Muy Ilustres Señores Dr.
on Pedro Antonio de Arenaza, del
onsejo de Su Magestad en el Supre-
o dela Santa General Inquisicion, Vi-
ador dela de estos Reynos, è Inqui-
dor Doct. Don Mathèo de Amusqui-
ar, y sucessivamente corrían hasta el
ro las bancas de los Ministros, y Ofi-
ales Titulados, acompañandose por
no, y otro lado de otras Bellissimas
olgaduras de tercio-pelo carmesí, que
brian, y adornaban todo el muro de
uella grande Fachada , con las dos
ermosuras dela riqueza, y la igualdad
n su ajustada symmetría. Parecía un
ltar dedicado à la Fé, ó que esta Sa-
grada

grada Virtud aſſomada á las puertâs de
ſu Templo, havía ſalido à correſpon-
der en aplauſos, lo que de obſequios le
debe al Catholico Rey, pues ſe dexa-
ba vèr copiada del modo miſmo, que
3. Reg. 7. en el de *Salomòn* la repreſentaban aquel-
las dos perfectiſsimas Columnas de ſu
Portico, cuya coronacian era en forma
Abulenſ. de una candida Azuzena, y ſe denomi-
naban: *la fortaleza del Templo*, *y la
firmeza del Reyno*: porque no con
menos gloria deſcanza, y ſe mantiene
en eſtas diſtancias el Sagrado candor
de ſu pureza ſobre la fortaleza, y rec-
titud de ſus dos Integerrimos Juezes,
cuyo vigilante zelo puede con razon
decirſe la firmeza mas ſegura del Rey-
no, pues allí ſe guarda la fidelidad, don-
de ſe conſerva la Fé, y nada puede en-
ſeñar mas bien la dichoſa ſujecion á un
Monarcha, que no ſe alcanza à vèr, que
aquella perſpicacia, que eſtablece en la
ceguedad la adoracion. Al igualar yá
con el Tablado el Acompañamiento
de los Regios Tribunales, y el Señor
Virrey,

Virrey, como queriendo aquellos *Se*-ñores desvanecer la material elevacion, en que se hallaban con el obsequioso rendimiento à la Magestad de su *So*-berano Patròn, se levantaron de sus sillas à recibir, y corresponder aquellas demonstraciones, conque todos manifestaban su acatamiento àl Santo Oficio en las cortesías, en que se distinguió muy señaladamente *Su* Exa. por los duplicados motivos dela veneracion, á que le inclinaba su proprio religioso zelo, y la afectuosa atencion, que le inspiraba el Real Caracter, y asi las repitió, al passar, al apearse, y antes, y despues dela Proclamacion. En ellas, como que era, la que terminaba la solemnidad, empenó tambien Su Exa. el ultimo esfuerso en la vóz, y en los afectos, y al oírla aquellos Illustres, Rectos *Sen*adores del Tribunal Sagrado de la Fè, dexando a solo la representacion toda su Integridad, se deshazian en tierno jubilo de gozar en el Throno el Dulce Dichoso Nombre de un Catholico



Rey DON FERNANDO, que como fuè toda ſu gloria en ſu Ereccion debe ſer todo ſu amor en ſu reconocimiento: y aſsi lo propagaban en raudales de monedas de una fuente, que parecía inagotable, en lo que duraba.

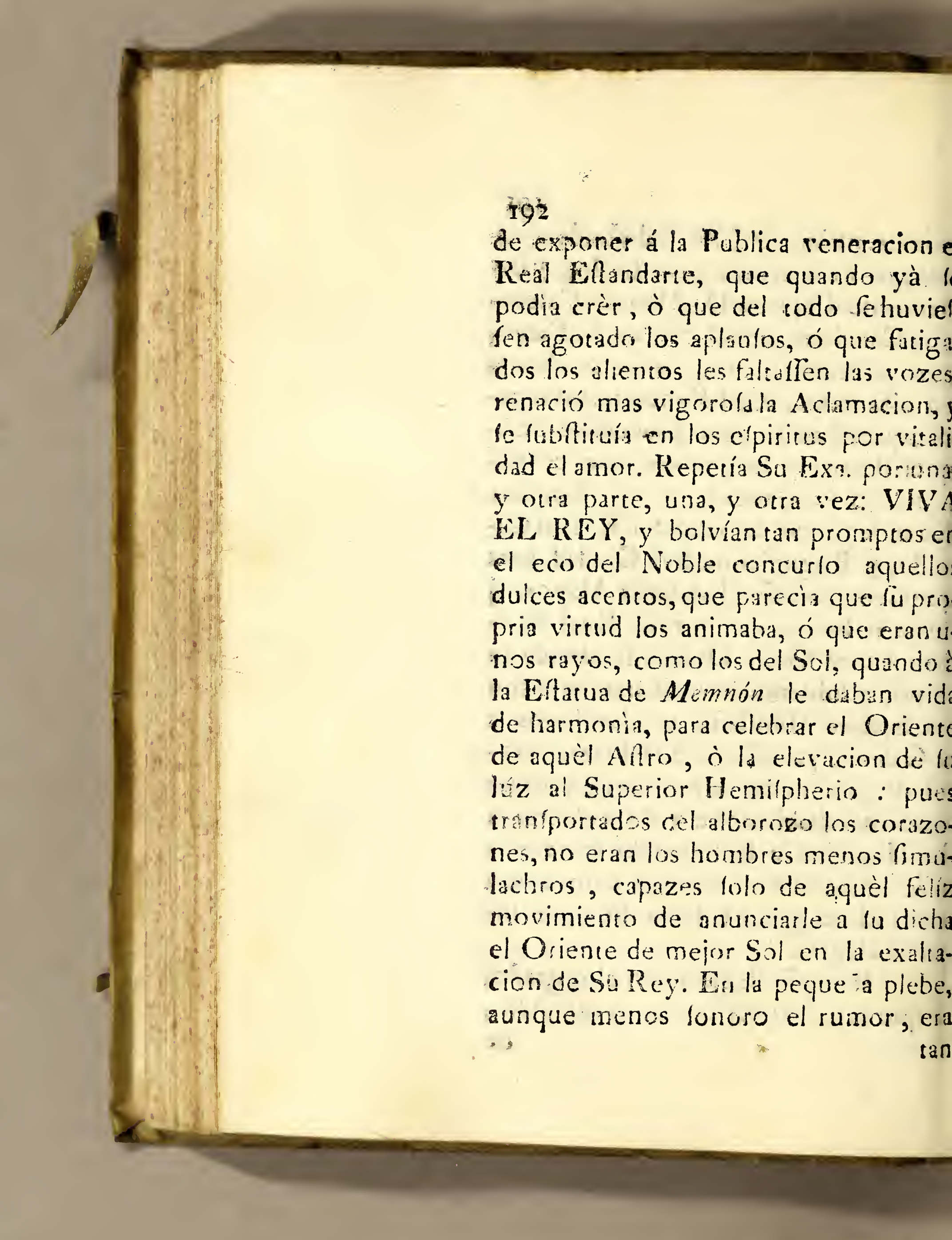
Pueſto otra vez Su Exa. a Cavallo, hizo las ultimas demonſtraciones de ſu grata complacencia por tan reverente obſequio al Rey, y continuandoſe el Paſséo haſta la Plaza mayor, yà la Infantería, que en ella havía entrado, eſtaba eſquadronada; y tendida por los coſtados la Cavallería: las galerìas, y ventanas eſtaban coronadas de tanto concurſo, como ſi de nuevo comenzara la Fieſta, y haſta el Sol, como que ſe regocijaba tambien de gozarla, quiſo regiſtrarle el fin; dando mueſtras de mas aſſombrado, en quanto mas luciente ſe mantenía haſta entonces. Entró el acompañamiento en el Palacio, y la Compañía, que de los Cien Infantes del Preſidio haze guardia en el à Su Exa. lo recibió, pueſta en ala en el

primer

primer patio, y bien adeſtrada dela-
antigua experiencia de ſu Iluſtre, y Be-
nemerito Capitan D. Manuél Caſcoe-
gui, Cavallero del Orden de S. Tiago,
que actuado yá en otras ocaſiones
en eſta miſma Real Funcion, tuvo po-
co, que eſtudiàr, para prevenirſe de a-
quél decoroſo lucimiento, que correſ-
pondía á ſu Calidad, y à ſu Emplèo.
En el ſegundo deſpidió Su Exa. al Ca-
bildo, y Regimiento dela Ciudad, para
que acompañaſſe al Alferez Mayor, q
debía bolver à colocar el Real Pen-
dón en el Gran Dozél, de donde lo
omò; y ſubiendo immediatamente con
os Señore Miniſtros, y Cavalleros á
a Galería, que aſſoma á la Plaza, la lle-
nò de jubilo con ſu preſencia, porque
quél inacabable anhelo de celebrar à
Su Mageſtad le hazìa producir nuevos
nfluxos de fervor, conque dentro dela
lenitud del gozo hallaba ſiempre lu-
gar la alegría.

Por eſſo llegò à tan alto grado,
o que causò aquél ultimo ſerio Acto.

de



de exponer á la Publica veneracion e
Real Eſtandarte, que quando yà ſ
podia crèr, ò que del todo ſe huvieſ
ſen agotado los aplauſos, ó que fatiga
dos los alientos les faltaſſen las vozes
renació mas vigoroſa la Aclamacion, y
ſe ſubſtituía en los eſpiritus por vitali
dad el amor. Repetía Su Exa. por una
y otra parte, una, y otra vez: VIVA
EL REY, y bolvían tan promptos en
el eco del Noble concurſo aquellos
dulces acentos, que parecìa que ſu pro-
pria virtud los animaba, ó que eran u-
nos rayos, como los del Sol, quando à
la Eſtatua de *Memnón* le daban vida
de harmonìa, para celebrar el Oriente
de aquèl Aſtro, ò la elevacion de ſu
lúz al Superior Hemiſpherio: pues
tranſportados del alborozo los corazo-
nes, no eran los hombres menos ſimu-
lachros, capazes ſolo de aquèl felíz
movimiento de anunciarle a ſu dicha
el Oriente de mejor Sol en la exalta-
cion de Su Rey. En la pequeña plebe,
aunque menos ſonoro el rumor, era

tan

tan ardiente, que no podía apagarlo el torrente copioso de monedas, que de diversas fuentes mandó derramarle la Liberalidad de Su Exa. por manos de su Mayordomo, á que juntandose las que del Cabildo arrojaba generoso el Alferes Mayor, hazían un dilubio de riqueza vertida, que pudiera saciar la mas sedienta codicia, sino fuera mas inextinguible, que el del interéz, el fuego de la Lealtad.

Durò esta alegre bulliciosa confusion, quanto el Sol se detuvo á divertirse en ella, y yà, quando este Planeta se retiraba, se retirò tambien Su Exa. compitiendole hasta en la ausencia los obsequios, pues si el Sol dexaba substituìda su luz en las que comenzaron á encenderse en los varios ordenes de iluminacion, conque brillaba la Plaza, Su Exa. dexó tan encendidos los deséos de aclamar à Su Magestad, que nada se oía, sino aquèl felice VIVA, que eternizaba el aplauso, porque, como si de los mismos edificios brotara,

era toda una harmonía la Ciudad; y
pudo parecer, que el activo impulso
conque se lo imprimió *Su* Exa. le ha-
via usurpado à la Lyra de *Apolo* la
virtud, para hazer tan resonantes sus
muros, como con aquèl contacto lo
fueron los de la Torre de *Megara*. Y
si el *Sol* descendió á bañar en las frías
ondas del *Oceano* el ardiente bochor-
no de su carrera, Su Exa. llevó á su
Authorizado, y Noble acompañamien-
to á otro mar de magnificencias, en
que mas eladas, que en el Glacial las
bebidas pudieron desquitar à los labios
de la embidia, conque se hallaban de los
ojos. Con igual grandeza, que à la vis-
ta, mandó prevenir la generosidad de
Su Exa. otra Pompa de refresco para
la expectacion del gusto, y como
ni á su aparato havrà jamás havido
sumptuosidad capàz de competirle en
su primor, no podrà imaginarse delica-
deza mas grata al apetito. La *Ambro-*
sia celestial, y toda la preciosidad del
Nectar solo por contraposicion pudie-
ran

an ſerle cotejo , pues como aquellas
ueron ficciones, que inventó el deli-
io, para explicar la immortalidad men-
ida de los Dioſes, eran eſtas realidades
e verdadera dulzura, que percibía el
aladar, como fingidas. Aſſombraba lo
xquiſito en tanta abundacia, y lo or-
enado en tanta concurrencia, porque
o ſolo ſe ciñò à la Nobleza el cor-
ejo, quantos quiſieron ſér participes
e él, tuvieron entrada, y ſe hizo ſin
nédida el agaſajo. Sirvieronlo la eſplen-
idéz, y la franqueza con un ſequito
e promptitudes mas ligeras, que los
eſéos, y à todas las governaba un a-
rado, que era otra ſuavidad, que guſ-
ba la eſtimacion, pero que la pagó
on un univerſal aplauſo.

Deſpidió por ultimo *Su* Exa.
Concurſo para el cumplimiento, de-
ndolo dentro de ſu Soberana afabili-
ad para la diverſion, porq los miſmos,
ue terminaron la ceremonia con los
ebidos placemes de tan ſupremo Dia,
bolvieron à conducir entre las me-

recidas alabanzas de ſu glorioſo de
ſempeño haſta la Galería, à donde la miſ
ma ſuavidad, que llamaba, era una vio
lencia, que detenìa. Lucía aquella felí
manſion, como la parte mejor del Cie
lo, que repreſentaba la Plaza, llena d
eſplendor, y de harmonía; no ſe podí
penſar, ſino que disfrazado el Sol ha
vía depoſitado en las antorchas de ſ
celebre iluminacion los rayos, y que
dandoſe de *Apolo*, havía convocad
el Coro alegre delas Nueve hermanas
que preſide, para formar de las Cum
bres del Palacio, y del Cabildo otro Bi
partido Monte, en que dexando al In
fluxo de Su Exa. la direccion dela pri-
mera, ſe tomò la dela ſegunda por ul
timo obſequio de tan plauſible Fieſta
porque reſonaba en una, y otra altur
tan dulce melodía de vozes, y tan fin
delicadeza de acompañamientos, que
de menos inſpiraciones no podía eſ
perar el oìdo tan dieſtra concertad
ſuavidad.

Duró eſta miſma alegre ilumi-

nacion,

nacion, y eſte miſmo ſonoro culto las
ocho ſiguientes noches, apurando en
ellas todo el primor al Arte en los ex-
quiſitos Conciertos, pero no la Gran-
deza á Su Exa. ni la generoſidad al
Cabildo en ſus continuados magnifi-
cos refreſcos, y ſus dias vacando à los
negocios, ſe dedicaron al regocijo. Re-
pitieronſe à Su Exa. con formal cere-
monia los juſtos placemes del Univer-
sal gozo por la Real Audiencia, los
Tribunales, y Religiones: y ſus Inte-
gerrimos Preſidentes, y Sabios Supe-
riores dieron con la elegancia de ſus
prevenidas Oraciones otra intelectual
Fieſta á la Razon, en que paſsó á ſubli-
midad la grandeza, y ſe vió de menos
pompoſa, mas autorizada la Eloquencia.
La que por el Santo Oficio dela Inqui-
ſicion dixo ſu Muy Iluſtre Viſitador
General, el yá nombrado Señor Con-
ſejero Doct. Don Pedro Antonio de
Arenaza, ſe hizo ſingular no tanto por
la coſtumbre, que ſiempre obſerva de
entrar ſeparado á los Cumplimientos

aquél Sagrado Tribunal, como po
que con la dicha de haver conocid
tan de cerca á S. M. dió en una brev
noticia tan alta idèa de ſus Amable
Soberanas Qualidades, que arrevat
á un tiempo los corazones de gozo e
gloria de ſu felicidad, y de aſſombr
los entendimiento en admiracion dela
expreſsiones juſtas de un Caracter d
eſtylo de la miſma pureza, que ſu Inte
gridad, y de tanta gravedad, y decor
como la de ſu Empléo: en fin, las de
màs particulares enhorabuenas, la con-
currencia frequente en el Palacio, y e
Cabildo, la continuada oſtentacion de
repetidas galas, y ſobre todo el gene-
ral contento, que en todos infundiò
Su Exa. concediendo indultos, decre-
tando gracias, y deſpachando merce-
des, hizieron aquèl dichoſo period
de tan cumplida alegría, que pudo te-
nerſe por una anticipacion delas feſti-
vas demonſtraciones, con que ſe aſpira-
ba à ſolemnizar la felicidad, que ſe ha-
vía jurado, yá que ſu prompta execu-
cion

cion, à pesar de todo el empeño con que la Nobilissima Ciudad las premeditaba, y del ardiente zelo, con que deseaba Su Exa. promoverlas, la impedian las circunstancias del tiempo, entrando el Mes de Octubre, que por la commemoracion de los grandes Terremotos, que en èl se han padecido, tiene dedicado la devocion á la penitencia, y nunca con mas justa razon, que con el pavoroso recuerdo dela reciente ruìna, debía sér inevitable parentesis, que las suspendiesse, hasta que concluidas las universales acostumbradas Missiones, pudieran practicarse, como se executó del modo, que se dirà en la breve compendiosa noticia, que sigue, de las que, sin embargo delo que estrechaba el horror delas presentes calamidades, por todo lo que tan *Soberano Assumpto* pedia, fueron con bien meditada reflexion decretadas en el Real Acuerdo de Justicia.

FIESTAS REALES,

Y ALEGRES DEMONSTRACIONES, CON QUE SE CELEBRO EN *LIMA* LA CORONACION DE S. M. Y SU REAL PROCLAMACION.



AN CONSIGUIENtes ſon à las Aclamaciones de los Soberanos las demonſtraciones alegres de las Publicas Fieſtas, que nunca pudieran los ſubditos autenticarles bien la fidelidad, que les ofrecen, ſi el univerſal regocijo no fuera el teſtimonio de la libertad, con que ſe ſujetan. Solas por ſi las vozes del aplauſo ſe quedan en un rumor indiſtinto, que no ſe ſabe,

ſi

si el amor es, el que lo alienta, ó si es, quien lo esfuerza el poder. La alegría, es la que califica de gustosa la obediencia, porque solo en sus movimientos puede pulsarse el ardor de la lealtad. Conque las Fiestas, que no son otra cosa en su significacion, que la misma alegría en exercicio, vienen à sér el imperio consentido, y el vassallage confessado. Pór esso en los Pueblos verdaderamente fieles passò à naturaleza la costumbre de practicarlas, y llevó el amor à tanto excesso su empeño, que fué necessario contenerlos. Ley hay expressa, que manda moderar los gastos en él recibimiento de los Reyes, y en la Publica alegría de sus Aclamaciones. (*) Pero quien duda, q esta misma providencia es argumento de su necessidad, y que se debe tener por suposicion de lo positivo la prohibició del extremo? Como, pues, podía dexar *Lima* de anhelar tan precissa ostentacion del rendimiento, quando en obsequio del Dueño Supremo, que

(*) L. 1. C. publaetæ lætitiæ. lib. 12.

 aclamò

mò quiſsiera arbitrar impoſibles para ſupererogacion de finezas ? Determinó hazer viſible toda la grandeza de ſu gozo, ofreciendo al Publico de vulto, quanto debía eſperar del diſſeño de ſu aplauſo; y aſsi toda era diſponerſe á magnificencias de jubilo, capazes de acreditar un obſequio digno de la mas amante de las Ciudades al mas Amable de los Reyes.

Pero aquellas miſmas nobles anſias de prevenirſe, que anticiparon en ſu Iluſtre Cabildo, y Regimiento los cuydados de ſu eſmero, cortaron á ſus deséos las alas para el alto vuelo, que emprendìa: porque llenaron tanto la comun expectacion, que el Venerable Dean, y Cabildo Ecleſiaſtico, à cuyo cargo eſtaba en *Sede-vacante* la Jurisdiccion Eſpiritual, llegó à repreſentar á Su Exa. en Conſulta, que le hízo el juſto temor, que concebia, de que practicandole en la actual conſtitucion las publicas celebridades, que ſe premeditaban, pudiera malograrſe toda la eſperanza

ranza, que havía del mejor restableci-
miento dela Ciudad, interrumpiendose
quella devota compuncion, en que se
hallaba con el assombroso castigo, que
havía padecido, y que tan cuydadosa-
mente procuraba fomentar el zelo pia-
doso de los Ministros, y Operarios de
la Iglesia, para la entera reforma delas
costumbres, la qual era, la que apla-
cando à un tiempo la Divina Indig-
nacion, que aun no cessaba de ha-
cerse conocer en la repeticion conti-
nua de Terremotos, y en los demàs
funestos accidentes, que con numero-
sas muertes se experimentaban, haría
mas bien florecer la Republica, y a-
fianzaría mas solidamente aquella mis-
ma fiel obediencia, que se intentaba a-
creditar: quando al contrario uno, y
otro se desatendìa, porque no solo se
disipa la virtud, si no que se relaxa la
sujecion con las profanas diversiones,
que no son mas que un eficàz incen-
tivo de licenciosos desordenes, princi-
palmente en la gente popular, y ple-
beya,

beya, que se desenfrena hasta el ex-
cesso. Ponderando, que si estas noto-
rias, y eficazes consideraciones logra-
ran exponerle con tiempo à Su M
persuadía la razon, que hallarìan tan-
to lugar en su Real Catholica Piedad
que no solò se darìa por bien servido
de que se omitiessen las demonstra
ciones, que en menos tristes circuns-
tancias merecerían todo su Real agra-
do, por pruebas de la lealtad en el de
bido omenage á su Soberanìa, sino
que positivamente lo ordenara. Y qu
representando Su Exa. tan immediata
y propriamente no menos que tod
su Poder, toda su Religiosidad, espera
ba, que las mandasse suspender, par
que assi no solo se evitassen las ofen
sas de Dios, que se rezelaban, sino qu
empleado unicamente todo el fervoro
so esfuerso de los leales Vassallos de S
M. en reparar sus ruínas, fuesse la mis
ma Ciudad restablecida, monumento
mas permanente dela fidelidad, que l
juraban.

Jamá

Jamás pudo ofrecerſe à Su Exa. arduidad de tanto peſo en el Govierno, como el que ſintiò con eſta repreſentacion. Los expedientes mas dificiles bien pueden ſer eſpinas del entendimiento, pero dexan paſſo à la independencia, quando camina recta la Juſticia, eſta era una rectitud, que ſe havía de formar de las inclinaciones, y aſsi era una eſpada de dos filos para el corazon. Deſeaba ardientemente Su Exa. cumplir con toda la obligacion, que havía de ſatisfacer al Rey, pero ſe hazía cargo dela que havía deſatisfacer à Dios. Conocía, que la primera fidelidad es la que ſe debe á aquél Monarcha del Cielo, de quien ſon Vaſallos los Soberanos todos dela Tierra, y como ocular teſtigo de los efectos de ſu enojo, nada menos quiſiera, que ſu deſagrado: con que hizo heroycidad el temor, y entró en una duda, que era la claridad mas conveniente para la reſolucion. Mandó, pues, llevar eſta al Real Acuerdo, y aquél Grave Senado, para proceder con

la debida circunſpeccion en tan delicada materia, quiſo ſubſtanciarla con el Cabildo Secular, oyendo lo que informaſſe, y que ſobre todo reſpondieſſe el Señor Fiſcal.

El Cabildo exaltó, haſta donde pudo en ſu Informe la obligacion, que tenía la Ciudad de no omitir en toda ſu extenſion las Publicas Fieſtas, conque ſe havían acoſtumbrado celebrar las Reales Coronaciones, porque ſuponía, no ſer eſtas ofrendas ſolo dela lealtad, ſino tributo debido á la Soberanía, el qual fuera injuſticia uſurparlo: y procurando deſvanecer los rezelos de ſus conſequencias por remotas, y no imputables à la permiſsion de unos actos indiferentes, licitos por sí, y honeſtos, y en cuyo exercicio podía concebirſe un culto ordenado á Dios, en quanto dirigido al honor del Rey, aquien manda venerar, como á imagen de ſu Poder; fundaba en eſta inculpabilidad no ſolo la poca implicancia, que tenían con las publicas aflicciones, ſino aun

un la congruencia, que ofrecìan del
liento, y reſpiracion, que ſe neceſsita-
a, cuyo remedio debiera ſolicitarſe
un quando no lo hiziera la obligacion
reciſſo, y podía practicarſe ſin el me-
or perjuycio del mas vivo deséo de
tisfacer à la Divina Juſticia la repa-
acion, que pedía, y era tan juſta, mi-
andoſe los preſentes males, como efec-
os de ſu indignacion; pues podia
umplirſe eſta maxima, y primera obli-
acion, actuandoſe inmediatamente to-
as las eſtablecídas Miſsiones, y ſus
evotos, y penitentes exercicios, y
eſpues concederle á la Ciudad el con-
uelo, que anhelaba, como deſahogo
un tiempo de ſus males, y de ſu leal-
ad, y de cuyo glorioſo empeño nun-
a deſiſtirìa, eſperando de Su Exa. que
ues fuè el primer movil de ſus afec-
os, no havia de ſuſpenderle el movi-
niento miſmo, que le imprimió.

El Señor Fiſcal en una grave,
locta, y elegante reſpueſta igualó á en-
rambos Cabildos en el elogio, q̃ me-
recìa

recia su fervoroso zelo en el cumpli
miento de sus respectivas obligaciones
pero esforzó con energìa el dictamen
del Eclesiastico, como mas conforme
al que havia formado, de que era ne
cessaria Decision expressa de S. M. en
materia, en que interezandose á un ti
empo su proprio Honor en los cultos
que le son tan debidos, y su Real
Clemencia en la commiseracion de sus
Vassallos, solo en su Real Deliberacion
podía haver arbitrio, para declarar lo
que debía executarse, pues en qual-
quiera otra resolucion se aventuraba el
mismo Real agrado, que se deseara cum-
plir, porque nunca es capàz de transf-
cender la interpretacion aquellos tan
Sagrados, como ocultos Penetrales de la
Magestad, quando en sí misma se versa
la oposicion de contrarios extremos: y
extendiendose à quantas reflexiones
merecía el infeliz estado dela Repu-
blica, concluyó, que no era quitarse, el
diferirse las festivas demonstraciones,
con que se pretendia acreditar la fideli-
dad,

dad, y que ſiempre promoviera con el mayor esfuerzo , ſino contemplara mas conveniente al Real Servicio, que ſe ſuſpendieſſen haſta en tanto, que Su M. lo ordenara , pues aſsi ſe lograría practicarlas en menos tragico Theatro, y con mas aptitud al miſmo jubilo, que pedían, haviendoſe en el intermedio reparado tantas miſerias, como lamentaba el comun trabajo.

No obſtante eſta reſpueſta, en aquél Supremo Senado, en que tiene el Govierno lampara mas inextinguible, que la que le ardió á *Minerva*, para alumbrarſe de continuo en los aciertos, halló Su Exa. medio, para que rindiendoſele à Dios todo el primèr reſpeto, que ſe le debe, no ſe negaſſe al Rey, el que ſu Mageſtad merece. Mandó, que proclamado con todo el aplauſo dela mayor ſolemnidad ſu Soberano, y Auguſto Nombre, deſpues que ſe huvieſſen paſſado todas las univerſales Miſsiones, que tan religioſamente ſe han eſtablecido en commemora-

 cion

cion delos Temblores, ſe procedieſſe à las demàs Fieſtas, que pedía la fiel demonſtracion de los Vaſſallos, proporcionandolas à la preſente conſtitucion del tiempo, para lo que ſe arreglarían por el Cabildo Secular con la intervencion del Señor Oydor Doct. D. Pedro Bravo y Caſtilla, à quien cometìa eſte encargo. O quanto abyſma à la reflexion eſte Orden! Inſpiracion parece cada clauſula de una *Themis* Chriſtiana, que ſolo dicta, lo que por Religion es licito. El honor, que ſe le debe á Dios, y el que al Rey ſe le debe, ſon como aquellos dos preceptos, que contiene el primero, y mas grande mandato dela Divina Ley, que el primero es ſobre todo, pero el ſegundo le es ſemejante, porque es ſobre todo, lo que no es el primero: ſolo à aquèl debe ceder eſte, y à eſte debe cederle todo: no ſe cumple el uno, ſino ſe guarda el otro, y cada uno es ſupremo en ſu eſphera. Conque ni podía havèr motivo, que excuſaſſe el rendi-

miento

miento obsequioso dela Ciudad, ni esta debía menos, que hazer el mejor sacrificio de templar los ardores, y su mayor elevacion, delo mismo que le comprimiesse; y este equilibrio, que daba á la inspeccion de un Señor Ministro, en cuya prudencia nunca se vió mas en fiel la balanza del Juycio, y que, para darle el nivél, tenía bien penetrada en los Derechos, y medida por sus proprios passos toda la altura, que hay en una, y otra cumbre de lo Civíl, y lo *S*agrado.

Assi quedaron satisfechas à un tiempo las piadosas atenciones de el Cabildo Eclesiastico, y las instancias fervorosas del Secular, pues aunque quisiera este mas libertad en el arbitrio de sus disposiciones, todavìa se lisonjeaba con aquella esperanza, de que en qüalquier dictamen para Soberanos Assumptos nunca hay grandeza condigna à lo que piden, y y que la que corresponde al empeño de un *Peru*, es tan indefinida, que nunca debìa reputarse

tarse la mayor por excesso: y asi procedió gustoso á conferír con el Señor Ministro nombrado para el arreglamiento de sus festivas demonstraciones, las que debían practicarse dentro de los terminos, que prescribia el Orden.

Era todo el anhelo no perdonar aquella caracteristica diversion del gusto Español, que há hecho su regocijo mayor el lidiar los Toros, principalmente por obsequio à sus Reyes, como que quiere consagrarles por alegría la fortaleza, para que conozcan, que su mejor placer es la animosidad en los sustos, y que hallaràn siempre en su servicio un valor impavido para las empressas. Pero esta fuè, la que en el dictamen del Señor Ministro, explicando la mente del Real Acuerdo, halló la primer repulsa, como la menos congrua en las circunstancias del motivo, que causaba la moderacion, porque el aliento (*decìa*) que excitado en los Nobles es generosidad, es en

el

el vulgo ozadía, y yá ſe lleva al Circo enſayada en muchas acciones la temeridad. Sus licencias ſon las que han de contenerſe, porque ſon las mas peligroſas. Quanto menos ſe intereze ſu ignorancia, ſerà más proporcionado un culto, que hà obtenido la razon. No menos ſe diſtingue *Eſpaña* de las Naciones en ſus Fieſtas de Plaza, que en las del Theatro. Allí puede hallar toda ſu extenſion la grandeza, porque es capàz de hazer obſtentacion haſta de los afectos. Con la Solemnidad ſolo de la Real Proclamacion, y ſus Auguſtas Ceremonias redunda tanto el jubilo al Pueblo, que no deberìa pedir mas ſatisfaccion de contento; demàs de que pueden añadirſele otras alegrìas, y con las q̃ produciràn las Fieſtas de los Naturales, tiene baſtante premio ſu conocida lealtad, para lo que permiten la ocaſion, y la eſtrechez del tiempo, pues deberàn executarſe, paſſadas yà las Miſſiones, y antes, que ſuceda la Quareſma.

Con tan eficáz, como pruden-
ce perſuaſion reſolvió el Cabildo ce-
ñírſe á tres Magnificas Fieſtas de
Theatro, que havían de repreſentarſe
en el Palacio de Su Exa. precedidas ca-
da una en el antecedente dia de Fuegos
de alegrìa en la Plaza con la genera
iluminacion de ella, y de la Ciudad. Y
reſpecto de hallarſe diſperſos por los
Suburbios los Gremios, en quienes ſe
havían de dividir eſtas feſtivas mueſtras
eligiò ſolo tres de los principales, que
con dos Commiſſarios cada uno de-
ſempeñaſſen los dias, que les tocaban
agregando á sí los demàs, que debian
concurrir, pero conſiderando eſtos, q
ni ſu poteſtad era baſtante, para ſujetar
à los otros, ni en ſu cuydado ſolo ſe
aſſeguraba el acierto, y la magnificen-
cia, á que aſpiraban, ſe preſentaron á Su
Exa. pidiendole, que les nombraſſe
por Univerſal Commiſſario, ó Genera
Intendente de las Fieſtas, al Alcalde
Ordinario D. Victorino Montero de
Aguila: y obtenido eſte conſuelo, li-
braron

braron en ſu direccion todas ſus diſpoſiciones, y hallaron en los afectos todo el mejor logro de ſus deſéos.

Luego que el referido Alcalde tomó á ſu cargo aquella incumbencia, no eran yá para los Subalternos Commiſſarios dificultades, las q̃ havían imaginado, ſino las que no alcanzaron à concebìr, porque les proyectò tal aparato de grandeza, que les parecìa inaccesſible, mas por defecto de comprehenſion, que de animo; pero perdieron eſte aſſombro, con el de oírle facilitar todos los medios neceſſarios, para conſeguírla, y celebrando ſolo la dicha de haverſe encontrado en el conducto la fuente para ſus lucimientos, le rindieron con igual ceguedad que la fé, la obediencia, para la prompta execucion de quanto, para ſu perfeccion necesſitaba aquél noble diſſeño, que havían de adornar los primores mas apurados dela Poesìa, la Muſica, y la Pintura.

Havìa de quedar prevenido todo,

do, y dispuesto para el subsequente mes de Febrero, que era el intermedio unico que havía, en que podían lograrse estas diversiones, y no restando mas, que quatro meses, quedó bien significada, para los que las gozaron, la activa eficaz aplicacion, que pudo reducir lo que se vió, á termino, que aun era estrecho, para idearlo. Pero el Ilustre Commissario General, que sabe servirse del tiempo, como del discurso, y trasladar à las execuciones las promptitudes del genio, encomendó el adorno delas Damas, que havían de ser Actoras en la representacion al cuydado de las Señoras de la primera Nobleza, y en una sola providencia se hallaron juntas todas, las joyas dela mayor riqueza, y empeñado el mejor gusto en sazonarles los vestidos hasta el extremo de bordarlos de perlas, y matizarlos de preciosa pedrería, en cuyo realze era mas lustre, que el de la tela, el primor delas manos, que la texían. Con que desembarazado dela ma-
yor

yor delas arduidades en eſte genero de empeños, para lo que podìa conſeguír el oro, tenía en ſu magnifica liberalidad la llave de lo mas eſcondido, y para todo lo demás una induſtria productora, haſta de habilidad en los Artifices, y Operarios, y una diligencia, que extendia el tiempo: y aſsí conſiguió tenerlo concluido todo, y preparado para el prefixo plazo.

Llegó eſte con la entrada del mes de Febrero, y aviſado el Señor Virrey del Iluſtre Cabildo, y Regimiento, que para èl dia 14. ſi era de ſu Superior agrado, diſponía dár al Publico la primera iluminacion, y Fuegos de alegría, que debían preceder à la Comedia, que el ſiguiente ſe havía de repreſentar en ſu Palacio, no ſolo recibiò con grata complacencia la noticia, ſino que quiſo honrar las demonſtraciones dela Ciudad, intereſando ſu Zelo en el obſequio, pues mandò prevenír à expenſas de ſu magnificencia una Opera, Muſica, que actuada

OPERA· q̃ diò Su Exa. al Publico tres continuas noches, con iluminacion del Palacio.

tuada en la Galerìa dela Plaza las tres antecedentes noches à la ſeñalada , al luminoſo eſplendor de brillantes hachas, que la llenaron, hizo concebír una gloria, en la Fieſta que merecía tanto anuncio, y à la verdad, que le huvíera desfrutado toda la admiracion en la parte, que la competía, ſino huviera ſido mas admirable el milagro de imitarla; porque el acorde, y copioſo numero de Inſtrumentos, en que ſe logrò la deſtreza de algunos Eſtrangeros, que à la ſazon ſe hallaban aquí, la canóra melodía de las voces, y el ayre nuevo delas compoſiciones eran tal encanto de los ſentídos, que ſe radicaran con mucha razon los *Pythagoricos* en el ſentimiento de ſer por razon de ſu magnitud, concento muſico el concertado movimiento de los Celeſtes Cuerpos, experimentando toda la harmonía, que cauſó, con moverſe ſolo la Grandeza de Su Exa.

Convocados aſsi los gozos , y deſpejadas de los animos las melancolías

as con mas ſuave modulacion, que la de el inſtrumento, q̃ refiere *Textòr*, q́ ſanaba del veneno, los dexò Su Exa. en la diſpoſicion mas apta de celebrar á Su Mageſtad. O! què ingenioſo es el amor, quando lo aníma el zelo! Donde podìa inventarſe en la actual conſtitucion obſequio mas digno dela acceptacion del Monarcha? *Alexandro* hizo la mas honroſa memoria de *Ariſtonico*, porque conſagrandole el valor en las batallas, le celebraba con la Muſica las victorias; pues quanto mas bien la lograrà en aquella Grandeza, que las deſparece todas, quien excediendole al Vaſſallo el esfuerzo, le vence tambien con otra, la deſtreza del arte, hallando el mejor de afirmarle à ſu Rey la obediencia? Como ſe intíma la fidelidad, ſino con el aplauſo, ni como ſe atrahe el amor, ſino con el agrado? Nada ſe venera mas, que lo que de todos ſe alaba, ni nada ſe ama tanto, como lo que con guſto ſe recibe: con que el Auguſto, y Dichoſo Nombre de Su M.

L. 7. Officin. c. 40.

Plutarc. de Fortun. Alexandr.

M. tan ſolemnemente aplaudido en ſu Proclamacion, y tan dulcemente decantado en eſta celebridad, era capáz de infundír reſpeto, y arrevatarſe los corazones, aun en Paíſes los mas indomitos, quanto mas en lealtad tan bien afianzáda, como la q̃ en las ſiguientes demonſtraciones manifeſtò la Ciudad.

Amaneció el dia 14. empleando toda ſu luz en ſér Aurora dela noche, que lo eſperaba, porque entonces fuè, quando le llegó al auge el eſplendor. Vieronſe desde la mañana colocadas en la Plaza las Igneas Maquinas, q̃ havían de hazer del ſuſto la diverſion, y del horror el agrado. En ſu invencion venció el Ingenio, que las ideó, todo el cuydadoſo eſmero de los artifices, que emplearon, quanto la *Pyrotechnia* alegre pudo dictarles de nuevo en ſu formacion, porque logró brillar ſin los miedos, de que ſe le acabaſſe el reſplandor. Eran cinco, y todas juntas formaban un ſolo *Symbolo*, que ſin dificultad ſe percibía en las figuras, porque

FUEGOS de la primera noche.

que dexando à la mayor, que era de 32 varas de altura, el centro, las otras, que eran un Leon, una Serpiente, un Unicornio, y un Gripho, aſpiraban á deſtrozar aquella hermoſa Mole, que ſobre un bien doble pedeſtal octogono ſe levantaba con un ayroſo cuerpo de quatro fachadas, y otras tantas vueltas, ſobre que cargaban robuſtos Jayanes, que ſoſtenían un Eſcudo ceñido dela Real Corona de *Eſpaña*. Y quien no havía de conocer en aquellas ſangrientas fieras las deſgracias formidables, que tanto hàn combatido eſta Ciudad, llevandola á la ultima conſternacion, y que ſolo el esfuerzo, que hà hecho ſu lealtad, para celebrar la dichoſa Coronacion de S. M. podía encontrar conſuelo en tanta afliccion, y ſerenidad en tanta borraſca? Aſsi con elegancia de luz lo explicó la variedad de ſus fuegos en la Noche. Pero à eſta, quien ſin deſayre pudiera deſcribirla, ſi ella fué deſcripcion hermoſa del mayor de los regocijos, que puedan

 gozar

gozarſe, en que vinieron à ſervirle de caractères los luceros? Brillò la Plaza con tan conſtante reſiſtencia al ayre, que no ſolo no ſe le opuſó à los lucimientos, ſino que le cediò ſu eſphera, para formar en ella otra poblacion de gyrandulas, y pyrobolos, que eran un placido eſpectaculo, con que la tierra le hazía al Cielo oſtentacion de ſu alegría, manteniendole inceſſante eſte obſequio, haſta que dos vezes encendidas las Fieras, en el fuego, y en la accion, comenzaron á combatir la hermoſa maquina, que cercaban; la qual, deſtruydo todo el primer cuerpo entre el quebranto, y la reſiſtencia, dió guía al ſegundo, que animando los Jayanes en un punto, ſeles veía con tal propriedad chiſpear en los pechos, el fervor, que repreſentaban, que parecìan animados, y comunicando por las manos la llama al Eſcudo, y la Corona, ſe viſtieron eſtos de una luminoſidad tan apacible, y ſerena, que fueron por muy grande rato á un tiempo

empo el objeto, y la luz para el con-
uelo, y la admiracion; y brotando en-
onces de los avultados cuerpos can-
idad numeroſa de aquellos inſanos fue-
gos, que ſin direccion de vara, ſon un
uror alegre, que yà en eſpiras, yà en
elices, ſalta, y diſcurre, haſta perecer
en ſu proprio eſtrepito, fueron eſtos
como la celebridad, y el aplauſo de a-
quél felíz anuncio, y guſtoſo remate
de la Fieſta, ſolemnizado con el ſonan-
e rumor delas campanas, q̃ infundia la
legría, y la llamaba para las grande-
zas, que el ſiguiente dia ſe eſperaban
en el Theatro.

Haviaſe elegido para eſte la
eſpacioſa amplitud del Patio ſegundo
del Palacio, en donde pudo formarſe
una embidia de quanta ſumptuoſidad
comenzó á admirarſe en *Grecia*, y
excitó à immenſos coſtos *Roma*. Conſ-
truyóſe de los portatiles aſsientos la fi-
gura de un Semi-circulo, con facil en-
trada, aſpecto hermoſo, y grata com-
modidad, para que nada perdieſſen los
ojos

COMEDIA PRIMERA.

ojos, ni los oídos, y dexando Area ſuficiente á un decoroſo Eſtrado para las Señoras, ſeguían las primeras ſillas, que havían de ocupar los Señores Miniſtros dela Audiencia, y demàs Tribunales, que acompañaban â Su Exa. cuyo Aſsiento ſe colocó en el medio miſmo al proſpecto dela Scena. El Regio aparato de eſta comenzaba la complacencia deſde el aviſo, porque ſu Frontiſpicio, y Cortína monſtraban en breve cifra de Hieroglyphicos, y Empreſſas á un tiempo el Aſſumpto de la Fieſta, que era la Coronacion glorioſa de Su M. que aplaudían eſtos Vaſtos Dominios, figurada en el Real Eſcudo de ſus Armas, orlado dela Real Corona, que ſoſtenían dos alados Genios, y poſtrada lo adoraba la *America*; y la repreſentacion, conque ſe celebraba, q́ era la celebre Comedia del diſcreto Ingenio de Don Pedro Calderòn de la Barca, intitulada NI AMOR *SE* LIBRA DE AMOR, cuyo ſuceſſo es la Fabula de *Pſyches*, y *Cupido*, y lo ſignifi-

ſignificaba la Empreſſa de las Armas de *Lima* en el centro de una Mariposa, que era entre los Antiguos la mas conocida pintura de aquella falſa Divinidad. El medio lo hemoſeaba en el Frontiſpicio un Phenix, que renacìa de las llamas, y todo lo animaba entre viſtoſos follages la explicacion, que ſe leía por abaxo en eſta

DECIMA.

Lima, *que á FERNANDO adora,*
Mariposa entre pavezas,
al ardor de ſus finezas
la vida en Phenix mejora.
No yà ſus deſgracias llora,
que ſu confiado fervor
eſpera aquél Real favor,
que haze amor lo Soberano,
y deſde ahora canta uſano:
Ni Amor ſe libra de amor.

Entre las eſpecies de Comedia reció la mejor la Fabuloſa, como mas

proporcionada á la Muſica , de cuya melodía ſe entretexió toda la repreſentacion, añadiendole al Texto muchos paſſos, en que al moderno eſtylo reſaltaban los afectos , y hazìan otra harmonìa dela mezcla con las relaciones, y coloquios, q̃ tambien ſe hizieron en varias partes viſibles con el movimiento del Foro. Y entre las Fabulas parece, que ſe eligió la propueſta por la aluſion, que con ella podía tener una Ciudad, que gozando por los beneficios de ſu Alto Dueño de quantas dilicias puede deſear, carece ſolo dela de ſu viſta, para que todo fueſſe una expreſsion de amor, que decìa, haſta lo que callaba.

Al caer el *Sol*, entró Su Exa. con los Señores dela Real Audiencia, Tribunal Mayor de Cuentas, y Regimiento dela Ciudad, y no bien ſe vieron ocupar ſus aſsientos, quando entregaron los ojos todo el exercicio à los oídos, que era por donde ſe arrevataba el animo la Orcheſtra reſonando en

ı tantas harmonías, que podia creerse
ue todo el Theatro era el mismo, que
: tocaba. Y sirviendo aquèl sono-
› preludio de señal, para suspender la
ortína, se descubrieron con la her-
ıosa perspectiva de un Magnifico Pa-
ıcio dos Nimphas, que cantando los
rimeros versos, que se verán en la
Lóa, que se pone al fin, dieron prin-
ipio á ella, mientras en el ayre pen-
lía mantenida por quatro Numenes
ına brillante iluminada Tarxa, que con
res ordenados Acrostichos exprimìa
en lucientes caractéres: FERNANDO
SEXTO, REY DE ESPAñA, y conti-
ıuando tan vistoso Prologo toda la i-
dèa, que contiene, logró aquèl aplauso,
que merece.

Siguióse la Comedia, llenando
à un tiempo de deleyte los sentídos, y
de complacencia la razon, en aquella
dulce consonancia, conque en el nun-
ca bien imitado gusto Espsñól se her-
manan la Poesía, y la Musica, para a-
comodar à las Leyes del Theatro las
Fabulo-

Fabulosas Historias, ofreciendo en su maravillosa invencion tan harmoniosos los pensamientos, como eloquentes los afectos. Y haviendose logrado en la bien ensayada destreza de los Actóres, felizmente executada en todas sus partes la representacion, eran los movimientos del gozo, que causaba el recrèo, una immovilidad dela atencion, que se mantenía suspensa en los assombros, con q̃ la elevaban, yà la propriedad dela accion, y de los trages con la imponderable riqueza de la brillante pedrería de su adorno, que pocas vezes se havrá visto en tanta copia, ni con tan delicado primor colocada: y á la suavidad de voces, y de instrumentos, con la variedad exquisita de ayres, y metros, que no podía sonar, ni mas dulce en lo grave, ni mas festiva en lo alegre; yá la hemosúra delas decoraciones con la fina, y bien delineada pintura de las perspectivas, que subitamente transportaban el Concurso en sus mutaciones à los diversos sitios, que representaban

de

de Palacios, Jardines, Bosques, Marinas, y Montes: y yá en fin los movimientos del mismo Foro, en que seviò proprissimamente finxida la fiereza hermosa, del mar en que naufragaba un Navío, como tambien su tranquila serenidad, descubriendo en sus chrystales sobre animados Delphínes sus Deydades; se admirò magnificamente adornado el Templo de *Venus*, y se percibió con todos sus muebles un amplissimo curioso Camarín: que todo animaba el esplendor á la activa à un tiempo, y apacible claridad, de que se iluminaba el Theatro con mas de doscientas luces en positura tal, que sin vérse la llama, sino es en las exteriores Arañas, que por lo alto pendìan fuera de él, alumbraban con el reflexo, que bolvían de los rayos de su incidencia, bruñidas ruedas de metal lustroso: maravilla, que si alhagaba la vista, deslumbraba el discurso, al contemplarle el arte; y fuè un encanto, que pudo dâr materia, y semejanza á aquèl sua-

ve embelezo, conque ſe hizieron inſenſibles ſeys horas de tiempo, que corrieron, deſde que comenzó la Lòa, haſta que concluyó el Fin de Fieſta, como lo manifeſtaba un aplauſo, que hazía conocer intacta la admiracion, y en ſu principio los deſéos, enmedio de que convertidos por entonces en eſte clima en el miſmo *Syrio* ardor de la Canícula los liquidos chryſtales de *Aquario*, eran raudales de fuego los que vertía el Cielo, capazes ſolo de templarſe en el immenſo golfo dela Liberalidad Magnifica de *Su* Exa. que con una afluencia digna de ſu Grandeza ſupo hazer en el mas eſplendido, y abundante refreſco de ſuaves, y exquiſitas bebidas, dela ſatisfaccion del concurſo la de ſu generoſo empeño de celebrar al Rey: Magnificencia, que ſe continuò ſiempre igual en todos los demàs dias.

FUEGOS SEGUNDOS.

El 18. tocò al arma la Alegría con la colocacion de nueva invencion de Maquinas en la *Plaza*, en que ardiendo

diendo desde entonces la noble emulacion de los Gremios, aquien tocaba aquella solemnidad, con lo que se quiso exceder en la elevacion de las figuras, se atraxo el anticipado aplauso de la diversion, que ofrecian. Fué su idèa la Guerra de los Gigantes, representada en las quatro Moles de unas grandes Estatuas, que daban lugar en el medio à una excelsa Pieza, en que sobre una Sierpe, que symbolizaba la eternidad se dexaba vèr triumphando *Jupiter* de aquellos Monstruos, como anuncio de los que debelarà el Poder Supremo del mejor *Jupiter* de *España* desde la Esphera de su Throno. No se pudo saber, quando acabò el Dia, porque tan promptamente le sucedió la vistosa iluminacion dela Plaza, que se perdió la cuenta del tiempo, y mucho mas, quando al estruendozo horror del combate se vistió la ficcion tan del trage dela verdad, que hazía passar à la imaginacion la complacencia dela vista, no pudiendo esta sufrir lo mis-

mo

mo, q̃ aſpiraba á guſtar. Era immenſo, y continuo el fuego, haſta que dando *Jupiter* à conocer el triumpho en el ſolo brillante reſplandor, de que ſe iluminó ſu Eſtatua, terminó la fieſta con el acoſtumbrado regocijo de los montantes, y repiques, previniendoſe el gozo para el ſiguiente Dia.

SEGUNDA COMEDIA

Para eſte, y el otro, que reſtaba, ſe tenían diſpueſtas, prevenidas y coſteadas Comedias diſtintas, de igual diſcrecion, y harmonía, y dignas de diſputarle á la primera el aplauſo; pero aſsi por lo bien que aquella pareció, como por que havíendo de ſer diſtinta en todos la principal aſsiſtencia, no quiſo Su Exa. diverſificar en el guſto, á los que tanto ſe unìan en el zelo, y ordenò que todos tres dias ſe repitieſſe la miſma, que el primero: y aſsi como nunca mas bien ſe vence la admiracion, que quando no ſe vence, tuvo eſte noble triumpho la belleza del Theatro, la deſpejada accion de los que repreſenban, la ſiempre apetecida ſuavidad dela Mu-

Musica, y aquella brillante apacible lúz, que como imagen de gloria era incapáz desfastidio, y antes de renovado hazìa mas bien sentido el gusto. Recibiólo de nuevo este dia el Venerable Dean, y Cabildo, à que se juntaron tambien las Religiones por combite, que de orden de Su Exa. se les hizo: y todos contribuyeron aquél respetoso aplauso, que merecìa el haver logrado sublimar hasta el Supremo grado de obsequio digno al Mayor de los Monarchas, unas demonstraciones, que no pudiendo exaltar mas el jubilo, lo dexaban dentro dela mas innocente alegría.

TERCEROS FUEGOS

Repitiò sus glorias la Plaza el dia 21. y sus gozos el innumerable concurso, que la llenaba. Entre volcanes, y luces alternaba la ostentacion el Amor, y no acababa de satisfacerse en todo, lo que blazonaba fuerte, ni en todo lo q̃ brillaba fino: quisiera infinitas las propriedades del fuego, porque assi solo pudiera sér hieroglyfico verdadero de sus incendios en la lealtad

 de

de *Lima.* Aſpiraron à ſignificar eſta los ultimos Gremios en las Maquinas, que conſtruyeron para la diverſion dela noche, porque fué la primera: Un Excelſo Throno, que mas que de ſu altura, ſe engrandecía de ſymbolizar el que en los corazones tiene el Rey, ò el mas felíz del Mundo, ſiendolo de *S. M.* Las demàs eran Eſtatuas de Milites, que le hazían guardia, nunca mas bien figurados, que quando havían de hazer todo ſu lucimiento, el ardor de conſumír en ſu obſequio la duracion: ſacrificio, que à un de imagen, ſe eternizò el eſplendor, no haviendo podido obſcurecerlo la Noche, porque de ante mano le ganó todo el Imperio del ayre, la claridad reſulgente dela iluminacion; y aſsi practicado à todas luces, fuè mas, que Eſpectaculo dela viſta, incentivo de los corazones.

COMEDIA TERCERA.

Por mas que la hermoſa claridad del Sol ſe repita, ſiempre ſe anhela con anſia de los ojos ſu luz. No canſa, lo que alegra, porque la diverſidad

dad, que no tiene, ſe la forman los deſéos. No huvo en la tercera repreſentacion de la Comedia otra novedad, què la aſsiſtencia de el ſiempre Reſpetoſo, y Grave Tribunal del Santo Oficio de la Inquiſicion, y fuè tan innumerable el concurſo, que ocurrió eſte dia, que caſi neceſsitaba penetrarſe, ó dàrle mas extenſion al ſitio. Deſuerte que nunca pudo tener mas verdadero aplauſo, que el que le tributaba eſte anhelo. Què atrahiga, lo que no ſe hà viſto, provocacion ſuele sèr de la curioſidad, pero qué incite, lo que ſe há gozado, es prueba de una perfeccion, con quien no pueden de una vér los ſentídos? Y á la verdad, que tenían tanto, que dàr de ſi á un prolixo examen todas las particulares circunſtancias de aquella grandeza, que como huviera trabajado la mas vaſta comprehenſion en percibirlas, fuera empeño el mas arduo de la pluma, el de expreſſarlas. En Su Exa. fué todo el complemento de ſu gozo, el que mani-

nifeſtába el Publico, porque era todo lo que aſpiraba ſu alto zelo, y el del Noble Comiſſario, que tan glorioſamente deſempeñó los fervoroſos, y leales deſéos de la Ciudad, no pudo tener mas cumplida ſatisfaccion; que aquellas anſias, conque aun todavia ſe quiſiera vèr repetida tan magnifica Fieſta: pero lo impedía el devoto tiempo de la Quareſma, que yá ſeguía, que aun no dió lugar, á que terminaſſe eſta celebridad la feſtiva mueſtra, con que eſtaba diſpueſto à contribuir à ella el rendido fiel amor de los Naturales, Originarios de los Antiguos Habitadores de eſtos Reynos, que ſe mantienen en eſta Ciudad, y ſus contornos, y ſeparados con permiſſo, y aun à influxo de Su Exa. de los demás Gremios, en que ſe hallaban mezclados, como Maeſtros, y Oficiales de todos ſus exercicios, formaron un ſolo cuerpo, que pretendía hazerla no ſolo el fin, ſino el exceſſo del empeño, y la magnificencia; y aſsi huvo de reſervarſe, haſ-

ta que las Santas alegrías de la Pascua abrieron la puerta, á la que justamente produxo su mas bien prevenido obsequioso culto, que supo compensar el intervalo, pagandole à la Esperanza la dilacion con toda la Grandeza, que se vá á referir.

FIESTA DE LOS NATURALES.

DEMAL ENTENDIDO PUEde con razon quexarse el Amor, quando se ostenta desnudo. Juzgóse siempre, que por que todo lo dà, iene à quedar despojado, pero esto à sido, por exaltarle la liberalidad, inriarle el poder. No està desnudo por beral; es liberal, aun quando carece e vestido. Su ardor es riqueza, y agnificencia su influxo. Quando hu-

vo en *Lydia* Creſos, ni Sichèos en *Phenicia*, que ſe atrevieran á empren-der, lo que con ſolo el amor intentan los deſnudos? Aſsi ſe vió en el glorio-ſo extraordinario empeño, à que ſin mas fondos, que la pequeña merced de ſu trabajo llevó à los Naturales de eſte Reyno, que reſiden en *Lima*, y ſus contornos, el afectuoſo deſéo de ma-nifeſtar ſu bien radicada lealtad al Rey en los Publicos Regocijos, conque ſu dichoſa Coronacion ſe celebraba. Co-mo ſi los deſéos fueran tezoros, y en cada corazon tuvieran un *Potoſi*, le li-braban á la idéa ſus diſcurſos, quanto ſe pudiera concebir de oſtentacion, y de grandeza: y profuſos haſta de penſa-mientos nada menos juzgaban practi-car, que lo que en ſus Seculares Juegos los Romanos, quando combidaban à vér, lo que ninguno havria viſto, ni ja-más podría vèr. Pero la juycioſa, y bien acreditada circunſpeccion de ſu Noble Corregidor Don *Caſimiro de Beytia*, que ſobre la obligacion de ſu Empléo
ſe-

ſe hallaba con particular orden de Su Exa. para dirigirlos, les perſuadió, que nunca podrían inventar nuevo, ni mas iluſtre regocijo, que el que mas de veinte años antes havían ofrecido al Publico en igual Regia Celebridad, porque aun era toda via un encarecimiento continuo de la ponderacion en la memoria de los que lo gozaron. Y aſsi abrazando eſte dictamen, decretaron á quella Fieſta, que ſe reducía à una Comparſa, que ſiendo una eſpecie de Maſcara, ſolo ſe diſtinguìa en no ſér perſonada, y era una Repreſentacion, à que reduxeron la Hiſtoria dela Serie, y Suceſsion de ſus Antiguos conocidos Reyes, que Triumphantes de rendidos venìan en Magnifica Pompa á ſacrificar ſus coronas ál *Inca* de dos Mundos, á quien reconocían por Dueño: diſcurriendo añadirle ſolo, como por aviſo, y ſeñal del regocijo, el adorno de la Plaza en el antecedente dia, y una iluminacion, y fuegos de alegría por la noche. Todo lo qual logrò executarſe en la ſiguiente forma.

Des

Deſde que el dia ſe deſcubriò, la viſpera del que á eſta fidelíſsima Nacion ſe havìa ſeñalado para ſu feſtivo obſequio, apareció tan hermoſamente copiada en la Plaza la Primavera, que jamás aun en la Poetica ficcion ſe havrà viſto con mas verde ornato ſu frondoſa pompa. Traſplantados del nativo ſuelo copoſos arboles de apacible ſombra hazían verdad en ſu contorno la renovacion perenne de frutos de los huertos de *Alcinóo.* La hermoſa Fuente de ſu centro, que con alma de cryſtal en tres gallardos cuerpos de bronce canta bullicioſa las glorias, que le entona la Fama, que la remata, llena ſu ultima ampliſsima taſa de vivos pezes de magnitud crecida, quitaba el nombre à los celebres Eſtanques de la Romana delicia, (1) à la Piſcína de *Gelòn*, (2) y à quanto *Nerón*, y *Heliogabalo* conſumieron de coſto en eſte guſto. (3) Domeſticadas las Aves eran en las ramas la ſeñal mas cierta de la bella eſtacion, (4) y triumphante el verdor en di-

(1) Senec. Q. N. Lib. 1.
(2) Athenæus L. 12 C. 11.
(3) Sueton. C.31.
(4) Ovid. 1. Faſt.

diverſos Arcos, que adornaban las entradas, era el objeto, y el aplauſo de ſi miſmo. En fin allí huvìera hallado fixeza la variada ſituacion de los *Elyſios*, pues dexando la *Beocia*, y la *Arcadia*, quantos huvìeran gozado tan placido aſpecto, los colocaran en ſu recrèo. Haſta las Maquinas, que havían de arder, eran viſtoſas Jarras de flores, y frutos ſemejantes á aquellos Caſtillos , que eran diverſion de *Galieno*, (5) ó à los que ſe conducían para la ſolemnidad de los Antiguos Sacrificios, (6) y aſsi continuaron otra nocturna primavera, en que paſsò á eſplendor la amenidad, y luciendo de eſtrellas las flores fueron las conſtelaciones de aquella porcion de Firmamento, en que ſe vió brillar con la iluminacion la Plaza.

(5) Trebell. Poll. in Galienis.

(6) Heliodor. l. 3.

Tan altamente prevenida la expectacion para el ſiguiente dia, no fué en eſte menos agradable eſpectaculo, el que formaba el miſmo concurſo anticipado en la Plaza á eſperar la tarde. Luego que en ella ſalió Su Exa. á ſu

Galerìa, acompañado de la Real Audiencia, y Tribunal Mayor de Cuentas, llegaron algunos Oficiales Militares de aquella Nacion á cavallo, à pedírle el beneplacito, y licencia de entrar, si era de su Superior agrado, el prevenido Passèo en la Plaza, y obtenida, le dió principio el Cabildo, y Regimiento del Pueblo del *Cercado* dentro de los muros de esta Ciudad, compuesto de quatro Regidores, y dos Alcaldes Ordinarios, que vestídos á la Española de golilla, comenzaban à descubrìr la grandeza de la Fiesta en la de su ostentoso porte, y numeroso sequito de Lacayos, correspondiendole el ayroso brio, conque manejaban los cavallos , cuyos aderezos eran en todos, yà de terciopelo recamado de preciosa bordadura , ò yá de brillante brocado de oro, y plata, que llevaban su Estandarte, precedidos de sus Ministros de justicia, y anunciando universal alegría con el sonoro, y estruendoso rumor de Chirimías, y Tymbales.

Lætitia, ludis que viæ, plaususque fremebant.

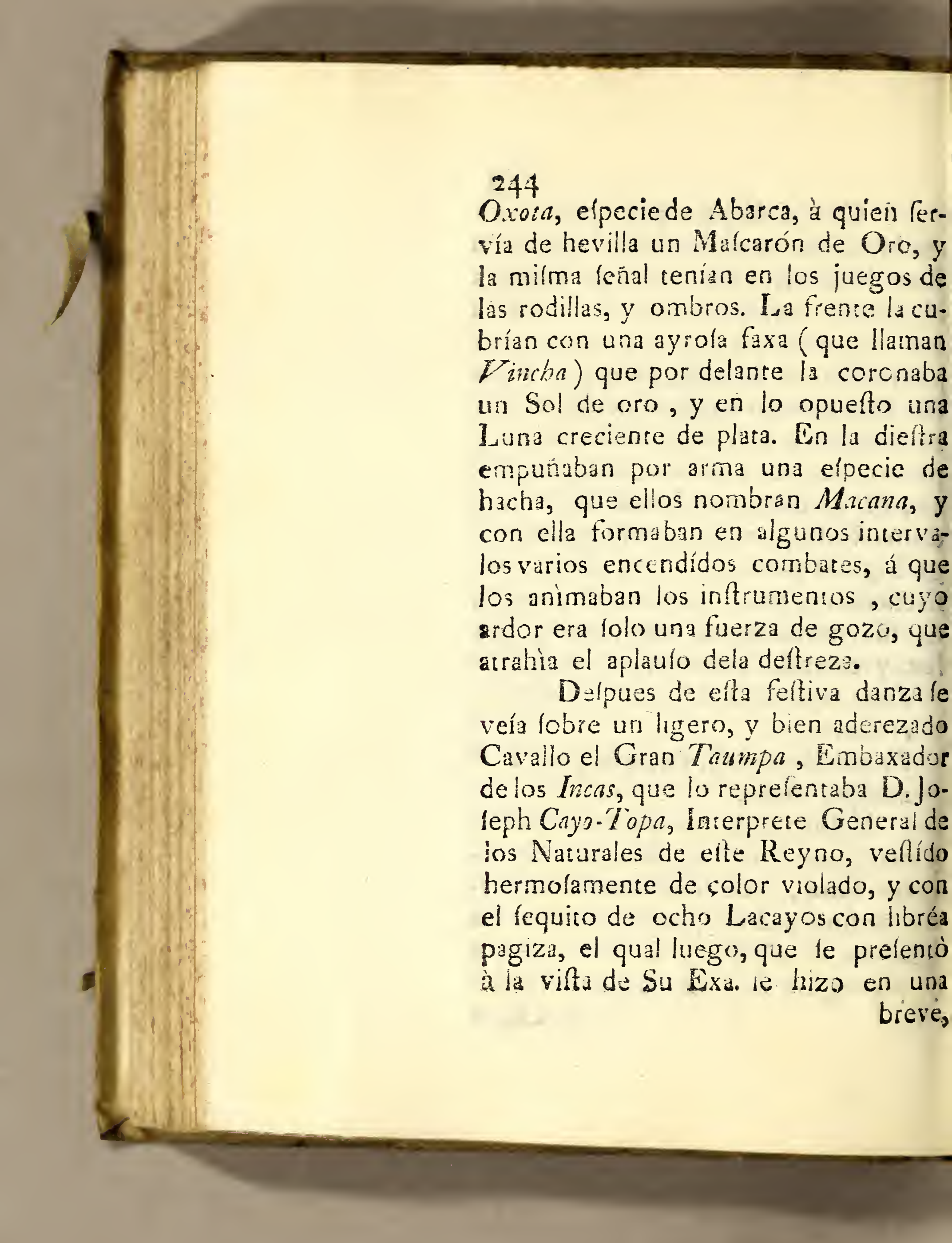
Con

Con el deſpejo que hizieron eſtos Miniſtros, ſe comenzò á deſcubrír la Real Maſcara, ó á perderſe la viſta en el golpe de luz, q̃ embiaba. Antecedìa la una alegre danza, en que al dulce acompañamiento de Laudes, Harpas, y Flautas iban en movimiento inceſſante doze eſcogidos, y dieſtros Indios, que repreſentaban ſér vaſſallos del Gran *Chimo*, Monarcha, que fuè de los immediatos Valles, en cuyo refulgente trage baylaba tambien la luz, porque reflectiendo el Sol, todo era al compáz de ſus movimientos en todas partes luz, y en todas partes muchos *S*oles.

Luce repercuſſa Sol emicat, omnia circum
Prævolitant radij, lux undique, & undique Soles.

Veſtìan todos uniforme camiſeta, y manga de brocado guarnecìda de encaxes finos, y de rícas franxas ſalpicadas de fina pedrería, cuyo adorno era igual en el calzòn, y deſnudos de pie y pierna era ſolo ſu calzado el de la

Oxota



Oxota, eſpecie de Abarca, à quien ſervía de hevilla un Maſcarón de Oro, y la miſma ſeñal tenían en los juegos de las rodillas, y ombros. La frente la cubrían con una ayroſa faxa (que llaman *Vincha*) que por delante la coronaba un Sol de oro , y en lo opueſto una Luna creciente de plata. En la dieſtra empuñaban por arma una eſpecie de hacha, que ellos nombran *Macana*, y con ella formaban en algunos intervalos varios encendídos combates, á que los animaban los inſtrumentos , cuyo ardor era ſolo una fuerza de gozo, que atrahìa el aplauſo dela deſtreza.

Deſpues de eſta feſtiva danza ſe veía ſobre un ligero, y bien aderezado Cavallo el Gran *Taumpa* , Embaxador de los *Incas*, que lo repreſentaba D. Joſeph *Cayo-Topa*, Interprete General de los Naturales de eſte Reyno, veſtído hermoſamente de çolor violado, y con el ſequito de ocho Lacayos con librέa pagiza, el qual luego, que ſe preſentò à la viſta de Su Exa. ſe hizo en una

breve,

breve, y bien ordenada Arenga, un
rendido à un tiempo, y grave cumpli-
miento ajuſtado à todas las circunſtan-
cias del Aſſumpto de parte de aquel-
los Manarchas, que venían: que ſe fue-
ron ſiguiendo por eſte orden.

Era el primer Acompañamien-
to el de el Gran *Chimo*, Rey, que ſe
há dicho, que fuè de eſtos Valles, y
à quien pertenecía la primera danza;
aquí proſeguìa con un numeroſo Co-
ro de las Damas de Real Sangre de ſu
Corte, que ſe llamaban *Nuſtas*, las qua-
les en ſu natural idioma entonaban dul-
ciſsimas letrillas, que daban à entender
en los afectos, y en las Caſtellanas vo-
ces, deque las mezclaban, los elogios,
que dirigían al Rey, y el rendimiento,
conque en ſu Real Nombre ſe lo ma-
nifeſtaban à Su Exa. agradeciendole el
zelo, conque promovía ſu aplauſo. Su
ornato era el de ſu trage proprio, com-
pueſto del *Anaco*, que es una talar tu-
nica de finiſsimo texido de lana, nom-
brado *Cumbi*, que á un tiempo es ga-

la, y abrigo: y lo llevaban ſalpicado de dirverſas preſéas de diamantes; ſobre è caía ayroſamente por la eſpalda la *Manta*, que era del miſmo genero, variado el color, y guarnecida de fina franxa, y delicado encaxe; prehendíanla en el pecho con dos *Topos*, que eran dos grueſos punzones de plata, ó de oro, cuya cabeza era una eſtendida circular plancha de curioſo dibuxo, ò realze, y la delas *Nuſtas* ſe cubría dela *Vincha*, que era en ſu uſo una ancha faxa, conque la ceñian, y aquì la imitaron con cintas ſemejantes de tela. El pie lo hermoſeaba viſtoſo *Llanqui*, que era ſu calzado dela figura dela Abarca , lleno de variedad de cintas de diverſos colores. A eſte feſtivo coro ſeguìa otra alegre Tropa de hombres, que danzaban, diferenciandoſe de los primeros en llevar terciadas al ombro las mantas ; pero en lo demàs eran de igual grandeza las inſignias, y el ornato. Governaban el ſequito de Gentiles hombres, y Pages un General de ſus armas , y un

Capitan,

Capitan, que le figuraban el valor en hazerle milicia la Corte. Ultimamente en dos ſobervios Thronos de oro ſe veían la *Coya*, ó Reyna precedida de ſus *Pallas*, que eran las Damas, que la ſervían, y el miſmo Rey antecedido de algunos Grandes, que iban en ombros de ſus Vaſſallos, los quales ſe repreſentaban en veynte y quatro Lacayos; y remudandoſe à trechos, mudaban tambien en honor la fatiga de tan noble peſo. Repreſentaban à eſtos Soberanos Don Pedro Santos del Caſtillo, Natural del Pueblo de *Lambayeque*, y ſu Muger, adornada eſta dela mas exquiſita gala, que cabía en ſu trage, imitado de coſtoſa tela realzada de ſobre ſaliente pedrerìa, y aquél de precioſa Camiſeta, y Manta de brocado carmesí, y de una media Luna de plata en la frente ſobre el Regio *Llauto*, de cuya concavidad ſalían tres puntas, que remataban en eſtrellas: inſignia propria ſuya, como la *Macana* de oro lo era para el *Champi*, ó Real Cetro, que empuñaba.

Pro-

Procurando diſtinguírſe, à competente diſtáncia venía el Emperador *Huaſcar Inca*, q̄ fué XII. de aquella Antigua Nacion, y lo repreſentaba Don Franciſco *Taulli-Chumbi-Saba*, Cazique del Pueblo de *Pachacamac* del Corregimiento del *Cercado.* Su Acompañamiento lo comenzaba à formar la Junta de los Señores dela Real Sangre, que en el numero de doze componían, como un Militar Conſejo, armados de dardos. Y todos por la alteza de ſu calidad gozaban del honor dela *Orejera*, que era el Orden de Cavallería, qué los iluſtraba, y dela Inſignia del *Llauto* diſtinguido del Imperial en el color negro, pero por eſto mas apto á hazer reſaltar el candor de las bellas perlas, qué los cubrían, y el reſplandor delas piedras, que á trechos ſe entrelazaban. Correſpondía en todos á eſta riqueza la Camiſeta, y Manta de finiſsima tela: y los preſidía un Gefe, q̄ en la dieſtra mano llevaba una haſta, en cuya punta ſe veìa el Eſcudo de Armas del Gran

Mo-

Monarcha. Seguìa eſte ayroſamente montado á Cavallo, coronado del Real *Llauto*, deque apenas podìa conocerſe la materia por el eſplendor, que arrojaban las brillantes piedras de ſu ſobrepueſto. Pendíale à la frente Real Borla Carmesí, y ſobre ella volaba una alta pluma de oro con dos lucientes culebras à los lados, que mordían un *Iris* refulgente, que era ſu conocido blazón. Por una, y otra parte del *Llauto* ſe deſcolgaban las *Orejeras*, y todo junto le daba mageſtad, y hermoſura al roſtro. Veſtìa gallarda Manta de brocado celeſte, guarnecida de fina franxa, que en los cantos remataba en borlas de muy delicado eſcarche, Camiſeta de color de nacar cubiertà de nevados encaxes, y de eſtos miſmos voladas mangas, que le igualaban el ayre, y el precio. El cuello ſelo rodeaba la Imperial *Muzeta*, que llamaban *Sipe*, formada de plumas de aves de finos, y encendidos colores, y ſobre ella en el pecho le brillaba un Sol de oro pen-

 diente

diente de una cadena del mismo metal, que servía de cordón, à la que le orlaban hermosissimas, y ricas joyas. En los ombros, rodillas, y pies ostentaba magnificos *Pumas*, que eran mascarones de oro. La pierna desnuda la intentaba cubrír un ayroso flueco negro, y el pie ornado de rica *Oxota* ostentaba solo el azicate de oro. En la diestra mano empuñaba el *Champi* de oro, que era el Regio Cetro: cuya punta terminaba en un floròn, que tenía atravezada una como segur, ó alabarda, y en uno, y otro desnudo brazo ostentaba el *Chipani*, ó anillo de oro, que usaron sus Mayores, engastado de luciente pedrería. Immediatamente le seguìa con numerosa Corte de *Pallas* (que era el nombre de las Damas) adornadas en su vestuario proprio de costosissimas preséas, la Gran *Coya*, ó Reyna su Esposa, sobre excelso Throno de oro, que llevaban à ombros los Vassallos. Iba sentada en una magestuosa silla de terciopelo carmesì bordada, y tachona-

chonada de franxa, y flueco de oro, con dos coxínes de la misma estofa, que sostenían una grande barra de oro, ultimo descanzo de sus pies. Sobre la curiosa labor de cristería, que guarnecía el assiento del throno, se compartieron en los quatro angulos quatro loquacissimos *Loros*, cada uno sobre un grande pomo de oro, y en el medio por delante uno mas gracioso, quanto mas pequeño. La preciosidad de su ornato, lo exquisito en labores, y colores de las telas, el lustroso resplandor de las alhajas, principalmente la pedrería dela Real *Vincha* de la cabeza, y de un hermoso ramo de artificiales flores, que ostenstaba en la mano, hizieran increyble su grandeza, si se expressara su valor; pero à la verdad aspiraron à sér copias dignas de aquellos Poderosos, que eran Original dela opulencia. Y pudo *Lima* aventajar la imitacion á la realidad, como dexar embidiosa la misma grandeza expressada en los Romanos triumphos, si se observa la semejanza.

janza.

janza. (*) Por ultimo en una alegre danza de doze *Chimos* aſpirò eſte Monarcha á ſignificar la ſubordinacion de aquél Rey á ſu Imperio; en el immenſo numero de Lacayos, que llevaba en todo el acompañamiento, adornados de uniforme viſtoſa libréa, ſu poder, y ſus conquiſtas; y en una crecida conducta de barras, conque lo cerraba, ſus inmemorables riquezas.

(*) *Plutarchus in Paul. Preibant Imperatori lictores tunicis puniceis amicti, et chorus citbariſtarum, et ſatyrorum. Hetruſcæ pompæ ritu, cinctorum, ornatorum q̃ coronis aureis, qui pariter incedunt ordine cum cantu, et tripudio.*

No menos iluſtre grandeza oſtentaba Don Euſebio *Caſa-Muſa*, Cazique del Pueblo dela *Magdalena*, del miſmo Corregimiento del *Cercado*, repreſentando á *Huaynacapac*, Undecimo *Inca*, que era el que ſeguìa, imitandole tan del todo al Antecedente el acompañamiento, el ornato, el trage, las inſignias, numeroſidad de Lacayos, y ultimo comboy de doze *Azemilas*, cargadas con veynte y quatro barras de plata, que haze ocioſa ſu deſcripcion, como lo fuera la de todos los demàs Reyes, que por eſtos exemplares reglaron la oſtentacion de ſu grandeza, diſtin-

diſtinguiendoſe ſolo en los colores yá dela Borla, ò del veſtído, y en algunas otras particulares circunſtancias, que ſe notaràn, por no hazer agravio al fervor de ſu zelo, yà que no permite la brevedad dela noticia iluſtrar la relacion de la materia.

Continuaba, pues, la Real Marcha *Topac-Yupanqui* X. *Inca*, à quien figuraba Don Juan Thoribio *Mocle*, Natural del Pueblo de *S Mathêo* de *Guanchór* de la Provincia de *Huarochiry*, que varió ſolo á los primeros en el color dela Real Borla, llevandola azul, y pudiera tambien aſpirar á diſtinguírſe en la gallardía dela preſencia, cerrando ſu acompañamiento con ſeys *Azemílas*, que llevaban doze barras de plata.

A eſte ſeguìa *Pachacutec* IX. *Inca*, repreſentandolo un hermoſo Niño, que como Principe del Gran *Viracocha* comenzaba ſu acompañamiento; bien que por si ſolo formaba una larga oſtentoſa ſerie de diſtinguìda Corte. Conducíanlo debaxo de un viſtoſo

Quitasól de pluma de variedad alegre de colores dos Grandes de su Reyno, que con la sumission del rendimiento le daban á conocer la Mageſtad; pero no lo necessitaba, ni su despejo, ni su porte, que llamaban toda la atencion á celebrar la deſtreza, conque manejaba el Cavallo, sin embarazarse de las Insignias. Su Nombre era D. Joseph Antonio de *Chuyguala*, y era hijo de un Noble Capitan de la Provincia de *Huaylas*. La Soberana *Coya* llevaba à su lado en el throno à una Infanta, en quien extendía la grandeza del adorno, y ella la sabìa lucír, y aun dàrle esplendor con su hermosura. Representó à la Reyna Doña Rosa de *Ayala*, Natural de *Chancay*, en donde se diſtingue su nobleza; y á la Infanta Doña Casimira de *Avalos*, que la tiene calificada en *Chilca*.

A tan noble comitiva daba el ultimo esplendor el mismo *Viracocha*, VIII. *Inca*, noblemente copiado en la persona de Don Valentín de la *Rosa Mino-Llulli*, que tiene executoriada en

este

eſte Superior Govierno ſu deſcendencia de los primeros *Caziques*, y Pobladores del Pueblo de *Lambayeque* del Corregimiento de *Saña* , que añadió al Real *Llauto* tres ayroſas plumas , blanca, negra, y color de oro, y fatigaba con arrogancia un blanco generoſo bruto.

Seguíaſe Tahuarhuacac, VII. *Inca*, aquien repreſentaba D. Pedro *Paucàr*, Natural del Pueblo de *Carabayllo* del Corregimiento del *Cercado*, el qual à toda la miſma grandeza, que los Antecedentes, añadió la de cerrar ſu acompañamiento con una Recua de *Llamas*, que ſon una eſpecie de Camellos pequeños, y eran en ſu antiguedad las beſtias de acarreto, cargadas de barras de oro.

Al antecedente le imitò el Capitan Franciſco *Ximenes* , Natural de la Provincia de *Huarochiry* , que repreſentaba á *Inca-Roca*, VI. Emperador, la conducta de barras de oro, cargando, para terminar ſu acompañamiento, ſeys *Llamas* con doze de baſtante porte.

Sobre

*S*obresalió despues con singular aparato la Comitiva de *Capa-Yupanqui, Inca* V. y la de su *Coya-Mama Chimbo Cauta*, porque á esta la antecedian quarenta y seys *Pallas*, que al son de alegrissimos instrumentos baylaban incessantes, y cantaban en su idioma, tremolando con donayre las mantas. Despues la acompañaban quatro *Nustas* muy costosamente adornadas ; y á la Reyna apenas se le distinguía la gala por la multitud de joyas. El Ramo dela mano era delo mas delicado, y precioso, que se podia vèr , y de tanto precio, que se tazaron las piedras en mas de sesenta míl pesos. El Emperador llevaba delante de sí quatro Adivinos cargados de alhajas de oro, y plata , y una Guardia de cincuenta Alabardas à su usanza: cuyo uniforme alegre era vistosa valla, que por uno, y otto lado hazía campo al lucimiento del Monarcha, que fuè extraordinario , y puede dexar memoria á su Actor, que lo fuè D. Phelipe *Gallo*, Natural del Pueblo de *Lambayeque*.

Te-

Todavia halló, que añadir el Teniente Don Miguèl *Tarín*, Natural del miſmo Pueblo de *Lambayeque*, que hizo Lacayos de los Grandes de ſu ſequito, repreſentando à *Mayta-Capac*, *Inca* IV. cuyo ſobervio penſamiento lo puſo en empeño de hazer la libréa gala, y levantar à muy alto punto el proprio ornato, y el de la *Coya* ſu Muger, que ciertamente hermanaron la riqueza, y el buen guſto.

Con igual oſtentacion ſucedìa otro Conterraneo de los Antecedentes, que lo fué Don Ventùra *Temoche* del miſmo Pueblo, y repreſentaba á *Lloque-Tupanqui*, III. *Inca*.

Para adelantarſe Don Joſeph *Vallejo de Rivera*, Natural del Pueblo del *Cercado* dentro de los muros de eſta Ciudad, hizo reſonar por delante de ſu Acompañamiento, que era el de *Sinchi-Roca*, II *Inca*, varios ternos de Chirimìas, de las que con ſumma deſtreza juegan los Indios de la Sierra, adonde ocurrió por ellas; y à

la conducta de *Llamas* cargadas de barras de oro añadió dos *Venados*, que llevaban la misma carga, y multiplicó el numero de los Actóres en las danzas de hombres, y mugeres.

El ultimo de tan Magnifica Serie era *Manco-Capac*, que fuè el *Inca* Primero, y el Origen de su Imperio. Aspirò á copiarle la Mageftad hasta en el rostro, la noble gravedad de Don Phelipe *Huamán-Navarro*, Principal de la Ciudad del *Cuzco*, y Ministro del Tribunal de la Santa Cruzada en esta. Dentro del mismo trage, y ornato de los demás Reyes, lo hazía conocer el primero no solo la exorbitante riqueza de los realzes, y prezéas del vestido, sino hasta el ayre gentìl, y el manejo del hermoso Cavallo de movimiento, que oprimía. Brillaba en su frente sobre el Real *Llauto*, una hermosa joya, que servìa de basa à un Castillo de oro, que se adornaba de sus armas por trophéos. Su sequito lo formaba la multitud de

otros

otros tantos Reyes, quantos eran los Perſonages, que le acompañaban apie; diſtinguidos ſolo en no igualarle la Imperial Inſignia. Obtenían grado ſuperior, los que repreſentaban ſus Caziques Principales, entre los quales iba à Cavallo un particular *Taunupa*, ó Embaxador, à quien antecedían tres Grandes, que ſoſtenían el Eſtandarte de ſus Imperiales Armas, al qual hazía eſcolta una Compañìa de Lanzas: cuyo uniforme era de viſtoſiſsimas plumas de varios colores, y ſus Trompetas alentaban unos grandes Caracòles del mar, no de otra ſuerte, que de la que de los *Tritònes* ſe refiere; y ellos llamaban el Clarín del *Inca*. Otros tres llevaban entre el ſonoro acompañamiento de varios ternos de Chirimías una Decoroſa Tàrxa, que magnificamente guarnecida contenía en lucientes caractéres de oro eſta Aclamacion: VIVA EL CATHOLICO MONARCHA DON FERNANDO EL SEXTO, REY DE ESPAñA, Y EMPERADOR DE LAS INDIAS. Con

Con esta grandeza de aparato al acercarse à la Galería de Su Exa. excitando con despejo en ayrosos quiebros el Cavallo, le hizo tres seguídas reverencias, y pausando los instrumentos, le expresó su Nombre entre gloriosos aplausos de S. M. y alabanzas de *Su* Exa. que contenìa un breve discreto Poema, cuya conclusion fuè con un VIVA EL REY, enriquezer de monedas el ayre, à cuya correspondencia lo dexò Su Exa. mas noblemente dorado.

Cerraba toda la admirable Pompa un Triumphal Excelso Carro, que arrastraban ocho arrogantes Cavallos ennoblecidos de luciente hevíllage de plata con texidos tirantes de seda, y oro, y governados de tan nobles Cocheros, que parecían de aquellos Reyes mismos del acompañamiento, mejorados en el lugar, ó tan semejantes, que no se distinguìan ni en el trage ni en el lustroso esplendor de las joyas. Embellezido todo de fina delicada pintura con dorados perfíles y relieves, mostraba

en el medio de la Proa un Leon rapante, que puesta sobre un grande Glovo la una mano, extendía al ayre la otra con una bruñída luciente espada, symbolizando el imperio, y la potestad del Monarcha Español en el Orbe todo. Sobre la hermosa Popa se erigió igual elevado Throno á las Augustas Magestades del Rey, y la Reyna, cubierto de brillante Cupula sobre robustas Columnas de plata, que ostentaban en galantes Escudos las Francesas *Lyses*, y las *Quinas* Portuguesas, uniendose por cordones de oro â las Reales Armas de España, que hermoseaban el medio. Por el respaldo sobre una Lima se levantaba una Imperial Aguila, que con la una garra tremolaba una Vandera con la Insignia Sagrada dela Cruz sobre varias figuras de Indios, q̃ orlados, y vestìdos de plumas de diferentes colores celebraban con flautas, y pitos su dichosa sujecion. El resto del hermoso Carro dela Testèra á la frente lo ocupaban en lo interior diversos persona-
 ges

ges, que no tanto con los ſymbolos, y diviſas, quanto con las riquezas, y el reſplandor ſe figuraban las Provincias principales de todo el Reyno del *Perù*, y en los bordes alternadas Nimphas, è inſtrumentos, q́ con ſuaviſsima harmonía entonaban dulces rithmos: cuyos acentos, mas que los ſentidos los oia la razon, concibiendo, que era aquèl un Carro de gloria, que caminaba à toda la immortalidad, que merece el Alto Nombre de tan Excelſos Reyes. Cuyas Soberanas Imagenes, á poder convertirſe en Mageſtad la hermoſúra, huvieran aſpirado á copiarles el eſplendor, no deſmintiendolo la magnificencia ſuprema del ornato. Pues fué tal, que ni les dexó á los ojos mas que vér, ni à la pluma le concede mas que decír; ſino que allà ſe entienda conſigo la admiracion, contemplando las maravillas, que obra el Amor, pues con reſortes tan debiles, como los de una tan pobre, y tan conſumida Nacion es capáz de mover una Grandeza, que à no tener de abono

la

la notoriedad, podría parecer en su descripion pintura alegre de una fantasia libre. Y todavìa es cierto, que el Publico, que la vió, hàde declarar por deudora de su realídad á la ponderacion, como acredóra del mayor elogio la zelosa actividad del yá expressado Corregídor Don Casimiro de Beytia: à cuyo unico favor debieron tan noble desempeño estos Leales Vassallos de S. M. dignos á la verdad de toda la Piadosa Commiseracion, con q̃ su Real Clemencia los favorece siempre, y los recomienda: y, deque no se olviden los nombres de sus Nobles Commissarios, y Procuradores, q́ lo fueron D. Sevastían *Puma*, D. Antonio *Chayguaca y Casa-Musa*, D. Sevastían *Zacarías*, D. Antonio *Tinoco*, Don Eusebio *Garzés*, Don Antonio *Canchupuma*, Don Ignacio *Raymundo*, y D. Francisco *Zevallos*. De los quales fué el dicho D. Antonio *Chayguaca*, el q́ asistiò cerca dela Persona de Su Exa. en qualidad de Interprete, como uno de los principales directores dela Fiesta.

Estas

Estas fueron las Demonstraciones festivas, conque la Nobilissima Ciudad de *Lima*, Capital, y Emporio de la *America Austral* celebró la Exaltacion dichosa al Throno de su Excelso Rey, y Señor el muy Alto, el muy Poderoso, y siempre Augusto DON FERNANDO EL SEXTO, que Dios prospere. Si se atiende á la Magestad, à quien se hàn dirigido, distan mucho de parecer desempeño; porque para lo infinito, à que obliga, es menester, que sea immenso, lo que se le consagre; pero si se comtempla la constitucion, en que se alentó á practícarlas, deben tenerse por maravillas de su lealtad, y por milagros de su fineza. Una Ciudad reducida á polvo, mas estaba para tumba de la magnificencia, que para ostentacion de sus lucimientos. Con menos justo motivo, que su ruìna excusó *Roma* los Juegos no solo del Circo, los Espectaculos, y aun el culto del Sacrificio; y su fidelidad se hizo pretendiente del ob-

Dio Casi. de Nerva.

obſequio , y comenzò á coſtearlo con el ruego . Eſfuerzo hà ſido eſte, que dexarà à la memoria de ſu poſteridad el Padròn mas glorioſo de ſu fee, y el exemplo mas eficàz de ſu imitacion. Como deberà brillar en ſu auge la que aſsi ha ſabido lucír en ſu decadencia? O! quiera el Cielo, que quanto ahora hà ſido involuntaria depreſsion de los anhelos de ſu Iluſtre Cabildo, y Regimiento, pueda ſer en breve dilatada extenſion de ſu fervor en nuevas Aclamaciones de los triumphos, y las glorias de ſu Soberano Dueño! Todo lo haze eſperar un Monarcha el mas Auguſto, el mas Grande, que há viſto el Mundo; porque en ſu Real Corazon parece, que quiſo el Cielo hazer el depoſito de ſus mas precioſos dones, y allí eſtàn las virtudes diſputandoſe el imperio. Nada nos canta la Fama de ſus generoſos ſentimientos, en que no reſplandezca un ayre el mas noble de Mageſtad, y una Alma, aun mas Iluſtre que ſu Grandeza miſma. Què talen-

tos, (nos dice,) para la Guerra! pero què dirigidos todos azià la Paz! Unas disposiciones de valor mas que humano, y unas actuaciones de prudencia casi divina. la Equidad, la Justicia, el Genio, la Erudicion, y el Gusto para las bellas Artes. Entendido hasta lo sublime, y hasta en la Presencia Digno. Pero sobre todo la Piedad, y la Religion, conque mas que hereda, merece el Renombre Glorioso de Catholico, nunca interrumpido yá en su Real Corona, desde que se instauró su antiguedad en su mismo Nombre. Con què complacencia se gozarà desde el Cielo, al vèrse tan mejorada la Serie Ilustre de los FERNANDOS, sus Predecessores! Pero, ó quanto admirará, el que haviendo tardado ocho siglos en formarle lo Grande, lo Victorioso, lo Valiente, y aun lo Santo, y lo Catholico, quiera solo por recompensa de sus virtudes el Titulo de BENIGNO. Y si esto es haver hecho principio de su Reynado, lo que debe ser el

fin

fin de los Soberanos, que es la falud de los Pueblos: en què extrema obligacion no debe eftàrle la Monarchía? Y como efta venturofa parte de fu Imperio no hará toda fu gloria fu Dominacion? VIVA, pues, para nueftra dicha un Principe, que deftinó la Providencia para nueftro confuelo. VIVA el Poder, por quien vivimos, pues fin fu luz para fiempre yaciera efta Ciudad en fus ruinas. Por quien mejor fe puede decir, que efte es el Cefar, que venciò lo invencible, triumphando del Imperio de la muerte? (*) VIVA, y VIVA la Excelfa Reyna DOÑA MARIA BARBARA N. SEÑORA. Uno, y otro Monarcha VIVA. Y para que fean eternidades fus años, VIVAN por fus Virtudes, que fon las que mas que fus Regias qualidades los corònan, VIVAN dominando el Orbe, y en ambos Mundos refuene fu Gloriofo Nombre, fiendo affombro del primero, lo que hoy hà fido Aclamacion del ultimo, y fiempre debe fér amor de todos.

Vivite Semidei, concordes vivite Reges, Om-

Omnia sub Vobis Vesper, et Ortus erunt.
Vos metuat primus, dum vos canit ultimus Orbis;
Vos et siqua parùm terra veretur, amet.

Y tu Movil de nuestras dichas, Inclyto Virrey, en quien los deséos solo del corazon pueden haver sido mayores, que tus demonstraciones en aplauso, y servicio de nuestro amado Dueño, gozate de haver parecido la Aurora de tanto Sol, el Dia de tanta Luz, y el Brazo de tal Poder: Su Influxo fué nuestro esfuerzo, su Resplandor nuestra alegría, y su Virtud nuestra vida; pero todo lo hemos recibido por esse tu ardiente zelo, que es el que nos há hecho gozar el aliento, el jubilo, y la resureccion, como eternamente lo confessarà nuestra gratitud.

Ille dedit vitam, tu quam dedit ille, tueris,
Et facis accepto munere posse frui.
Ovid. L. 5. Eleg. 9.

F I N.

LOA

QUE PARA LA CORANACION
DE

N. A. M.

EL SEÑOR D. FERNANDO EL
VI. (que dilatados ſiglos
Dios proſpere)
A
PEDIMENTO DE D. VICTORINO MONtero del Aguila y Zorrilla, Alcalde Ordinario de eſta Ciudad, Capitan de las Guardias de la Perſona del Señor Virrey, y Primer Comiſſario de las Reales Fieſtas.

Compuſo el Lic. Don Felix de Alarcón,
Preſbytero.
Y
Se repreſentó en el Palacio à XVI. de
Febrero de MDCCXLVIII.

PERSONAS.

Amor.		*Fama.*
Neptuno.		*Neréo.*
Diana.		*Ramucia.*
Enèas.	*Musica*	*Omero.*

Descubierta la Cortîna, apareceràn en lo alto sentados en dos Grupos, o Garruchas la Fama con Clarín, y el Amor con Flechas, y Arco, y à su tiempo iràn baxando; y mientras cantan solos, irán acompañando las vozes dela Musica siguiente.

Musica. Exercitos de Amor,
Milicias refulgentes del Olympo,
à cuya inspiracion de ardiente luz
se ennobleze el Laurèl, se exalta el Myrtho:
Vibrad de vuestros impetus canoros
harmoniosa la voz, brillante el grito;
pues yà felice raya otra Corona,
que es el *SEXTO*, blason de eternos siglos:
asistid, celebrad, cantad, decid,
que siempre immortalize al Dueño invicto:
y en honor de uno, y otro Orbe luciente,
que viva, y triumphe, repetid festivos.

Canta

Cät. sola Hà del rumor cadente, cuyo canto
la Fama. á un tiempo es hoy influxo, y es aviso,
que informando el sucesso en el assumpto,
haze al aplauso Numen del arbitrio.
Cäta solo Há del fúlgido chöro harmonioso,
el Amor á donde todo encanto es el hechizo,
que arrebatando en extasis el gozo
anda el assombro, sin saber del juycio.
Fama. Yo soy la Fama, cuya voz parlera
del cabado metal en eco activo,
corro velòz de esse Terraqueo-Globo
el uno, y otro Monte Vi-partido.
Amor. Yo soy el Regio Amor, cuya Nobleza
penetrando los Orbes diamantinos,
por la Deydad, que me formó el Imperio,
soy perfeccion, desde que fuí principio.
Fama. Continuad, pues, la gloria, que os alienta;
y empeñando el elogio en el motivo,
corred boreal el diafano Elemento,
sin permitirle al ocio el artificio.
Amor. Cercad, pues, los Alcazares de Apolo;
y de mis Flechas al impulso fixo,
delatad mas valientes Promethéos,
rayo, á rayo del Sol dorados gyros.
Fama, Que yo unida al fervor de vuestro gozo,
diré tambien en vozes, que repito:

Ella

Ell, y Muſ. Exercitos de Amor,
Milicias refulgentes del Olympo.
Amor. Que yo al golpe canoro, con que llevo
el fiel compás, vereis, que ſoy el tiro;
El, y Muſ. á cuya inſpiracion de ardiente luz
ſe ennobleze el Laurèl, ſe exalta el Myrtho.

Recitada

Cant. la Fa. Y pues, q̃ Amor con tiros de hermoſura
es de mi acento el eco, y la dulzura:
Canta Am. Y pues la Fama en Lyra reſonante
es tambien de mi Aljaba el inſpirante:
A Duo De uno, y otro rumor en los confines
à una voz ſe oiràn Flechas, y Clarines.

AREA.

Fam. Texed Amor fiel,
Amor. Llevad Noble Fama,
A Duo. Del Numen, que inflamma,
Luciente el Laurèl,
Sagrado el Blaſon.
Y aſsi nueſtra union
Serà, quien activa
Le paſſe feſtiva
El Ara al Doſél
De la adoracion.
Fam. Y pueſto, q̃ tu amor, es quien me alienta:

Am. Y pues difundes hoy, lo que publico:
Fam. Cante el Choro feliz:
Am. Digan las vozes,
Ell. y Muſ. Exercitos de Amor,
Milicias refulgentes del Olympo,
à cuya inſpiracion de ardiente luz,
ſe ennobleze el Lauré l, ſe exalta el Myrtho.

Eſtos Dioſes, y Numenes, que ahora vàn ſaliendo de dos en dos, iràn apareciendo, ò bien pendientes al ayre, ò bien colocados en aſsientos: y á los ultimos verſos de la Loa, irá cada uno tomando ſu lugar, para que, acabada eſta, vuelen todos juntos.

Aparece En. Eſpera dulce Cythara del viento,
que en la expreſsion acorde de tus trinos,
tanto à la ſuſpenſion el rapto llevas,
que aun eſtoy ignorandome á mì miſmo.
Por otro lado Om. Adonde me arrebatas fervoroſa
Lyra parlera, metrico atractivo,
que entre la elevacion del embeleſo
no sé yà de admirado, ſi reſpiro?
En. Yo ſoy aquèl Troyano, fuerte Enèas,
modelo á un tiempo de Charitativos,
cuyas empreſſas en cadente Hiſtoria
le dieron metro al pulſo de Virgilio.

Omer.

Omer. Yo el Griego ſoy valiente, ſabio Omero,
q̃ bolviendo à la Eſpada en Pluma el filo,
de Achïles las Hazañas victorioſas
difundí al corte de eloquente Rithmo.
En. Y pues que de eſte nuevo Regio Numen
es el valor de la piedad aſylo,
debo, quando me exalta los blaſones,
ſer hoy ofrenda de ſu pecho digno.
Omer. Y pues, las glorias de eſte Coronado,
mejor Achiles, piden los eſcritos:
de las victorias, que ſu fama eſpera,
à llenar bolverè felíz mis Libros.
En. Y aſsi, para excitar mas el aplauſo,
que tanto enciende al Delphico execicio,
El, y Muſ. Vibrad de vueſtros impetus canoros
harmonioſa la voz, brillante el grito.
Omer. Y aſsi, para inundar en gozo al Orbe,
publicad del Amor noble el deſtíno:
El, y Muſ. Pues yâ felice raya otra corona,
q́ es el SEXTO, blaſon de eternos ſiglos:
A otro lado Dian. Donde vàs, Dieſtro Cyſne, q́ hoy haciendo
del corriente gorgéo, ſuave Caíſtro,
por eſtarte feliz ſiempre eſcuchando,
deſea la atencion morir contigo?
A *otro Ramuc.* Eſpera Racional Gilguero amante,
que remora formando à mis ſentidos,
ſi

ſi te llevas el centro de mi pecho,
no le niegues ſer Jaula de tu pico.

Dian. Yo la inclyta, adorada, hermoſa Diana
ſoy, que del Sol al circulo, en que vivo,
no hay eſpacios en una, y otra Eſphera,
que no me reconozcan el dominio.

Ramuc. Yo ſoy Ramucia, Dioſa, ǵ fué iluſtre
premio à los juſtos, pena à los altivos,
cuya Juſticia de alto Rey Adraſto
mereció Eſtatua, Templo, y Sacrificio.

Dian. Y pues llega haſta el Cielo de mi Solio
de eſte Planeta el eſplendor activo,
razon es, que à ſer victima deſcienda,
la que venera en ſu Ara lo propicio.

Ramuc. Y pues eſſe Monarcha de dos Orbes
es para el mal, y el biẽ muerte, y auſpicio,
quando me copia aſsi los atributos,
debo ſer en ſu aplauſo el regocijo.

Dian. Y aſsi, para que en todos hoy reſuenen
de ſu Corona los flammantes brillos:

Ell. y Muſ. aſsiſtitid, celebrad, cantad, decid,
que ſiempre immortalize al Dueño invicto.

Ramuc. Donde en culto, que forma reverente,
Amor ſu heroyco Nombre exalte fino.

Ell. y M. Y en honor de uno, y otro Orbe luciente,
que viva, triumphe, repetid feſtivos.

Aca-

Acabado esto, se descubrirà el Foro, y en el centro estarà formada una Marìna, donde saldrà Neptuno, y Neréo en dos Delphínes, ò en lo que se dispusiere, y dirán lo siguiente.

Nept. Donde subes volante plectro alado,
que hoy elevando los ceruleos vidrios,
hazes correr aplauso en vèz de espumas,
siendo las ondas alternados Hymnos?

Ner. Detente, escuha, aguarda acento blando,
que al llevarte el aliento sorprendido,
hoy en estos nevados orizontes
aun hazes, que zozobre lo Divino!

Nept. Yo Neptuno soy Hijo preeminente
del gran Saturno, cuyo predominio,
entre liquidos paramos de Nieve
dio à mi Tridente Solio chrystalino.

Ner. Yo soy Neréo, Numen de las Ondas,
que el vago assiento de mi Patrío sitio,
como à Padre me dán de sus Nereydas
estos undosos crespos Obeliscos.

Nept. Y pues de otro Neptuno victorioso
cantan los Mares el Poder mas digno,
à la Corona de su Regia Herencia
subir amante subdito me obligo.

Ner. Y pues, que reconocen los chrystales

de nuevo Dueño ſuperior dominio,
en tributo corriente de mis Perlas
le haré à ſu Ceptro grato ſacrificio.

Nept. Y aſsi las vozes:

Ner. Y aſsi los acentos:

Nept. Llamen alegres:

Ner. Muevan hoy ſeſtivos:

Ell. y Muſ. Exercitos de Amor,
Milicias refulgentes del Olympo,
à cuya inſpiracion de ardiente luz,
ſe ennoblece el Lauról, ſe exalta el Myrtho.

Repreſ. Am. Yà que vueſtras promptitudes
altamente manifieſtan
á las vozes del aſsumpto
en el Amor la obediencia;
y que no ignorais iluſtres,
quanto os empeña la deuda
de una gloria, en que la Fama
aun anda buſcando lenguas,
pareciendo, que la ſuya
no le baſta á tanta empreſſa;
hoy con vueſtras perfecciones,
que en el Cielo, y en la Tierra
unas de la Luz ſon norte,
y otras de honor ſon regla;
pretendo, que mis influxos

de

de ardiente impreſsion Phebèa,
en los circulos del Sol
dén por victores Eſtrellas
al triumpho, al aplauſo, al gozo
de un Monarcha, cuyas ſeñas
mejor Hercules Thebano
lo hazen en la fortaleza
de ſu valor; pues diſcurre,
quien le contempla las prendas,
que nacieron en ſu cuna,
mellizas con ſu Nobleza.
Pero, què mucho! ſi heroyca
la Regia Sangre, que hereda,
para imperar en dos Mundos
hizo ſolar en ſus venas:
donde bien puede la Hiſtoria
ſaber, que no lo boſquexan
ni las glorias de Alexandro
ni las virtudes de Ceſar.
Para eſto, pues, generoſos
os convòca fiel.
Repreſ. la Fama. Eſpera:
que aunque de eſſe tierno Athlante,
allá la infancia primera
de ſu Oroſcopo dás luz,
anteviendo, que á las ſuerzas

de

de dos Imperios, que carga
les abriò el Natal la ſenda;
el ſaber con mas razon
preciſſamente nos reſta.
Como yá ſupremo Adonis,
gyró en la Ecliptica Regia
al Auge, donde corona
ſu ſiempre invicta Cabeza
del Laurél, en que lo adora
la Lealtad; porque ſe obſerva,
que en ſu exelſa aclamacion,
parece, que las finezas,
de otro Imperio le formaron
la gloria de la obediencia:
mejor que allá el decantado
Theseó logró en Athenas
à ſu entrada victorioſa
el certamen en la ofrenda;
pues vencido el Labyrintho,
traxo en la dorada cuerda
de la paz, y la quietud
la victoria, y la defenza.
Aſsi excedió nueſtro invicto
Rey coronado la excelſa
pompa del gozo Romano,
en la eſclarecida Fieſta,

que

que al Imperio de Theodoro
conſagrò amante, y atenta,
como albricias de mirarle
en el Trono. Y pues es eſta
la mas celebre victoria,
que uno, y otro Orbe celebra,
y entrambos Mares publìcan:
Nept. El que proſiga ahora es deuda,
con que tu miſma ilacion
me llama; quando me acuerda
ſer eſte deſeado Numen
el que dos Mares impera,
quando dirige dos Mundos.
Y aun pudiera à ſu grandeza
la redondèz, que á dos gyros
paſſéa el Rubio Planeta,
altamente al dominarla,
ajuſtarſe muy eſtrecha;
porque el poder agradable,
que ſu Mageſtad obſtenta,
le ha dado en los alvedríos
otro Imperio de obediencia,
donde el amarlo, y ſervirlo
es en elque leal ſe precia
fuerza, en que la voluntad
es voluntad, y no fuerza.

D Aſsi

Afsi fu Real gratitud
en fina correfpondencia,
es para fus Efpañoles
todo el Amor; pues le llevan
con fiel violencia atractiva
noble el corazon, que alienta
fu pecho, donde le admiran,
que qualquiera leal fineza,
allì fe lo vitalíza,
porque aníma con qualquiera:
donde el incendio ruydofo,
que el Belico Marte altera,
yá difsipadas verá
con las Luzes fus tinieblas,
como aquél fiempre famofo
nautico Titan, que enfeña
con el renombre de Càftor
la mas favorable Eftrella,
que de effas hinchadas Ondas
ferenò la cruel tormenta,
al mirarfela exaltada
en fu brillante Cabeza.
Y en fin, ferá nueftro invicto
Monarcha, copia perfecta
de aquél memorable Tito,
cuyas altas excelencias

llamó

llamó Roma las delicias
de toda la humana Esphera.
Y assi de este undoso Choro
alegres Ninfas:

Ner. Aquí entra
de mi poder el lugar,
como amante Padre de ellas,
y como que tambien rindo
grato culto, amante ofrenda
à este Adalid victorioso,
á este esplendor de la tersa
urna salada de vidrio,
fanal corriente de Perlas,
como desatado Rayo,
como desprendida Thea
del Quinto, excelso Philipo,
que es yà del Olympo Estrella,
en cuyos Elysios campos
de mejor Imperio Reyna
su Justicia, su piedad,
su agrado, su fortaleza;
y en fin, el brote fecundo
con que unió en su Sangre Regia
la Ilustre Rama Borbonia,
á la Noble Flor Iberia,
dexando en solido engaze,

que

que las edades veneran,
à los Leones Caſtellanos,
entre las Lyſes Franceſas,
de cuyos altos blaſones
hoy timidamente tiembla
la aſtuta, atróz, atrevida,
ſacrilega voz ſangrienta
de audáz, ſobervio enemigo.
Y mas, quando la ſugetan
de eſte mejor Macedon,
las ſiempre ſabias guerreras
hueſtes, que ſu ardor anìma,
tropas, que ſu pecho encierra,
para vencer al que rinde,
quanto exaltar al que premia:
como allá Achiles triumphante,
que entre ſus grandes empreſſas
puſo à Hector en la caída,
y à Patroclo en la eminencia.
Y aſsi del fauſto Dominio,
que raya en luzes ſerenas,
ſolo ſerá juſta Diana.
Dian. Si ſerà, ſi ahora me dexan
con el lugar la atencion
debida à mi preferencia,
cuyo blando explendor puro

ſe

ſe enciende à la Aurora nueva
de eſte Jupiter amado,
mas noble Juno diſcreta,
como es la excelſa Marìa
Barbara fiel, Diana bella,
que llena ſiempre de agrado;
nunca en los favores mengua.
Por eſſo ella ſola pudo
con Sacra Nupcial Cadena
eſlabonar generoſa
de Clodovèo en la empreſſa
los Caſtillos Eſpañoles
à las Quínas Portugueſas.
O! y quiera el Cielo propicio,
que lo que tarda en influencia,
ſea, para dàrle mas larga,
clara produccion de Eſtrellas,
que en el dominio eternize
el gyro à ſu deſcendencia.
Aſsi veràn las edades,
de eſte Sol, y Alva riſueña
faltarle à los Orizontes,
donde eſtender las centellas
de la Paz, de la concordia,
de la union, y las empreſſas,
que en las diſtantes regiones

hàde conquiſtar la dieſtra
mano de eſſe invicto brazo,
haſta tener bien ſugeta
de atróz Pagano atrevido
la ardiente hinchazon proterba,
dando à Dios lo que es de Dios,
con reſtaurarle ſu Igleſia,
para que cante otra Dioſa.

Ramuc. Permite, que ſin violencia
de tan eloquentes raſgos
tengan las clauſulas quiebra,
haſta que deſpues ſe engazen,
con lo que á las mias reſta.
Pues ſiendo en voz de la Fama,
lo mas que al aſſumpto empeña,
la Coronacion ſublime
de eſte Dueño; bien ſe obſerva,
que no ſolo à ſus aplauſos
debe concurrir la Tierra,
ſino tambien à ſu triumpho
hazer el Olympo Fieſta,
quando en ſu honor recopìla
los tymbres de los Planetas,
deribando de Saturno
brillante la Eſtirpe Regia:
el Poder del Grande Jove,

como

como de Marte la fuerza:
teniendo en la luz de Apolo,
de Mercurio la eloquencia.
Y aſsi en fin, de los demás
que hoy el Zodiaco pueblan,
lucientes conſtelaciones
de la fatiga Phebéa,
en el torno inacceſsible
de aquella inceſſante buelta.
De eſte modo hará dichoſos
los influxos, conque reyna,
viendo ſu vaſto Dominio,
como en el ſiglo de Ceſar
ſupo exceder el de Roma
á los Aſsirios, y Perſas.
Mira bien, ſi yà hè cumplido
con la debida promeſſa
de unir tu ſabia harmonía
á mis vozes: donde atentas
lo que le falta al elogio
proſeguirán:
En. Las de Enèas
ibas á decir ſin duda:
Y quando no, razon era,
que entre las grandes hazañas,
que alegre la Fama cuenta

de

de eſte Monarcha Aclamado,
(eſto es, aun dexando aquellas,
que yà en cotejos, yá en Hymnos
vueſtras vozes manifieſtan)
tuvieſse ſiempre lugar
debido à las que me alientan.
Y pues yá de ſus virtudes
la lealtad, y la prudencia,
zelo, juſticia, y valor
en breve diſſeño quedan
apuntadas; ſolo aſpiro
à boſquexar la excelencia,
del que en eſte Auſtral Dominio
de la America govierna,
como Imagen, que le copia
amor, cuydado, y grandeza.
Mas: quien no conocerá
por ſeñales tàn expreſſas,
que es el que nació felice
para los cargos, que zela,
ſi recto por preciſsion,
MANSO por naturaleza,
providente, prompto, juſto
al fiel dictamen, que ordena?
digalo yá la afliccion,
en què movida la Tierra,

deſen-

desenfrenados los Mares,
que en cruel colera rebientan,
al combate de la ruína
dexó en los horrores penas,
sustos, lastimas, y llantos!
mas en las piedades tiernas
de este Principe Famoso,
halló el Iris la tormenta:
tuvo descanso el quebranto,
y vió templanza la quexa.
Y es, que la razon discurre,
quando su Amor considera,
el que anduvo de temblor
el socorro en su presteza;
porque las necessidades,
que su promptitud remedia,
puede decir el alivio,
que ellas passan; pero no entran.
Assi ha sabido glorioso
á la Fama nueva lengua
dárle, para que decante
piedad, que yà luce impressa
en el volumen, que el *S*ol
á rayos siempre enquaderna.
Y assi tambien ha sabido
(aun entre ansias, que le cercan)

 ser

ser de su Rey en el triumpho
Mariposa, que se quema,
para renacer festivo
MANSO Fenix en su hoguera,
coronandose de dichas
con hazer debida ofrenda
en este esplendido aplauso,
que noble Vasallo feuda
à las Aras de un Monarcha
regio Español, que celebra.
Assi mereció allà Esparta
de Lysandro en la assistencia,
por su Rey Agesiláo
honor, triumphos, y riquezas,
y assi debe esta Ciudad:
Omer. Essa será la materia,
que en el Libro del elogio
escriba sabia mi lengua.
Y pues logra peregrino
este Alcazar delas Ciencias,
esta tres vezes Ilustre
coronada Corte Regia
de Lima, un Monarcha Augusto,
que à nuevas glorias la eleva;
bien puede rayar dichosa,
la que brilla clara Estrella,

su

ſu eſcudo, en cuyos blaſones
altamente le veneran
las dos Columnas, que fixan
(dandole al Lybico afrentas)
el PLUS ULTRA, que al Hiſpano
nuevo otro Mundo le aumentan.
Por eſſo en la excelſa pompa
del que es para ſu grandeza
fixo Atlante de ſu Zona,
Regio Alcídes de ſu Eſphera;
ha moſtrado fervoroſa
digna aclamacion, que oſtenta,
jurandole el vaſallage,
en que con amante deuda,
como á ſu Rey, y Señor
lo decanta, y lo confieſſa,
colocando ſu corona
entre las mentales, tiernas
aras de los corazones,
que en cada ſubdito alienta,
donde el jubilo feſtivo
otro holocauſto, otra ofrenda
le previene al fauſto triumpho,
para que fielmente ſepa,
que ſiendo fieſta del Alma
hade ſer ſin duda eterna.

Ahora

Ahora verá victoriosa
esta America, à la influencia
del Dueño, que la domìna,
florecientes sus riveras,
tendidas sus poblaciones,
hasta poner las vanderas
de la Fè, sobre la adusta,
infiel, barbara rudeza
de essos elados confines.
Verá triumphante la guerra
por las huestes Españolas,
à donde en justicia Astrèa
le dexe à la Paz cerradas
las tardas belicas puertas
del bifronte, horrido Jano.
Verà en fin con luzes nuevas
mas brillante el siglo de Oro,
que la antiguedad numèra,
para que sin la ficcion
de la gentilica idèa,
todo el Ectro mejorado
acà las nubes nos lluevan.
Assi serà, pues se logra,
en quien nuestra dicha engendra
norte, luz, influxo, gozo,
escudo, armas, y defensa.

Viva,

Viva, pues, mas exaltado
de los Orbes, que govierna,
que por ſus altas virtudes
ſe viò el Imperio de Nerva:
para que canten las vozes
hoy en union de las nueſtras:
Muſ. y tod. En las Reales alabanzas
de tan ſoberanas prèndas,
las finezas quedan cortas,
aunque ſon grandes finezas.
Fam. Solo reſta à la harmonía
del jubilo, en que ſe empeñan
nueſtras vozes, que ſu Nombre
en que mi Clarín reſuena,
tambien corone el aplauſo.
Am. Eſſo lo dirán las Letras
de la fiel Nomenclatúra,
conque la Inicial empieza
elque à cada uno diſtingue.
Y aſsi la F darà atenta
la Fama: como el Amor
la A: donde luego venga
la N, primera en Neptuno;
ſin que Ramucia pretenda
con la R tardarſe un punto,
para que dè con preſteza

G la

la D, que brilla Diana:
y en igual correſpondencia
Neréo la N ſegunda
pondrà yá con la E de Enéas:
ſiendo en circulo galante
la O de Omero, la que cierra.
Muſ. Como el molde de la Fama
tira allà del Sol la prenſa,
veràn, que ahora en el aſſumpto
cada qual và à meter Letra.
Fam. La F, que tengo de Fama
brevemente aquì ſe oſtenta.
Nept. Y tambien con brevedad
la N de Neptuno es eſta.
Ner. Neréo la N ſegunda
aquí ofrece.
Dian. Y con fineza
Diana la D.
Ram. Yá Ramucia
en la R ſe manifieſta.
Am. No ſerà aquí menos prompto
Amor con la A.
En. La E de Enéas
yá parece, que tardaba.
Om. Omero no, que en la O cierra.
Am. Pues yà entre metricos laſos,

que

que la Muſica concierta,
de nueſtro Amor las mudanzas
manifieſten las firmezas,
conque ſus prendas ſe enlazan
en ſu Nombre, que ſe oſtenta.
Fam. Dén, pues, principio las vozes
al engaſe de las Letras.

Dicho eſto; tendrá prevenida cada uno la Letra, que le tocare primera de ſu Nombre, en una Tarjeta: y al compás de la Muſica harán un laſo, quedando en eſta forma: Omero, Fama, Ramucia, Enéas, Neptuno, Diana, Amor, Neréo: y dirán las Letras OFRENDAN.

Muſ. Juſto es, ſuavidad aprèndan,
los que cantan á eſte paſſo,
que tambien de amor al laſo
dulces las vozes OFRENDAN.
Nept. OFRENDAN dice el Renglon,
que allà repite el acento
Dian. De la cifra el noble intento
dá myſterioſa razon.
Am. Aſsi es: pues la adoracion,
en que hace Amor, que ſe enciendan,
es, porque todos entiendan,

del

del Dueño á las luzes claras,
que hay afectos, que en ſus Aras
Muſ. y El. los Corazones le OFRENDAN.
Ner. Dí, pues, como es fuerte Rayo,
para el que le haze aſſechanzas?
Am. Si diré, ſi las mudanzas
ſon de ſus triumphos enſayo.

Buelve à cantar la Muſica; y haràn otro laſo, quedando aſsi: la Fama, Ramucia, Enéas Neptuno, Omero, Diana, Amor, Nerèo, y dirán las Letras: FRENO DAN.

Muſ. En eſte laſo andarán
temiendo de Amor la Saeta;
pues al que no ſe ſugeta,
ſus rigores FRENO DAN.
Ram. De la voz de la harmonía
la cifra el ardor copió
En. En ella duro encontró
ſu caſtigo la oſadía.
Am. Y con razon: pues el dia
en que las Armas irán
de eſte Monarcha al afàn,
lleve advertido el cuydado,
que al perfido deſvocado

El,

El, y Muſ. ſus victorias FRENO DAN;
Om. Lo que ſu alto Amor previene
para el Leal, ſaver nos toca.
Am. Si ſabrán, ſi ſe coloca
una U, buelta allí una N.

Buelven à hacer nuevo Laſo: advirtiendo, que Neréo bolverà la Tarja, y quedará perfectamente una U, donde invertidos los lugares quedaràn aſsi: Diana, Enéas, Neptuno, *Fama, Amor,* Nerèo, *Omero, Ramucia, y dirá la cifra:*

DEN FAVOR.

Muſ. Bien puede dexar Amor
nueſtras anſias ſatisfechas,
quando es proprio de ſus flechas,
que en ſu aplauſo DEN FAVOR.
Nept. Letras, y clauſulas miro
à una miſma conſonancia.
Dian. Muy bien ſuena la elegancia
que forma uno, y otro gyro.
Am. Claro eſtá; pues ſi reſpiro
en ſu pecho, que es de Amor,
ſin violencia en el ardor
de llamas tan celeſtiales,
natural es, que á los Leales

El, y Muſ. ſus Mercedes DEN FAVOR.
Ram. Solo reſta, que del Nombre
nos dès glorioſa noticia.
Am. En tan debida Juſticia
haré una gracia, que aſſombre:
mas mi reparo previene
advertir, que aquèl lugar,
buelta la U háde dexar
como antes eſtaba la N.

Buelven á hazer otro Laſo, eſto es, haviendo yà Neréo buelto la Tarja, para que quede la N; y ſe trabarán de eſte modo: Fama, Enéas, Ramucia, Neptuno, Amor, Neréo, Diana, Omero, y diràn las Letras FERNANDO.

Muſ. Yà las vozes ſuſpirando
eſtàn de ternúra, y gozo,
al vèr formando el Famoſo
Regio Nombre de FERNANDO.
Fam. Al aliento le dà gloria
lo que el oìdo, y viſta juntan!
En. Dichoſas Letras, que apuntan
de Amor la mejor memoria!
Am. Cinco Fernandos la Hiſtoria
en hazañas eſtá dando:

mas

mas và entre todos moſtrando
la Fè con ardor primero,
el ſer FERNANDO TERCERO
El, y Muſ. Norte del SEXTO FERNANDO
Om. Albricias, que yá pregona
fiel prophecìa (*) aquél don
de la nueva aparicion
en la Celeſtial Belona:
ahora veràn, que blasòna
ſu Amor, ſi valiente ſe arma
contra el infiel, que deſarma
hechar de ſu Nombre el reſto,
dando al de FERNANDO SEXTO
victoria, defenſa, I ARMA.
Nept. En puro Anagramma véo,
que dice IARMA: MARIA.
Dian. Claro es, pues, ſin eſſa guia
ni hay luz, ni hay triumpho, ni emplèo.
Muſ. y todos, Viva en fin, pues, ſi en el zelo
menos la Fam. de ſu arrogante eficacia,
mete la mano la Gracia,
ſerà ſu brazo del Cielo.
Fam. Eſperad: y pues yà Amor
con tan harmonioſos laſos
ſe eſtrecha en gloria del triumpho,
razon es, que mi cuydado

(*) Es de Malachias Ciſtercienſe; y la refiere Villarroèl en ſu T. 7. Teutholog. 4. pagin. 255. Hoc prodigium continet brevi ſub FERDINANDO SEXTO futuro immediatè Rege Hiſpaniæ.

en

en otra elegante cifra
dexe à los ſiglos un raſgo,
que el Sol para ſus taréas
ſiempre le copie un traſlado.
Para eſto de eſſa bruñida
lamina luciente al traſo,
que en alas de mis afectos
conduxe al celebre Theatro,
iràn todos eſcribiendo
en cadente pulſo ſabio
el ultimo de los verſos,
que el metro fuere dictando
en clauſulas eloquentes:
donde aſsi admire el Parnaſo
una octava maravilla
de dieſtros acentos claros:
cuya inſpiracion al Tempe
yá de Clío, yá de Erato,
en tres Acróſticas Lineas,
que el Metro fuere dexando
nombre, numero, è imperio
quede en el marmol gravado,
ſiendo ſus prendas el norte,
que dirija pluma, y labios.
Y aſsi ſu *agrado* à mis vozes
es quien toca,

En.

En. Hoy de mi canto
ferà fu *afecto* la idéa.
Ram. Y fu *gratitud* mi aplaufo:
Nept. A mí fu *Valor* me infpira.
Am. A fu *refpecto* confagro
mi Amor.
Ner. Por lo que me affombra,
es fu *eloquencia* mi encanto.
Dian. Yo de fu *virtud* foy Clicie,
Omer. Yo Gyrafol à los rayos,
con que de fu *aclamacion*
fubo al Throno foberano.
Muf. Atencion: porque famofo
và efte nuevo Enigma; y tanto,
que hà de fufrir como Piedra,
aun fiendo el Jafpe de Marmol.

Eftará prevenida (defpues que fe cierre la Marína) na Tarja en el Ayre, hermofamente adornada, con Corona en el remate, teniendo ocultos los ocho renlones, que apuntan los verfos ultimos de cada Octa-n, que cada uno fuere diciendo: con tal arte, que fe ayan defcubriendo uno por uno, fegun la ocafion, en ue llegáre cada fugeto à fuponer, que lo efcribe. Y fe lvierte, que las letras han de fer grandes, y por deàs iluminadas, para que todos las perciban: efpecial-

mente

mente las delas tres lineas, que irán sobresalientes, segun vàn escritas en la Loa, por el orden de su lugar. Y al tiempo, que cada uno fuere escribiendo, irà la Musica cantando la Seguidilla, *que le tocare â la classe del sugeto.*

Fam. Quando sus Reales prèndas examino,
me dà el primer aspecto el dulce agrado,
que naciendo lo serio en el destíno,
lo agradable no es parto del cuydado:
Por esso le dá el bien, que lo previno
todo el fervor al gozo de Aclamado:
y assi ofrecerle en victima otro Mundo
Escribe. Felicidad será de DON PROFUNDO.
Mus. Como el rasgo, que pinta,
le dán sus alas,
quanto acierto reluce
no es mas, que Fama.
En. Al afecto Español su piedad haze,
(quando à amarlo con ansia le dispone)
yà actualidad, que arrastra, á lo que nace,
yá noble impulso, que el Amor dispone:
ardiente el corazon, que se deshaze,
el vasallo felíz en su Ara pone:
siendo empeño, q̃ aclama, y fiel pregona
Escrib.

Eſcrìb. El decantar el triumpho en ſu Corona.

Muſ. A la mano de Enèas
preciſſo es dàrle,
ſi allí acierta el camino,
otro buen viaje

Ram. Su gratitud pide en lugar primero
poema eloquente en raſgo ſoberano:
como de Achìles fuè el preſente Omero
ò como el ſabio Plinio allà en Trajano:
qualquier afecto le halla en lo ſevero
un favor, que es agrado, mas q̃ humano:
por eſſo eſtà la Fama (en q̃ me fundo)

Eſcríb. Rindiendole exaltado el mejor Mundo.

Muſ. El Renglòn de eſta Dioſa
và dilatado;
pues ſu Amor en lo bueno
es mani-largo.

Nept. Forxò ſu alto valor fragua conſtante
de Eſtèrope al fervor del ardimiento,
rayo exhalado, fuego que brrillante
poſtra al furor, y alumbra al eſcarmiento;
tiemble el herege atróz, gima el errante,
que de ſus armas toca lo ſangriento,
ſi á ſu poder el triumpho le eſlabona

Eſcríb. No ſolo un Throno, ſi una, y otra Zona.

Muſ. Lo que imprime Neptuno,
ſi el Mar lo exalta,

en

en dexarlo corriente,
por si haze agua.

Am. Respecto, y hermosúra en su presencia,
son de las dichas uno, y otro abysmo:
por q̃ es con regia celsitud de influencia,
el Jove, y Ganymédes de sí mismo:
no hay Amor, que resista à la violencia
de vèrlo, al dirigir el Christianismo;
pues aun se rinde Marte tremebundo

Esc. Al ImperiO, que emPrênde, sinsegundo.

Mus. En el tiro galante,
que lleva prompto,
todo quanto dibuxa
es de Amor proprio.

Ner. Si su Eloquencia sabia dibuxára
ser debiera entre todas la primera,
que en voz de Magestad, quanto declara,
se passa à ser encanto de la Esphera:
un concepto de lúz, quien le repara,
en cada locucion le considera:
y assi al triumpho en que sabio se coróna,

Esc. Nuestra Fè rinde, lo que Amor blasóna.

Mus. Este Dios de las ondas
tanto se encumbra,
que lo que assienta, pone
sobre la espuma.

Dian.

Dian. Su virtud (q̃ es la lùz de su constancia)
vive en su Fé, tan cerca del exemplo,
que del Templo al Palacio la distancia,
se queda en el Palacio, que es el Templo:
assi el cuydado mide con instancia
sagrado el corazon, que le contemplo:
y assi le và el fervor apressurando

Escrib. *Donde el Bien, que se añade, aquí está dando.*

Mus. De lo que escribe Diana,
con lo que alumbra,
natural es, que el rasgo
quede à la Luna.

Om. En su aplauso felìz diestra se estrena
yá voz canora, yá sonante Lyra,
siendo al grito la plebe, en lo q̃ ordena,
fuego, que vierte, en gozo que respira:
y aun la Fama al Clarín, q̃ al ayre suena,
lo nombra, lo difunde, y lo suspira
tal, q̃ al empeño fiel le và aumentando

Escrib. *Otra Luz, Y poder al Gran* FERNANDO.

Mus. Un milagro de Lenguas
hará hoy Omero,
si muestra en Castellano
lo que está Griego.

Todos, menos la Fama. Las Letras, FERNANDO SEXTO
REY de ESPAñA, dicen claro.

K *Fam,*

Fam. Eſte es el Grande, el Supremo,
el que del *Sol* en el carro,
hàde poner ſu Corona,
para avaſallar los Aſtros.
Y aſsi ſera bien que juntos,
quanto en ſu orden ſeparados,
digamos lo que eſcribímos
en la dureza del Marmol,
para que ſiempre los ſiglos
lo admiren eternizado.

Muſ. Si la Fama obſequioſa
es quien dirige,
todas las expreſsiones
ſerán Claríines.

Lo que ſe ſigue, irân diciendo, como que cada uno lo vá leyendo en la Tarja. Y eſte es el orden, que hade tener, loque ſe hiziere.

Fam.	Felicidad	Será de	Don profundo,
En.	El decantar	El triumpho	En ſu Corona:
Ram.	Rindiendole	eXaltado	El mejor Mundo
Nept.	No ſolo un	Throno,	Si una, y otraZona.
Am.	Al Imperi -	O que em -	Prẽde, ſin ſegũdo,
Ner.	Nueſtra Fé	Rinde lo ǵ	Amor blaſóna,
Dian.	Donde el bi	En que ſe a -	Nade aqui eſta dãdo
Omer.	Otra Luz	Y Poder	Al grã FERNANDO.

Todos.

Todos, y Muſ. Viva, pues que es ſu virtud
valor, fineza, y agrado
con ſu eloquencia, y reſpecto,
la hermosùra de ſu aplauſo
Fam. Viva, y ſu aliento glorioſo,
ocupe tantos eſpacios,
que yà del diurno Planéta
no tengan lugar los rayos.
Om. Triumphe: y à las Armas fuertes,
que ardiente afila ſu mano,
al conquiſtar mas Imperios
falte ſitio, y ſobre brazo.
En. Reyne: pues ſu real Corona
tanto ſe fixa, que á rayos,
donde fuere la Cabeza
allí eſtarà el Meridiano.
Dian. Venza: y en polvo convierta
tanto, que de ſus contrarios
ni aun para piſſar la ruyna,
dexe en la Tierra pedazos.
Ram. Impere: y en los Olympos
donde vá á exaltar ſu mundo,
tanto ſuba, que yá Phebo
no llégue, ó llegue canſado.
Nept. Mande: y ſepa, que en los pechos
donde tiene Imperio humano,

ſi

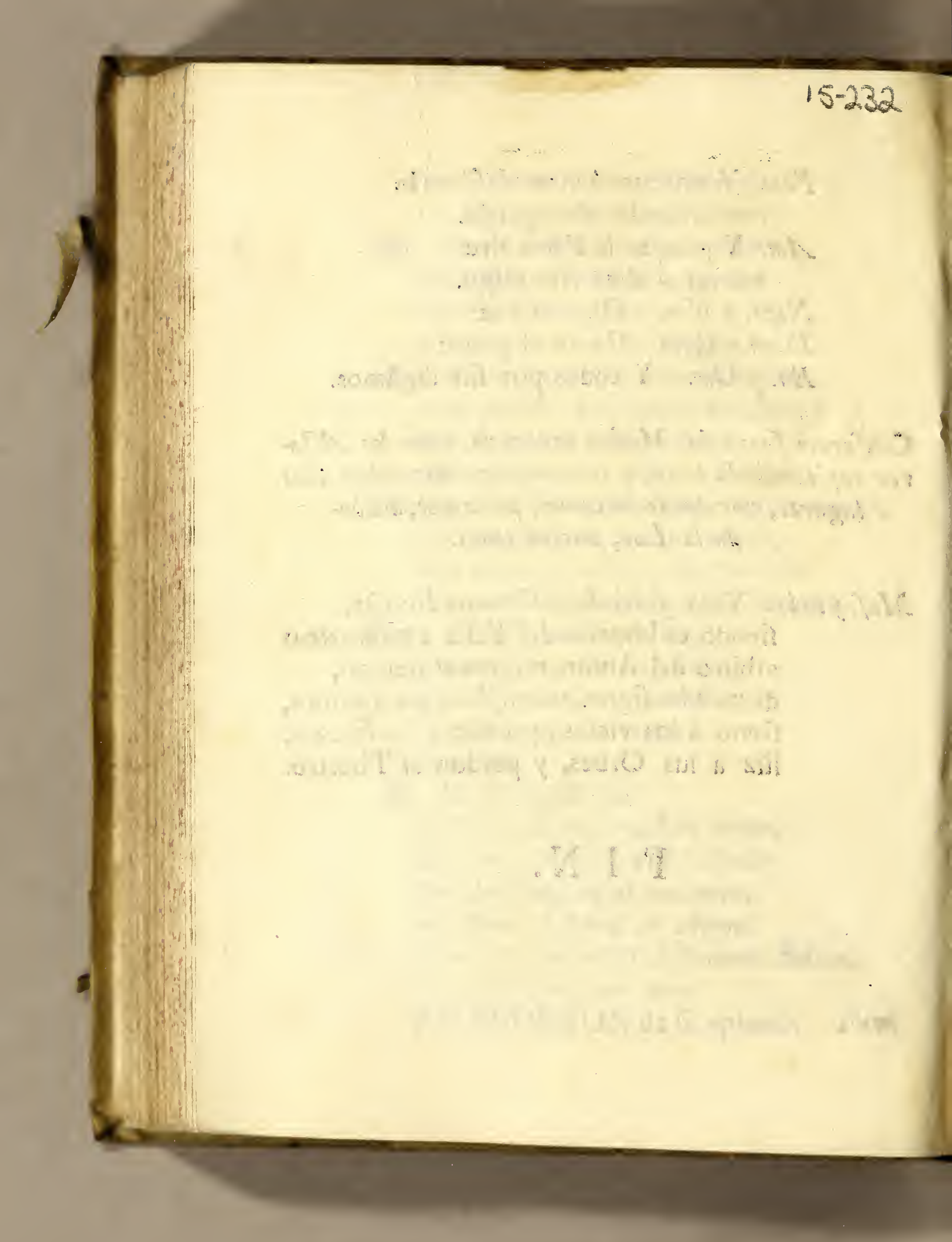
ſi el allì no fuera el Numen,
no ſupieran de holocauſto.
Nér. Dure Adónis en la union
dela Regia Venus, quando
tiene para las caricias
ella el pecho, èl el regazo.
Am. Viva, en fin, y parta ſiempre
con nueſtro excelente MANSO
eſte Imperio, donde dexe
à él el Poder, à eſte el Cargo.
Muſ. y todos, Viva, triumphe, reyne, venza,
mande, impere, y dure tanto,
que entre ſu vida, y ſu nombre
florezca el triumpho á dos Lauros.
Fam. Solo nos reſta ſaber,
Amor, de tu fiel cuydado,
que Theatral comica idèa
para deſempeño tanto
diſpones.
Am. La de aquèl Sol,
que partido en muchos rayos,
dixo en la Cumbre del Pindo,
que de Cupído al encanto,
ni Amor ſe librá de Amor:
obra, en que echó el Numen Sabio,
en la Solfa de ſu acierto
el CALDERON de ſu aplauſo. *Fam.*

Fam. Y porque Amor al ſilencio
mas eſtienda eſte agaſajo.
Am. Y porque la Fama tire
eterno al alma eſte raſgo.
Nept. y Ner. Diga la vòz:
Dian. y Ram Cante el gozo:
En. y Om. Y todos por fin digámos.

Conforme fuere la Muſica cantando, iràn los Actores repitiendo la letra, y juntamente retirandoſe á los lugares, por donde baxaron; para que, acabada la Loa, vuelen todos.

Muſ. y todos. Viva glorioſa ſu Corona Invicta,
ſiendo el Imperio del Felìz FERNANDO
arbitro del Amor, remora al tiempo,
dicha à los ſiglos, triumpho à los aplauſos,
freno à los vicios, premio á las finezas,
lùz á ſus Orbes, y perdon al Theatro.

F I N.


15-232

